

**EL DEBILITAMIENTO DE LO SIMBÓLICO Y SUS EFECTOS EN LOS  
ADOLESCENTES DE LA HIPERMODERNIDAD**

Trabajo de investigación para optar al título de.  
Magíster en Investigación Psicoanalítica

**Presentado por el estudiante:**  
**Soel Arquidio Calle Castro**

**Asesor:**  
**Mario Elkin Ramírez Ortiz**  
**Dr. En psicología**

**MAESTRÍA EN INVESTIGACIÓN PSICOANALÍTICA**  
**DEPARTAMENTO DE PSICOANÁLISIS**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA**

**MEDELLÍN-COLOMBIA**  
**NOVIEMBRE DE 2014**

## Tabla de contenido

|                                                                                                         |                                      |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------|
| INTRODUCCIÓN .....                                                                                      | 2                                    |
| 1 ESTADO DE LA CUESTIÓN .....                                                                           | 7                                    |
| 2 DE LA PUBERTAD A LA ADOLESCENCIA.....                                                                 | 41                                   |
| 2.1 DE LA PUBERTAD Y DE LA REBELDÍA SIN CAUSA. ....                                                     | 51                                   |
| 2.2 PUBERTAD Y REORGANIZACIÓN DE LA LIBIDO.....                                                         | 59                                   |
| 2.3 PUBERTAD, ELECCIÓN DE OBJETO Y ADOLESCENCIA. ....                                                   | 61                                   |
| 3 LO SIMBÓLICO Y SU DEBILITAMIENTO.....                                                                 | 74                                   |
| 3.1 DEL REINO DEL NOMBRE DEL PADRE AL DOMINIO DE LA IMAGEN. ....                                        | 79                                   |
| 3.2 ALGUNOS DE LOS NOMBRES DEL DEBILITAMIENTO DE LO SIMBÓLICO....                                       | 84                                   |
| 3.2.1 La sexomanía galopante.....                                                                       | 88                                   |
| 3.2.2 La aceleración temporal.....                                                                      | 94                                   |
| 3.2.3 Cinismo hipermoderno.....                                                                         | 96                                   |
| 3.2.4 Las nuevas adicciones.....                                                                        | 97                                   |
| 3.2.5 La sociedad del espectáculo.....                                                                  | 100                                  |
| 4 LA HIPERMODERNIDAD Y EL DEBILITAMIENTO DEL ORDEN SIMBÓLICO.....                                       | 103                                  |
| 4.1 IMAGEN, ADOLESCENCIA E HIPERMODERNIDAD. ....                                                        | 104                                  |
| 4.2 DEL OTRO QUE NO EXISTE A LA HIPERMODERNIDAD Y SUS EFECTOS<br>SOBRE LOS ADOLESCENTES .....           | 111                                  |
| 5 EVIDENCIA EN DOS CASOS CLÍNICOS DE LOS EFECTOS DEL DEBILITAMIENTO<br>DEL ORDEN SIMBÓLICO .....        | <b>¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.</b> |
| 5.1 LA SEXUACIÓN, ELECCIÓN ENTRE LAS NUEVAS MODALIDADES DE GOCE<br><b>¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.</b> |                                      |
| 5.2 ENTRE GOZAR DEL CUERPO DEL OTRO Y LOS OBJETOS DE CONSUMO<br><b>¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.</b>    |                                      |
| CONCLUSIONES .....                                                                                      | 115                                  |
| 6 REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS .....                                                                      | 118                                  |

## INTRODUCCIÓN

La justificación de esta investigación, surge en un momento particular en el cual coinciden el trabajo en la Nel Medellín con el grupo de investigación Despertar de primavera, el trabajo como maestro en instituciones educativas con adolescentes, que interrogan el acto educativo con sus conductas de desafío constante a las normas de la institución, casos de consumo de drogas, aumento notorio en los niños y adolescentes de tatuajes y piercing, y en el trabajo con la práctica clínica con algunos adolescentes.

Frente a las medidas a tomar por parte de la institución y de los maestros, frente a estos fenómenos, se encuentra lo siguiente: mantener un diálogo permanente con los adolescentes, para guiarlos, aconsejarlos, y acompañarlos, de manera que vayan tomando responsabilidades en su proceso de transición hacia la vida adulta, estos profesores entienden el momento por el que transitan estos muchachos como una edad difícil y complicada por la que muchos pasamos, y que se hace más difícil, sino no se les brindan los medios para salir de ella, y argumentan que esta época es mucho más difícil para ellos en comparación con la época que vivimos nosotros. La otra postura es la de mano fuerte, pues la adolescencia es un problema hormonal y el adolescente sino se le anda durito va tomando alas y termina por no respetar a nadie, queriendo mandar en la casa y en el colegio, hay que educarlos y no bajar la guardia en esta edad.

Lo primero que se desprende de estas dos posiciones, es que entre los maestros las divergencias en cuanto a la intervención pasan por la concepción que tienen de la adolescencia, son concepciones populares, que se debaten entre corregir con mano dura o dialogar. Esto me interrogó y me colocó ante la situación de tomar una decisión argumentada, pero anteponiendo un saber sobre la adolescencia, vislumbré que hacemos de manera mecánica coincidir los términos pubertad y adolescencia sin diferenciarlos y por eso algunos maestros orientan su intervención al dominio del cuerpo y otros al de la persona, eso sí, en ambos casos diferenciando que la época tienen que ver en uno y otro caso, y coincidiendo que hoy la época es más permisiva con los niños y los adolescentes, en sus palabras “se está perdiendo la moral”. Este sintagma que es un cliché para ellos, me interrogo, pues los maestros no se sienten, ni saben autorizarse en algún saber para

responder a lo que es evidente, la pérdida de autoridad en la figura del maestro; y entonces culpan al sistema educativo, a las padres de familia o al Estado. Esto hace surgir la pregunta por el debilitamiento de la autoridad en padres y maestros de nuestra época. El término hipermodernidad surge de las reuniones cuando algunos de los maestros dicen “es esta modernidad la que nos está matando”, ahí capturo por mis lecturas, que no se trata de la época moderna, ni postmoderna, pues nosotros atravesamos por la época hipermoderna y mi referencia es el libro de Lipovetsky “Los tiempos hipermodernos” que cayó a mis manos en esos días.

Todo lo anterior, sumado a mi participación en el grupo de estudio “Despertar de primavera”<sup>1</sup>, a la lectura de las obras de Wedekind y de Aristófanes<sup>2</sup> que fueron una especie de detonador, pues, en la obra se considera el despertar del cuerpo por la emergencia de la pubertad y las respuestas que los adolescentes encuentran ante este despertar para esas épocas, respuestas en su gran mayoría trágicas, pero que para los adolescentes de hoy tampoco son fáciles, drogas, delincuencia, suicidio, vagancia, entre otras. Estos elementos: relajamiento de la moral, problema de autoridad y educación de los adolescentes y pubertad, me permitieron plantear el problema ¿Cuáles son los efectos del debilitamiento de lo simbólico en los adolescentes de la hipermodernidad?, pues esto me daría luces para intervenir en las reuniones de los maestros de otra manera que no sea la de un espectador o desde el sentido común, esto ya justifica emprender la investigación.

No puedo omitir el encuentro con una cita de Lacan en la que introduce el sintagma “sexomania galopante”, cita que me permite encontrar una primera orientación, porque establece una diferencia en las maneras de responder para los jóvenes de la época victoriana y los de las siguientes épocas

---

<sup>1</sup> “[...] grupo de estudio e investigación sobre adolescencia y psicoanálisis, adoptó el nombre El Despertar de primavera a partir del título de la opera prima de Frank Wedekind, dramaturgo alemán que introdujo por primera vez al adolescente como un personaje central en el teatro, escenificando sus conflictos. Esa pieza de teatro fue discutida por Freud y sus alumnos en una de las reuniones de los miércoles de la Sociedad Psicoanalítica de Viena y comentada por Lacan en un prefacio a la edición francesa. Es pues una referencia central en el pensamiento psicoanalítico sobre la adolescencia” (tomado de la página de la NEL Medellín <http://nel-medellin.org/blog-de-psicoanalisis/>)

<sup>2</sup> La obra de Wedekin “Despertar de primavera, una tragedia infantil.” (Wedwkin, 1954) y la de Aristófanes “Las nubes”, que plantea ya el problema con los jóvenes en el siglo v.ac., es decir la inconformidad de los adolescentes, su malestar frente a la cultura. Para la presente investigación se utiliza el término adolescentes en vez del de juventud por efectos de manejo y aplicación conceptual. En la comedia se trata del padre y su hijo adolescente al que se le propone el aprendizaje de la argumentación, la argumentación es la invención de la cultura para dar tratamiento a la violencia, a la pulsión por medio de la palabra, pero esto falla y al final no hay argumentos, sino que el hijo Fidípides se va contra el padre Estrepsiades a los golpes. Esta comedia representa ya una dimensión del problema entre generaciones, la adolescencia es el momento de la insumisión, de la rebeldía contra el discurso del padre, es el momento donde el ideal se fisura por la emergencia de lo real en el orden del cuerpo.

llamadas posmodernidad e hipermodernidad, donde ocurre la llamada revolución sexual. Entonces con estos tres significantes: adolescencia, debilitamiento de lo simbólico e hipermodernidad se empiezan a cruzar, para dar forma a los cuatro capítulos de esta investigación.

La metodología que se encuentra para investigar el problema y que da la manera de proceder en todo el cuerpo del trabajo, fue tomar como punto de partida los criterios para plantear un problema “El problema debe expresar una relación entre dos o más variables” (Hernández, 1995:11) para esta investigación los tres significantes: adolescencia, debilitamiento de lo simbólico e hipermodernidad, son tomados como variables, que se ponen en relación con la pregunta ¿Cuáles son los efectos del debilitamiento de lo simbólico en los adolescentes de la hipermodernidad? Se hace un recorrido por la bibliografía para llenar estos vacíos que se presentan en la relación de estos tres significantes, enfocado en la lectura crítica de las fuentes evaluando la información, los datos y las ideas para realizar una selección de las proposiciones que soportan esta puesta a prueba. Se interrogan las tesis, las hipótesis, los dichos y los significantes que articulan los textos de los autores en relación con los tres significantes que conducen esta investigación. Se trata de una lectura crítica de fuentes, donde el lector está comprometido con el texto, inter-actúa con él, se lee más allá del significado, del dicho o de los enunciados en busca de la enunciación de autor. Se buscan los puntos de encadenamiento, divergencia y separación de los tres significantes soportes de la investigación.

Se trabaja tratando de mantener una atención parejamente flotante sobre todos los elementos que aparecen en la lectura, para establecer las relaciones y diferencias lógicas que se dan entre los tres significantes, buscar los significantes que se repiten alrededor estos tres significantes de la investigación. Para esta investigación después de leer y releer se encontraron significantes como: imagen, padre, función paterna, síntomas contemporáneos, cuerpo, goce, ideal del yo, superyó. Capitalismo, consumismo, objetos, gadgets, discurso, entre otros. Este encuentro impuso en la metodología una operación de reducción para no perderse en las múltiples relaciones que se establecen entre los significantes, es decir se impone un límite signifiante y de esta manera la escritura del trabajo de investigación se hace más clara y permite un punto lógico de conclusión del trabajo.

Esta investigación está compuesta por cuatro capítulos que se resumen de la siguiente manera.

El primer capítulo el “Estado de la cuestión” retoma dos textos donde si bien no están los tres significantes tomados como esenciales en esta investigación, si hay en ambos textos una referencia implícita de los significantes, debilitamiento de lo simbólico e hipermodernidad y de manera explícita aparece la adolescencia.

El primer texto de Arango Isolda “Teens- ages” resalta la cautela clínica de no precipitarse en el diagnóstico de psicosis en las curas con los adolescentes porque en este momento lógico del sujeto aún no se ha constituido el ideal del yo y por eso el sujeto erra de una modalidad de goce a la otra y sumado al interrogante por la sexuación.

El segundo texto es el de Graciela Giraldi et al “El niño en la encrucijada” en un pequeño apartado que llama “La encrucijada adolescente”. Este texto propone la salida de la adolescencia por la vía del síntoma atendiendo a que el síntoma tiene dos caras, la cara oscura y la claridad del síntoma; la oscura como aquella que hace sentir con todas sus fuerza el malestar del sujeto porque lo enreda y mortifica su existencia, la autora propone para la claridad del síntoma como el momento donde el sujeto sabe hacer con el síntoma. Para esto toma como referencia a los adolescentes que pasan por el dispositivo analítico y hacen análisis, la claridad del síntoma viene al final de la cura y para otros adolescentes está claridad del síntoma es cuando encuentran una satisfacción emparejada con la producción artística.

Se toman otros textos que tratan la adolescencia y la época, pero que no contienen los tres significantes y se recurre a la mirada de la sociología y la psicología para mostrar en qué estado se encuentra la cuestión en lo que se refiere a la adolescencia y la época

El segundo capítulo “¿Entre la pubertad y la adolescencia?” busca responder a la pregunta por las nociones de pubertad y adolescencia. Para esto se recurre como fuente primaria desde el psicoanálisis a Freud, mostrando la preferencia de este por el concepto de pubertad, en analogía con el concepto de metamorfosis utilizado por la biología, lo que permite a Freud poner a prueba el concepto de pulsión como el límite entre lo somático y lo psíquico. Por eso en Freud es importante la pubertad, por las respuestas psíquicas del sujeto y las metamorfosis psíquicas que se nombran como la reorganización de la libido, permiten de entrada poner a prueba el concepto de pulsión. Se extraen las consecuencias de descuidar u olvidar que la designación de adolescencia debe ponerse en relación a la pubertad, pues sino se queda solamente en su aspecto sociológico,( que es lo que pasa con Rousseau, autor que utiliza en esta dirección el término adolescencia, es

imposible dejar escapar la observación de Rousseau como el autor que acuña el término adolescencia). Se recurre a otros autores y se observa que ya sea desde la sociología, la psicología o la biología, hay una cuestión que no deja de provocar interrogantes ¿qué es lo que relaciona la pubertad en tanto lo biológico con la adolescencia en tanto lo psíquico o lo social? Con estos dos acontecimientos pubertad y adolescencia, siempre estamos como entre la pubertad y la adolescencia, claro algunos autores despachan este problema de un plumazo.

Se tiene con Freud, entonces, que algo del lazo social cambia cuando se produce la reorganización de la libido, ya la corriente tierna y la sensual no encuentran la satisfacción en el propio cuerpo, en las prácticas autoeróticas y las fantasías edípicas, y se debe pasar de la ternura a la sensualidad, es decir, se da un paso más allá del lazo social de la amistad.

El tercer capítulo de esta investigación: “Lo simbólico y su debilitamiento”, parte de la diferencia entre inconsistencia de lo simbólico y debilitamiento de lo simbólico, la inconsistencia es estructural porque la red de significantes no logra cubrir el mundo de lo real, mientras que el debilitamiento de lo simbólico es la destitución del Nombre-del-Padre como un ordenador que sostuvo por medio de la tradición y de su semblante el orden del lazo social en una época, y que se muestra ineficaz en la época hipermoderna.

Los nombres de este debilitamiento de lo simbólico se encuentran en los fenómenos de la época, y es importante conocerlos y subrayarlos, porque muchos de ellos aparecen mimetizados con nombres que velan su verdadero carácter. El primero que se retoma es el de “sexomanía galopante”, tomado por Lacan porque deja ver la queja de la época por los límites al goce establecidos mediante una fuerte represión en la época victoriana. La aceleración temporal en la que se lee un empuje permitido en la hipermodernidad por el goce inmediato sin dilación del tiempo favorecido por la virtualidad. El cinismo hipermoderno, como fenómeno que encuentra un camino en el individualismo de masas y que como fenómeno se percibe en los adolescentes en la posición de que nada les importa. Las nuevas adicciones que tienen en su germen lo hiper, el plus, y muestran el debilitamiento de lo simbólico porque son conductas de los sujetos que no pasan por la cadena signifiante y aíslan al sujeto en goce autista, que afecta el lazo social. La sociedad del espectáculo, sintagma que denuncia el poder de la imagen en la hipermodernidad y que debilita el lazo social, porque esta nueva manera de hacer lazo social está basada en la imagen. Esta nueva forma de relación basada en la imagen se ofrece como una salida a los adolescentes, pues es el

momento lógico donde se interroga por la imagen del cuerpo y ese otro desconocido, el cuerpo como sede de goce.

El cuarto capítulo “La hipermodernidad y el debilitamiento de lo simbólico” muestra otro de los nombres del debilitamiento de lo simbólico, El Otro que no existe y ese resto que queda después de ello y que la hipermodernidad recoge con su máxima: “si el otro no existe, te está permitido todo, siempre un plus de goce, siempre se puede, ¡ánimo! ¡un poco más!”. Esto conduce a fenómenos como el auge de los discursos de auto-superación y auto-ayuda, superación mortífera siempre posible de las marcas deportivas y de los diferentes records mundiales, a la ludopatías, al consumo exagerado de drogas, la práctica de los tatuajes, piercing, dietas, cirugías entre otras.

En este cuarto capítulo se recurre a una viñeta, de la cual se extraen algunas notas para ejemplificar algunas de las afirmaciones. Se va a la fuente primaria, Lipovetsky, para establecer lo que es la hipermodernidad y se retoman algunas referencias de autores para referirse al problema de la época y la adolescencia.

## **1 ESTADO DE LA CUESTIÓN**



Esta investigación parte de poner en relación tres significantes, adolescencia, debilitamiento de lo simbólico e hipermodernidad, a partir de formular la pregunta ¿Qué efecto produce el debilitamiento de lo simbólico en los adolescentes de la época hipermoderna? Una apuesta que no nace ex nihilo, sino a partir del trabajo con adolescentes en el campo de la pedagogía, en la práctica clínica y en el trabajo con un grupo de investigación que se llama “Despertar de primavera” adscrito a la Nel Medellín.

Estos significantes permanecieron para mí de forma aislada, porque se aludía a ellos en forma de respuestas inmediatas que no necesitaban ningún tipo de argumentación, porque son significantes que siempre acompañan las explicaciones alrededor de los fenómenos y problemas con los adolescentes, se dice, por ejemplo, “es un hecho que- la modernidad tiene así a los adolescentes”, “es por estructura que los adolescentes son así”, “eso tiene que ver con lo hormonal”, “es que hoy no sabemos ser padres”, “es que los maestros ya no representamos ninguna autoridad porque las TICs nos están volviendo obsoletos”. Ante este fárrago de respuestas, verdaderos clichés sin asidero probatorio es que surge la pregunta de investigación.

El primer momento de la investigación es buscar en las bases de datos el material bibliográfico de profesionales, pensadores e investigadores que se hubieran ocupado del problema y pronunciado acerca de él en algunos textos, pero que pusieran en relación los tres significantes: Adolescencia, debilitamiento de lo simbólico e hipermodernidad. Se esperaba un material abundante porque es un tema que hace parte de la queja general de padres, maestros y administradores públicos, y existe ya una bibliografía inabarcable para cualquier investigador o grupo de investigación, pero lo sorpresivo es que la búsqueda no arrojó un solo material bibliográfico donde se cruzarán los tres significantes en un solo texto. Ante este primer resultado se recurre a introducir en la búsqueda por medio de las bases de datos los términos caída del Nombre-del-Padre, resquebrajamiento de la autoridad, ocaso del nombre del padre, en lugar del signifiante debilitamiento de lo simbólico. Esta búsqueda se hace en la biblioteca de la EOL en Argentina, que es una de las bibliotecas más grandes especializadas en temas del psicoanálisis en el mundo, que cuenta con más de 40000 referencias extraídas del trabajo de fichaje de 12.000 volúmenes, entre libros y revistas. Tiene una base de datos organizada que proporciona un índice temático detallado, que facilita la búsqueda de temas específicos. La biblioteca mantiene una actualización permanente con respecto a todos los materiales impresos y actuales que se producen a nivel internacional en el mundo del

psicoanálisis, es pues un recurso confiable para buscar la bibliografía, pues no se limita a la producción de la EOL sino que recoge los materiales de otras escuelas y de muchos analistas del mundo.

El resultado de la búsqueda arroja dos textos que coinciden, aunque no en un cien por ciento con los tres significantes, un artículo que se titula “Teen ages: ¿Tiempo lógico y síntoma de la época?” [Arango-2010] y el otro se llama “La encrucijada adolescente”, (Giraldi-2004), ante este resultado inesperado se recurre entonces a una búsqueda más por afinidad de títulos y se encuentra algunos materiales que se revisan y se toman como referencia, porque introducen algunos puntos que se cruzan con los tres significantes propuestos, no de manera directa, sino por alusión y esto lleva a veces a hacer pequeños forzamientos para hacerlos entrar en el tema de investigación, empero estos forzamientos para nada desvirtúan, tergiversan o traicionan las ideas o textos de los autores, antes por el contrario los sitúan en dimensión de los tres significantes: Adolescencia, hipermodernidad y debilitamiento de lo simbólico. Reducir el estado de la cuestión a dos textos pone en duda el rigor, por eso se recurren a revistas dedicadas a la adolescencia y algunos textos que por sus títulos, temáticas y por coincidir con el final del siglo XX y e inicios del XXI pueden ofrecer ideas y desarrollos que si bien no coinciden con los tres significantes propuestos en relación dialéctica y diferencial, si trabajan y exploran algunos elementos relacionados. Los textos elegidos si no son un arsenal bibliográfico si permiten una visión general de lo que se problematiza acerca de la adolescencia y la época, en los últimos 30 años. Se escaparan un gran número de textos y referencias, pues los datos netos sobre el tema superan para algunos buscadores electrónicos más de 184000 referencias y más o menos 3680000 páginas. Aclaro en ninguna de los motores de búsqueda se presentan los tres significantes en un mismo texto.

Los textos asumidos para esta investigación son los siguientes:

El texto “La adolescencia normal” (Aberastury & Knobel, 1977), se considera uno de los clásicos sobre el tema de la adolescencia, pero no es esto lo que hace que se tome para esta investigación, lo que tiene importancia para este trabajo es que el libro en el capítulo 6 dedica cuatro páginas escritas por Aberastury a lo que ella llama “El adolescente en el mundo actual” y en breves plumazos nos da una idea de lo que para ella es el adolescente en esa época, donde aún no se desarrollaba el mundo digital, pero si estaba en ciernes, y el desarrollo del mundo digital es uno de los hitos que marca la época de la hipermodernidad.

El texto “La causa de los adolescentes” (Dolto, 1990), publicado en 1990, que es casi un clásico en el tema y es una obra que se ubica ya en la madurez del pensamiento de la autora, obra que se publica póstumamente; en ella continua con la idea de educar a los padres y los adultos, idea que hoy permanece en las escuelas bajo el significante “Escuela de padres”. En este texto hay algunas referencias al desarrollo de la tecnología informática y como utilizarla en la educación de los niños y adolescentes, es por eso que se toma esta autora como referencia, porque percibe ya el efecto que está produciendo la tecnología en los adolescentes.

“Entre dos siglos: una lectura psicoanalítica de la posmodernidad” publicado en 1997 de las autoras Rojas, Maria Cristina y Stembach, Susana aparece un capítulo que se llama “Familia, pareja y adolescencia” y presenta de manera resumida la imagen del adolescente hoy.

Otro texto es una compilación de Gloria Gómez que se llama “De la infancia a la adolescencia” que se publicó en Temas cruciales en el año 2006. Este texto contiene 6 artículos que hablan sobre la adolescencia, este texto toma su importancia en el estado de la cuestión, porque es una compilación de autores de diversos países para pensar “la eterna adolescencia” que fue el significante sobre el que se invitaron a diferentes psicoanalistas a la jornada de los Foros<sup>3</sup>, para pensar la adolescencia en relación a, si existe un sujeto adolescente y como dilucidar la clínica frente a este sujeto. Como el texto es de 2006 cuando estaba aún fresco el cambio de milenio los autores no dejan de escapar esta oportunidad para referirse a los adolescentes de fines y principios de milenio.

Existe un texto que se llama “Púberes y adolescentes: lecturas lacanianas” publicado en 2008 que recoge el trabajo de 15 autores de diversos lugares del mundo, este texto se toma porque después de leerlo se considera que contienen elementos que hacen referencia a la adolescencia y que se cruzan con los significantes debilitamiento de lo simbólico e hípermodernidad. El libro es publicado por Grama ediciones y está compuesto por la introducción y cuatro capítulos que se llaman en su respectivo orden “Sturm und Drang”, “Epifanías Adolescentes”, “Los casos”, en este capítulo se presentan seis casos, recortes o viñetas por parte de seis analistas, de los cuales se tomaran algunas ideas en el capítulo cuatro a manera de ejemplo, destacando en ellos lo híper. Luego en el libro aparece el último capítulo que se llama “Lecturas” del cual se toma un texto de

---

<sup>3</sup> Es la Escuela de psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano fundada en París en el 2002.

la psicoanalista Irene Kuperwajs que se llama “El aburrimiento” y que se trabajara en el capítulo cuatro para ilustrar el aburrimiento como un efecto del debilitamiento de lo simbólico en la adolescencia. Para el estado de la cuestión se toman también dos artículos, la Introducción que hace Marina Recalde y el último artículo “El enigma de la adolescencia” escrito por Hebe Tizio.

“Los adolescentes en el siglo XXI”, ( Perinat et al,2003), es un texto que se hizo necesario revisar y tomar como punto de partida, porque muestra de manera panorámica la perspectiva temporal de los adolescentes del siglo XXI con una óptica más psicosocial y resume en pocos factores lo que allí se llama una imagen del adolescente en el siglo XXI.

El texto “Los adolescentes en el siglo XXI” de las autoras Rojas y Stembach se trabajan elementos generales acerca de la adolescencia en la época postmoderna o hipermoderna, aclaro que los autoras no establecen esta diferencia y se consagran más a ubicar la imagen del adolescente en la perspectiva de lo familiar, lo social, lo económico, el mundo de la tecnología y el consumo, pero muestran la imagen del adolescente con lo híper, cuando este se completa con los gadgets.

Revista Mediodicho del año 2009 en volumen 13 N°35 cuyo tema fue el semblante. Cuando las apariencias engañan, hay un artículo de la psicoanalista Claudia Lijstinstens “La adolescencia y la vacilación de los semblantes” que se cruza con el significativo debilitamiento de lo simbólico y que se hace necesario tomar para, mostrar como una de las respuestas de los adolescentes de hoy es la vacilación de los semblantes y las dificultades con la identificación.

La revista de psicoanálisis llamada “Psicoanálisis y el hospital” de publicación semestral, donde escriben algunos practicantes de instituciones hospitalarias. En esta publicación seriada la revista N°37 está dedicada a la adolescencia y el volumen lo titulan “La adolescencia-Hoy Consideraciones clínicas”, que se compone de 38 trabajos en los que se presenta una descripción de los rasgos que caracterizan la adolescencia desde una perspectiva clínica. El que comprenda 38 trabajos de autores diferentes que dedican parte de su trabajo a la clínica con adolescentes y a pensar el tema de los adolescentes y la época hace de este texto una muestra representativa acerca de los adolescentes en el mundo de hoy.

Los textos:

El texto de Aberastury y Knobel “La adolescencia normal” es un texto publicado en 1977 por editorial Paidós cinco años después de la muerte de la autora, esto es importante porque la autora

debió escribir este texto a finales de la década del 60 o en los inicios de los años 70 después de los movimientos estudiantiles, donde los adolescentes tuvieron su participación<sup>4</sup> y Knobel que es reconocido también como uno de los iniciadores del tratamiento de niños y jóvenes con un enfoque psicoanalítico y del cual surgen diferentes grupos de trabajo sobre la adolescencia realizan un congreso en 1964 del cual surge el libro “La adolescencia normal” (Fernández, 2011:251) en el inicio de estas cuatro páginas ella hace una alusión a los adolescentes de principios de siglo, es decir de 1900 y el interés que suscitan para los estudiosos, este interés está más enfocado a la genitalidad y el desarrollo de las estructuras de pensamiento y no desde la perspectiva de la crisis de crecimiento y lo que ello implica. Estas ideas y el renovado interés por los adolescentes que se consolidan en la época de los 60 por todos los cambios sociales, económicos y políticos que acaecen y en los que inciden los adolescentes, encuentran una base explicativa en la autora por la traba que ponen los adultos en el tránsito de los niños a la adultez y acusa a la sociedad de no dejar actuar los adolescentes que desean modificar el mundo (Aberastury, 1977:158). Pienso que estas ideas están hechas a partir de lo que se vivió en ese momento alrededor de los movimientos estudiantiles que se coagula en el eslogan “el mundo es de los jóvenes”. El texto continua tratando de precisar lo que se juega en la adolescencia, pues en ella interviene lo cronológico, como un avatar de lo biológico, pero también está presente lo social y destaca que el adolescente por lo cronológico, por lo orgánico, se ve compelido a ingresar en el mundo de los adultos sin que su deseo cuente para los adultos, lo que exige del niño un cambio en su esquema corporal y en su personalidad, lo que lleva al adolescente a refugiarse en un mundo interno, desde el cual rechaza el mundo de los adultos (que en el argot popular se conoce como la rebeldía sin causa de los adolescentes) y confluye con la búsqueda de una identidad. Este es en pocas palabras lo que muestra la autora de la adolescencia en este capítulo. Lo que pienso es que la autora y la sociedad de ese momento estaban iniciando un cambio que apenas se percibía, pues sus efectos estaban en gestación, por ejemplo la invención de la píldora y los métodos de planificación, el desarrollo de los medios de comunicación y la invasión de la imagen por medio de la televisión, el mundo digital entre otros.

---

<sup>4</sup> La revolución o movimiento de mayo del 68 fue considerada un revolución de los jóvenes.

El texto “Los adolescentes en el siglo XXI” (Perinat, 2003), parte de una mirada panorámica sobre los adolescentes a partir de lo que se conoce como la era global<sup>5</sup>, que coincide con lo que algunos llaman época hipermoderna. Este es la idea inicial: en esta época se marcan cambios específicos en la cultura y especialmente en la juventud y los adolescentes con la aparición de la intercomunicación, posibilitada por los medios electrónicos, esto marca una diferencia con la época moderna e inicia lo que se conoce como época digital (o hipermoderna).

En un párrafo memorable para los que se ocupan de pensar los cambios históricos y sociales de la juventud o la adolescencia se puede extraer un elemento común a todas las épocas, la rebeldía de los jóvenes o adolescentes frente a la autoridad de los padres y adultos, o contra la norma y la ley, este es el párrafo “La juventud de ahora ama el lujo, tiene pésimos modales y desdén a la autoridad, muestra poco respeto por sus superiores y prefieren insulsas conversaciones al ejercicio. Son ahora los tiranos y no los siervos de sus hogares. Ya no se levantan cuando alguien entra en casa. No respetan a sus padres. Conversan entre sí cuando están en compañía de sus mayores. Devoran la comida y tiranizan a sus maestros.” (Perinat, 2003:59-60) este párrafo atribuido a Sócrates, es decir cuatro siglos antes de Cristo, deja leer ya la dificultad que representan los jóvenes, los adolescentes frente a la autoridad, su relación con los adultos y frente a la normatividad. No importa para este caso si el párrafo es apócrifo<sup>6</sup>, pues lo importante a destacar en él, es la queja de los adultos frente a la juventud o adolescencia y también la queja de la juventud o adolescencia frente a los mayores. Estas quejas tienen un fundamento imaginario, mítico, pues suponen un momento donde los jóvenes, adolescentes, tenían una relación armoniosa con los adultos, las leyes y las normas; sabemos que este momento armónico es inexistente en la historia de la humanidad<sup>7</sup>, pues la historia siempre muestra este malestar entre generaciones, es decir es un malestar estructural.

Esta observación permite deducir entonces que lo que no marcha entre los jóvenes adolescentes, es algo del orden de la estructura de los adolescentes y de los adultos, y no es simplemente un fenómeno del orden social de cada época. Y esto que no marcha es más visible a partir de los

---

<sup>5</sup> El término fue acuñado por McLuhan en la década de los 60 referido a la interconexión humana a partir de los medios electrónicos, este proceso determina la economía, el mercado, lo social y lo cultural a escala mundial.

<sup>6</sup> No se puede dejar de notar que Sócrates fue acusado de corromper a los jóvenes, pues los jóvenes ya no se mostraban dóciles a la autoridad de los mayores.

<sup>7</sup> Este punto de la rebeldía contra los padres, la autoridad y la pérdida de docilidad del niño es destacado por Rousseau en su texto “El Emilio”

fenómenos sociales que, de la estructura subjetiva de los jóvenes adolescentes. Es por eso que se hace necesario introducir la perspectiva sociológica para pensar el fenómeno de la juventud o adolescencia.

Cuando los cambios de los jóvenes adolescentes se explican con base en los cambios sociales se está frente a una teoría sociológica. Al considerar los cambios que se producen en los jóvenes adolescentes en la época hipermoderna se destacan desde esta perspectiva la globalización de la economía, la red de comunicaciones, el internet, la representación social de un mundo en constante progreso, la incertidumbre de la continuidad de vida sobre el planeta tierra y su respuesta en los movimientos ecológicos y otros más que están en el contexto<sup>8</sup>.

Hay un quiebre en la historia en los llamados años 60 con respecto a la juventud o adolescencia que tiene consecuencias y cambios que aún permanecen hasta los jóvenes y adolescentes de hoy. En lo que compete a la independencia económica se produce una prolongación y se estira hasta la edad de los 30 años, en primer lugar por las formas de producción, la economía, el mercado y también por la prolongación de los años en la institución escolar, esto tiene como efecto lo que se conoce como una prolongación de la adolescencia.

Es el momento de la revolución sexual, siempre de los jóvenes, que corre pareja con la invención de la anticoncepción y el lugar de la mujer en lo social; las relaciones de pareja cambian en modos y frecuencia, separándose la actividad sexual de su consecuencia natural que es la procreación, esto permite que la edad de contraer matrimonio se prolongue.

La vida en pareja a partir de los cambios en las relaciones sexuales, su frecuencia y la exigencia de la mujer frente a su satisfacción ahora liberada de la procreación incide en el aumento de divorcios, los jóvenes adolescentes viven esta inestabilidad de la pareja y se resisten al compromiso, hoy se concibe como estilo de vida y se llama “solterismo”, se considera un estilo de vida, que puede ocultar en lo social un relajamiento de la responsabilidad, la no asunción de lazos afectivos fuertes y duraderos; y modos de satisfacción individual preferiblemente rodeándose de gadgets y objetos que suspenden o cortan el lazo social.

---

<sup>8</sup> El contexto siempre hace referencia a un más que se escapa cuando se trata de asirlo, el contexto es un límite que se topa, por ejemplo cuando no se alcanza a explicar la adolescencia por la vía biológica se dice hay que tener en cuenta el contexto, y como el contexto muta constantemente, entonces se elide cualquier certeza.

La revolución tecnológica produce una revolución cultural, que puede ser representada en los computadores y los teléfonos móviles, en lo que se conoce más comúnmente como gadgets, estos gadgets producen desde lo social el debilitamiento de los vínculos tradicionales en la familia, la amistad y la camaradería, se cambian los vínculos de vecindad y se trueca la relaciones de vecindad por las de las redes sociales que dan la sensación de estar más conectados y cerca de los otros, es decir se establece un vínculo inédito del sujeto con una serie de objetos de los que se hace acompañar, pero que son objetos que no tienen subjetividad; pero además en lo económico surge el consumo como un valor que diferencia y da estatus a los sujetos y a las relaciones humanas, todo esto está interceptado con el individualismo.

La oferta de los ideales se hace por la vía de la *mass media*, se ofertan como objetos en un mercado y en variada multitud que imposibilitan su elección, otro efecto que puede ser atribuido en buena parte a las *mass media* es la pérdida del vínculo de vecindad, pérdida que vuelve a los sujetos anónimos, se pasa literalmente de ser un ciudadano a ser un individuo anónimo, un individuo con sus gadgets, con sus objetos de consumo.

Se despliega el discurso de la autonomía, ante los discursos de cooperación y solidaridad que estaban más fundados en la tradición, el otro aparece como un competidor más que como un colaborador, hoy indudablemente presente en el ideal “del hombre o la mujer exitosos” y competentes. Esto en los jóvenes que acusan la dependencia económica y familiar los lleva a buscar el éxito casi sin importar los medios sino el fin, es el “todo se vale”.

La construcción del vocablo “cultura juvenil”, que denota la línea que separa la juventud, adolescencia de la niñez y la adultez se traduce en segregación a partir de los gustos, y triunfa el gusto de los jóvenes, pero no se puede pasar por alto que el gusto termina siendo una reivindicación del individualismo, respaldada por el derecho al libre desarrollo y elección de los estilos de vida. La imagen del adolescente triunfa en el mercado, puesta en circulación a partir de la vestimenta y las prendas que se portan, del consumo libre y sin trabas y de la multiplicidad de formas de diversiones, todos soportados por el derecho, esto muestra que ser joven adolescente se convierte



socialmente en la mejor etapa de la vida, se vuelve un estilo de vida y a la vez produce fenómenos sociales como el de la eterna adolescencia o síndrome de Peter Pan<sup>9</sup>.

La adolescencia como una etapa de la vida producida por la madurez sexual, supone para la sociología una remodelación del yo social, y en lo social surge un impulso de expansión, esto coincide con un fuera de la familia donde están las actividades y toda una serie de compromisos y proyectos que conducen al éxito, esto se traduce en las conductas de riesgo de los adolescentes, de exploración del mundo, de transgresión de la norma y de una preocupación por los atractivos corporales, leídas por algunos autores como la afirmación de ser persona ante los adultos (Perinat-2003-72)

En este punto de afirmación como persona se lee al mismo tiempo otro movimiento del yo de los adolescentes en el que se ve un fenómeno de repliegue hacia sí mismo y esto pone en juego la subjetividad, la toma de conciencia y la imagen de sí<sup>10</sup>. Se trata de un yo vulnerable que busca el reconocimiento de los padres, adultos y del círculo social donde se desenvuelven y ven en esto una necesidad afectiva de los adolescentes, pero, las manifestaciones afectivas de ternura que prevalecían en la infancia ya no se dan, porque entonces su imagen sería percibida “como todavía niños” y en vez de ello se vuelven reticentes a la muestra de cariño de sus padres.

La sexualidad de los adolescentes de la postmodernidad o hipermodernidad cambia y se evidencia que las chicas hoy se muestran tan activas como los chicos<sup>11</sup>, esto se explica en parte por el descubrimiento de los anticonceptivos. Empero la conducta sexual de los adolescentes muestra un incremento porcentual de los embarazos precoces que se atribuyen al desconocimiento y a las conductas de riesgo. Estas conductas de riesgo, a mi manera de ver, son mucho más evidentes en

---

<sup>9</sup> El síndrome de Peter Pan tomó auge a partir del libro escrito por Dan Kiley “The Peter Pan syndrome: Men have never grown up” traducido al español como “El síndrome de Peter pan: la persona que nunca crece”, en el cual describe la inmadurez de algunos sujetos en el aspecto psicológico y social, inmadurez que coincide con la posición de los adolescentes en algunos rasgos como: irresponsabilidad, rebeldía, cólera, narcisismo, arrogancia, dependencia, negación del envejecimiento, manipulación y la creencia de que está más allá de las leyes de la sociedad y de las normas por ella establecida.

<sup>10</sup> Hoy es reconocido por casi todos los autores que se ocupan del tema de la adolescencia que algo se produce en relación al cuerpo de los adolescentes que tiene una incidencia en lo social, en lo psicológico, en lo subjetivo y en la imagen de sí, baste para ello mencionar las renovadas prácticas del tatuaje, los piercings, las cirugías estéticas, las interminables jornadas en el gimnasio y el tiempo que pasan en el espejo.

<sup>11</sup> Esta afirmación debe matizarse, pues no puede sostenerse que las mujeres de antes de la modernidad no tuviesen actividad o que estuviesen pasivas a la espera de ser conquistadas, pienso que se trata más bien en esta afirmación que con la igualdad de los derechos surgidos después de la revolución francesa, las chicas pueden manifestar más abiertamente sus deseos y dejar clara su iniciativa.

una explicación social del fenómeno, si se considera que desde la sociología el riesgo es hoy uno de los objetos a consumir, esto se puede demostrar con el aumento en la práctica de los llamados deportes de riesgo, la competición, el consumo de sustancias psicoactivas entre otros. Esto permite decir que no es que el riesgo no existiera antes y que los jóvenes o adolescentes no incurrieran en él, sino que lo que es hipermoderno es convertir el riesgo en un objeto de consumo, es consumir riesgo.

Otros elementos observables que se pueden constatar hoy en los adolescentes son: la transgresión y la innovación en los jóvenes y adolescentes, pero hoy determinadas por el mundo tecnológico, que es un mundo secundario y siempre con el cariz de juego, y ahí no se trata de una realidad que llama a un hacer frente al Otro de la familia o de lo social. Esto es captado como incompetencia de los jóvenes y adolescentes por parte de los maestros y padres, pero lo paradójico es que al mismo tiempo depositan en los jóvenes y adolescentes sus esperanzas para cambiar la sociedad, en este juego contradictorio los adolescentes se debaten sobre la asunción de responsabilidad.

Está la trasgresión y la osadía, pero también está el miedo que los adolescentes viven como miedo al fracaso, a no dar la talla en lo social, en lo deportivo, en los ideales de la figura del cuerpo por los modelos exigidos en la publicidad y la sociedad de consumo, hay un incremento de la depresión en esta edad y un aumento en la tasa de suicidios. La exigencia de la independencia económica, familiar y afectiva culminada con la formación de una nueva familia o estilo de vida, pasa en esta época hipermoderna por el éxito escolar y el ejercicio de una profesión, pero las condiciones económicas la obstaculizan, pues es un problema mundial el alto índice de la tasa de desempleo y los bajos salarios sobre todo en los países tercermundistas, de nuevo aquí se presenta una contradicción, pues los adultos exigen la independencia de los hijos en un medio social y económico que los frustra al mismo tiempo. Esto viene acompañado de salidas que interrogan al orden social porque los adolescentes encuentran la vía de la delincuencia para tener éxito, el consumo de drogas como un estilo de vida que les da independencia de la familia y del entorno social, el aislamiento surge como una respuesta ante el exigente lazo social basado en el reconocimiento del éxito

La imagen de un adolescente global es evidente por los estilos de vida, contruidos a partir de los medios de comunicación, hay una semejanza de los adolescentes que se puede constatar en sus maneras de vestir, sus cortes de pelo, en la captura que la moda hace de ellos, los tatuajes, los

piercings, el fenómeno de los fans para equipos deportivos, artistas, actores de televisión o cine, pertenencia grupos ecológicos o redes sociales, sin desconocer que hay diferencias de acuerdo a los países y las clases sociales, pero al interior de cada clase social y país tiende a homogenizarse.

En el texto de Isolda Arango “Teen-ages. ¿Tiempo lógico y síntoma de la época?” (Arango, 2010), ella trabaja el concepto de adolescencia, pero su objetivo central está enfocado en mostrar la cautela que hay que tener en el diagnóstico de psicosis cuando de adolescentes se trata. La pregunta central de su artículo está hecha para tratar de pensar, con respecto a la clínica con los adolescentes y a la dirección de la cura, si se está más cerca a la clínica borromea o a la clínica estructural, esta pregunta encuentra en el texto de Arango una lógica, porque en lo que respecta al adolescente, es notorio como fenómeno, las encrucijadas con respecto a la elección de objeto, a la elección de profesión, a los fenómenos del cuerpo, piercing, tatuajes, cambios de imagen de acuerdo a la moda o desafiándola, a las salidas como pasajes al acto. Esta cautela en la clínica se debe tomar entonces basada en la hipótesis de que el ideal del yo no está todavía constituido en el adolescente y por eso los fenómenos llamados de despersonalización, que para la época hipermoderna se acrecientan provocando un vaivén en la elección de objetos, debido a la proliferación de ofertas en el mercado, gadgets y la gran variedad de drogas. La salida de la adolescencia, dice Arango, está posibilitada por la construcción del ideal del yo, pero se vuelve una encrucijada ante este festival del mercado.

Arango en su texto se refiere a la función paterna como la función que sirve para anudar lo necesario con lo contingente, es decir la emergencia de la pubertad con el encuentro del goce en el otro cuerpo, y esto es contingente porque se puede dar o no, y propone que en esta medida es que los semblantes y los ideales ayudan al sujeto adolescente en este impasse.

En relación al cuerpo de los adolescentes establece la diferencia entre el cuerpo gozante y el cuerpo sexuado, esta diferencia se encontró también al realizar la investigación, ya hecha por Freud y establecida hoy en el psicoanálisis con el término sexuación, y referida al momento en que el sujeto se hace hombre o se hace mujer o también con los significantes virilidad y feminidad.

Arango utiliza en su texto una referencia que se puede considerar directa a lo que se elige en esta investigación con el significante debilitamiento simbólico “Las formas de presentación del superyó son más voces que nunca, justamente porque ya no es un superyó que se pueda colocar afuera (en la sociedad, en la cultura o en los padres), sino un superyó al que también le toca reinventarse

desde adentro sin contar con los referentes sociales que contaba antaño, un superyó que no cuenta con suficiente simbólico que lo enmarque” (Arango, 2010:33) Esta cita muestra entonces el concepto de debilitamiento de lo simbólico y hace referencia directa a que este debilitamiento produce un efecto sobre la construcción del superyó en los sujetos adolescentes, por ser la adolescencia el momento lógico de la constitución de un ideal del yo.

Otra de las fuentes bibliográficas es el texto de Giraldi, “La encrucijada adolescente”, este texto de cuatro páginas presenta algunas ideas de la adolescencia y la pubertad, deja claro que la pubertad es algo de lo real que muestra la falta de relación sexual entre los sexos y dice que esto es una falta de encaje armónico entre los distintos sexos, también se refiere a los fenómenos que se producen en estos momentos “De allí que es normal que los varones se agrupen para tomar fuerza entre ellos al mirar a las chicas, y las mujeres chamuyen de amores por otro lado, a escondida de ellos” (Giraldi, 2004:139) esta cita señala una práctica social a la que acuden los adolescentes para tratar de enfrentar al otro sexo.

Giraldi separa entonces pubertad y adolescencia y dice que la adolescencia es la edad del pavo<sup>12</sup>, y que está acompañada de los llamados caracteres sexuales secundarios, remarcando la modificación que se tiene de la imagen del cuerpo y de la construcción del ideal del yo, proponiendo que algo normal de la salida adolescente es hacerse una forma de vida, donde el sujeto encuentra una forma de satisfacción particular y se produce generalmente una separación de la familia.

La idea, la noción, la hipótesis del debilitamiento de lo simbólico está en este texto en la página 140 cuando dice que la figura de autoridad aparece tocada en el mundo y esto trae efectos en los adolescentes al momento de la constitución del ideal del yo, pero aclara que no se trata de la nostalgia por la decadencia de la función paterna, puesto que el síntoma singular es una de las salidas de la adolescencia. Síntoma que con sus dos caras, una cara oscura que es la que se manifiesta bajo la máscara del malestar y la otra cara que la autora nombra como de claridad del día, y es el momento que ella encuentra al final de la cura, para aquellos adolescentes que han entrado en análisis, porque el lado oscuro del síntoma los ha llevado al consultorio, el síntoma como la claridad, es aquel con el cual el adolescente se mueve como pez en el agua, es decir sabe

---

<sup>12</sup> Expresión que se utiliza en argentina para referirse a todos los cambios que surgen en la pubertad.

hacer con él a la manera de la satisfacción aparejada que encuentra el artista esculpiendo, pintando, cantando o bailando.

Después de trabajar las referencias bibliográficas Arango y Giraldi, que son las únicas obtenidas en la búsqueda por medio de las bases de datos y que coinciden en con dos de los significantes de la investigación, se puede ver claramente que si las dos autoras utilizan la categoría de adolescencia, “figura de autoridad tocada en el mundo” y “un superyó que no cuenta con suficiente simbólico” lo hacen en una perspectiva y con un objetivo diferente al de esta investigación.

El texto “Entre dos siglos: una lectura psicoanalítica de la postmodernidad” propone describir algunos rasgos de los adolescentes de la postmodernidad, sin intentar caer en una clasificación o construir un modelo, para llevar a cabo esta descripción, recurren a un adolescente que nombran Fabian, ficticio o no, poco importa, porque de lo que se trata es de pensarlo en la postmodernidad. Fabian es un adolescente que le toca la tira cómica de Mafalda<sup>13</sup>, en la que ella y sus amigos hablan y plasman el mundo de los niños y los adolescentes en relación a los cambios sobrevenidos en las relaciones familiares, las pautas de crianza y la permisividad. Esto muestra que las autoras destacan una de las maneras de transmisión de las representaciones (significantes), que determinan las formas de conducirse en la cultura, en este caso se trata de tiras cómicas, pero se sabe que la televisión y el cine son medios de transmisión, por medio de los cuales los sujetos se representan el mundo. Bien que para Fabian es Mafalda, para otros casos puede ser “Dragón ball z”<sup>14</sup>, que trata de la historia de un niño que sigue todos los pasos para convertirse en un guerrero “saiyajin” y proteger la tierra de los enemigos que quieren dominarla y conquistarla, aventuras que fueron llevadas a la televisión y tuvieron un alto rating de sintonía, que inicia en 1984 y que aún se transmite en algunos países. Es decir a cada lapso de tiempo se construye un personaje en la televisión para los niños y para los adolescentes, esto después de la difusión masiva de la señal de televisión. Hoy en día existen múltiples personajes en los programas televisivos, se destaca entre ellos “Los Simpson”<sup>15</sup> y su personaje principal Bart, que gusta mucho a los adolescentes por su intransigencia, su rebeldía y una crítica constante a todo aquello que viene de la familia, de las

---

<sup>13</sup> Mafalda es una tira cómica de la prensa Argentina y publicada desde 1964 a 1973, creada por Quino y que recrea la rebeldía de los adolescentes contra el mundo legado por los adultos.

<sup>14</sup> Es una popular manga del Japón creada por Akira Toriyama.

<sup>15</sup> Creada por Groening, es una serie televisiva cómica estúdiense que muestra la vida familiar de una familia clase media. Esta serie es emitida en varios países.

normas, el trabajo y de las relaciones amorosas. Hay que decir que algunas de estas tiras cómicas están en el mundo de los videojuegos, medio donde los adolescentes pasan una gran parte de su tiempo y que en algunos casos se constituyen en las hoy llamadas ludopatías.

El elemento a destacar es la influencia de los discursos provenientes de las *mass media* en los adolescentes de la época postmoderna, a esto se suma una actividad nueva como es la de apretar botones, es decir son la generación conocida como digital<sup>16</sup>, las autoras observan que esta generación tiene dificultades con los códigos educativos escolares y a diferencia de los adolescentes antecesores, su lucha no es ya desasirse de los mandatos parentales y de los yugos familiares, yugos que imponía la familia, porque en ellos estaban los proyectos de vida de los adolescente.

De la descripción de la figura de los adolescentes las autoras no hacen un despliegue amplio, pues consideran que es un hecho, que los atuendos de todos los seres humanos cambian de época a época, de estación a estación, pero destacan un elemento nuevo que introduce una diferencia con las generaciones anteriores en relación con la figura, la imagen o la silueta, hoy lo que resalta en la imagen del cuerpo del adolescente, es el gadget unido al cuerpo, incorporado como lo llaman las autoras. Agrego a esto: estos gadgets son un plus que no tuvieron nunca otros adolescentes de épocas anteriores y que muestra ya una modificación en la relación que sostienen los adolescentes con su propia imagen, basada en el consumo y en la moda como un sistema de relaciones “Más apático que revolucionario, más desencantado que apasionado, sus modelos identificatorios son efímeros, cambiantes, y por lo general ligados a la lógica del consumo, del espectáculo y sobre todo del éxito” (Rojas, 1997:117). La oferta de los modelos identificatorios para los adolescentes de hoy vienen de los medios de comunicación, sobre de todo de los personajes de la televisión y el cine, del mundo de los artistas, de las estrellas del deporte y de las *top models*. Este mundo, estos personajes transmiten los modelos de las relaciones sexuales y amorosas a seguir, por esto las autoras capturan como elemento descriptivo en los adolescentes de fin de siglo, en cuanto a lo sexual una amplia libertad, donde el inicio de las relaciones de noviazgo y el primer encuentro no requiere de preámbulos o de seducción y en esto hay una diferencia con las épocas anteriores, donde el encuentro corporal era la culminación del noviazgo, y hoy por el contrario el noviazgo muchas veces inicia después del encuentro cuerpo a cuerpo. Lo que antes operaba como una férrea

---

<sup>16</sup> Digital o Pulgarcita que es el término que utiliza Michael Leris en su libro Pulgarcita.

tradición, en el sentido de postergar el primer encuentro, acompañado por el valor de la virginidad, hoy como discurso muestra su inoperancia.

Se destaca una característica actual de los adolescentes, son consumidores precoces, a pesar de la dependencia económica y familiar, los adolescentes consumen a través de sus padres que son los que proveen el dinero. Hay franjas de publicidad destinada solo a los adolescentes.

Del libro “De la infancia a la adolescencia” se destaca en el primer texto “Adolescencia y saber” de Luis Izcovich, (Izcovich, 2006) médico, urólogo, dedicado a la sexología. En los primeros cinco párrafos de manera concisa plantea que el problema consiste en, delimitar la adolescencia para saber qué es lo que abarca. Para ello retoma una observación de la sociología, pues la sociología nota que la adolescencia se prolonga hoy hasta la edad de los treinta años, edad en la cual por las condiciones económicas, familiares y escolares el individuo alcanza su independencia económica.

El texto muestra cómo para la época actual, a los adolescentes se les reconoce como los sujetos que molestan al Amo incidiendo en el orden público y social, generando problemas de salud social, entendiendo Amo como el sistema de poder y los funcionarios que lo ejercen, pero además, este Amo es puesto en marcha por padres, maestros y autoridades de policía, estos últimos señalan que en cada disturbio están presentes los adolescentes, cosa que devela el malestar en la vida de los adolescentes, a pesar de todas las medidas y decretos que tratan de facilitarles la existencia.

En el texto “El adolescente, el discurso del amo y el discurso del analista” (Alberti, 2006), psicoanalista brasilera, alude a la multiplicidad de identificaciones que tienen a disposición los adolescentes hoy, multiplicidad que dificulta la identificación, soportada en la moda, la moda como un fenómeno que instala los modos de relación humana a partir de las imágenes, esa multiplicidad de imágenes obtura la falta en el Otro<sup>17</sup> y por eso la dificultad para construir una identificación sólida.

El texto “La adolescencia entre decepción y encuentro” (Zea, 2006). En los últimos cuatro párrafos introduce algunos elementos del adolescente de la época actual. Se refiere a la elección de objeto, en lo concerniente a la identidad sexual, y puesto en relación a las múltiples incertidumbres

---

<sup>17</sup> El Otro es un concepto construido por Lacan y que designa esencialmente al Otro como altero, desde lo simbólico se trata del otro que no puede ser considerado como uno mismo, presente en la madre, el padre, la cultura, el conjunto de los significantes. El otro se opone a la identidad si se trata de lo altero.

identificatorias propias de la época actual, en este texto dice, que la elección de algunos objetos como la droga se da en el sujeto neurótico como algo que le permite encontrar un goce fuera-de-sexo (Zea, 2006:132). Esta misma explicación se encuentra en otros autores que han considerado algunas ludopatías desde esta misma perspectiva<sup>18</sup>. En esta misma dirección se explicarían el aumento de las bandas delincuenciales, donde estas formas de identificación imaginarias o simbólicas, ponen en juego una separación del orden del cuerpo, pero también una forma de separación del Otro, de la familia o de los padres. Esta explicación está condensada, no ofrece otro desarrollo, por eso es necesario agregar que en estas explicaciones se debe tomar en cuenta lo específico y lo diferencial de cada época en cada cultura, región o clase social. Acto seguido se refiere a la anorexia y la bulimia como respuestas de los sujetos adolescentes que rechazan la sexuación o la postergan.

Guillermo Rubio psicoanalista que pertenece a la Escuela de psicoanálisis de los Foros del campo lacaniano y miembro del Colegio de la Garantía de la misma escuela. En su texto “Tratamientos de la adolescencia” (Rubio, 2006), hace notar que la adolescencia es concebida desde muchos ángulos como un problema social y cita algunos hechos, como la proliferación de centros de acogida para adolescentes en diferentes países de Europa, que coinciden con el aumento geométrico de los diagnósticos de depresión en los adolescentes, realizados por los psiquiatras; una tasa de suicidios considerable en la población adolescente, es pues un panorama de la época actual, pero que con la acepción del término inadaptación juvenil se puede mostrar que no es un fenómeno nuevo, que lo nuevo por nombrarlo de esta manera, son las maneras de ofrecimiento y los ofrecimientos que hacen la cultura, los padres, maestros y el amo para permitir el paso de la niñez a la adultez.

Este autor para responder a las salidas que ofrece la cultura a la pubertad, sostiene “La primera respuesta más normativa propuesta por Freud, la mejor, la respuesta por el Nombre-del-padre<sup>19</sup>. Puesto que el joven no puede basarse únicamente en la identificación al padre-dice Freud- tendrá que encontrar un sustituto paterno, un adulto al que identificarse para arreglárselas con la cuestión del sexo, o bien si está decepcionado de la imagen del padre, encontrar un padre super-idealizado, al que identificarse.” (Rubio, 2006:140). Esta cita muestra un punto de cruce con esta

---

<sup>18</sup> Confrontar la revista Psicoanálisis y el hospital Vol. 5 Nº 10 de 1996.

<sup>19</sup> Entiéndase aquí por Nombre-del-Padre el lugar donde se conoce el sostén de la función simbólica que a través de toda la historia identifica su persona con la figura de la ley.



investigación, al preguntar por lo que ofrece la cultura, la época como salida, se encuentra que si se propone una salida del lado de la tradición, se hace en Nombre-del-Padre y la solución está en los hombres ideales, pero estos hombres ideales de la tradición como los maestros, los sacerdotes, los hombres de ciencia, los caudillos políticos o militares ya no producen los mismos efectos ante los ojos de los adolescentes.

Otra de las salidas que se ofrecía después de la revolución industrial y con la escolarización generalizada, es el saber, que permitía ser alguien exitoso en la vida, pero, en primer lugar ya el saber que se representa en un diploma no es garantía para el éxito, además el saber que ofrece la escuela y la universidad no pueden dar una respuesta a todos sobre lo real del sexo, o la verdad del sexo, y frente a esta imposibilidad viene la angustia, y sus efectos son la violencia, el suicidio, la anorexia, la bulimia, las toxicomanías entre otras respuestas, todas estas respuestas, son respuestas frente a la angustia.

La autora Carmen Gallano en su texto “Pero, ¿De qué adolecen?” (Gallano, 2006), retoma la concepción que prevalece sobre los adolescentes de nuestra época como los más difíciles de la historia, es una queja generalizada de los padres, los maestros y los ciudadanos, pues los adolescentes no responden al mandato de sus superiores. Ante la falta de dominio que los adultos tienen sobre los adolescentes se busca la causa de las crisis de los adolescentes en el exterior y se renuncia a cualquier intervención desde el lado de la autoridad, es decir se da una dimisión de los adultos o los encargados de ofrecer respuestas a los adolescentes y se cae en la permisividad. Esto es verificable en los consultorios sostiene la autora, pero también por la demanda de baja que piden los maestros, por el número de padres y adolescentes desorientados y por el incremento de adolescentes diagnosticados con depresión.

Para la autora, lo que hace difíciles a los adolescentes de hoy es el éxito del capitalismo<sup>20</sup>, “[...] que pareciera haber esterilizado la fuerza creativa de la crisis de la adolescencia” (Gallano, 2006:146). El imperativo es la ley del consumo, que reduce el deseo al consumo y la captura de los objetos esencialmente gadgets que dan la imagen de un adolescente robotizado o ciborg.

---

<sup>20</sup> A lo cual agregaría que el éxito del capitalismo reside en el consumismo exacerbado, en este caso de los adolescentes que consumen a través de sus padres, porque los adolescentes aún no trabajan, no son productivos en el sistema de producción, pero gastan y claro y esto debe incomodar a sus padres que deben ceder de su fuerza de trabajo algo para que sus hijos disfruten de la comodidad.

En cuanto a la respuesta a la pregunta ¿De qué adolecen? La autora no responde con la lista de males que se ofrece inmediatamente desde lo social, como de falta de autoridad, apatía política etc., sino que trata de capturar en la época y en la subjetividad de los adolescentes una respuesta y propone que se trata de la distorsión del mundo por la virtualidad de la imagen, que aleja la imagen de ellos, los adolescentes, y no permite que la mirada de los adultos los capture y tampoco que sea capturada por ellos, solo queda de la imposibilidad de esta captura de la mirada del Otro (padres, maestros y adultos) un resto, que se vive como la exigencia de ser un adulto sin tacha, pero los otros no ofrecen ninguna salida, los adultos ya no sirven de ejemplo para los adolescentes, los adultos exigen sin encarnar la mirada, la mirada pertenece hoy a las cámaras de vigilancia y espionaje . (Gallano, 2006:147)

De este texto tomo una última idea, que expresa la relación de los adolescentes de hoy con el uso capitalista de la ciencia y la tecnología, y es el ideal de permanecer joven para siempre, que es una manera de negar la adultez, la vejez y la muerte, ante una promesa de los “cientificistas”<sup>21</sup> es decir no hay un espacio para que los adolescentes subjetiven su falta en ser, su castración, que es lo que le da la condición humana, nótese que en el párrafo anterior se describe a los adolescentes como robots y ciborgs para mostrar la conexión del cuerpo con la tecnología, en un intento por eliminar de lo humano la debilidad del cuerpo y su fragilidad.

El último texto de esta compilación que ofrece elementos para pensar y explicar lo que son los adolescentes hoy, es un texto de Clotilde Pascual, que es una analista española de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano, el texto se titula “Un caso<sup>22</sup> de errancia adolescente”. (Pascual, 2006). El significante errancia fenómeno que se observa en muchos de los adolescentes hoy y que se puede leer en las formas de desorientación y extravío, que no les permite tomar una posición frente a la existencia y mantenerla atada al deseo, la errancia es una manera de sortear la angustia, es una actuación del sujeto, pero lo característico de la errancia de los adolescentes hoy, está envuelta en la pregunta por su “no-lugar” en el mundo y por el lugar del

---

<sup>21</sup> Este término se utiliza para calificar los anunciadores de la ciencia en las *mass media* con el objetivo de vender la idea del todo es posible. A diferencia de los científicos que se cuidan de hacer especulaciones en público.

<sup>22</sup> La autora dice un caso, pero algunos lo toman como una viñeta clínica, pues son solo algunos elementos y no el historial completo. En esto hay una discusión que me parece no está saldada porque algunos analistas sostienen que viñetas no hay, que hay casos y que toda viñeta es un caso, en tanto otros sostienen por el contrario que las viñetas clínicas no son el caso y que solo se utilizan como apartes del caso para ilustrar algún punto específico que se quiera dar a conocer. Hay otros analistas que llaman a estos fragmentos, recortes de un caso.

deseo del Otro. Si se lee entre líneas, que la adolescencia exige al sujeto desde la cultura una posición fija a ocupar el resto de su vida y la angustia que esto produce, encontramos una lógica a la errancia de los adolescentes. Se trata de no ligarse a una sola forma de satisfacción.

No es ingenuo recordar que la errancia ha existido siempre, desde el primer hombre, basta recordar con la autora los famosos peregrinos y las tribus nómadas e incluso más reciente el fenómeno de los “muchileros”, que está tomando mucho auge, de este último no podemos sostener inmediatamente lo mismo que lo de los dos anteriores, que son fenómenos que pueden ser explicados por la búsqueda de mejores tierras y condiciones de vida, incluso de supervivencia; en cuanto a los “muchileros” se trata de adolescentes jóvenes (o no tan jóvenes en muchos casos) que reivindican su deseo de recorrer y conocer el mundo.

La errancia en este texto la autora la refiere para estos adolescentes de la época, en la dificultad para separarse de “algo” que no se tuvo simbólicamente y sin esto no pueden asegurar un lazo social estable. (Pascual, 2006:165)

Del libro “Púberes y adolescentes: lecturas lacanianas como se indicó al inicio de este capítulo se toma la introducción realizada por Marina Recalde que ella titula “El embrujo de la pubertad” y el texto de Hebe Tizio “El enigma de la adolescencia”

La introducción del texto que se titula “El embrujo de la pubertad” (Recalde, 2008). En unas líneas se refiere a los púberes, para mostrar que algo en lo biológico cambia para ellos, pero que este cambio siempre va acompañado de los discursos en cada época y que estos producen efectos sobre el cuerpo y el sujeto, es decir todo sujeto se las tiene que ver con los cambios en el cuerpo, pero también con el Otro que le dice algo sobre esos cambios y esto produce cambios en el lazo con el Otro, que se pueden dar de manera salvaje, más o menos abrupta o más o menos tranquila (Recalde, 2008:9), cuando se da este momento el sujeto busca un saber que le dé una respuesta; en la época de la tradición, antes del nacimiento de la ciencia, el capitalismo y el consumismo, la tradición decía lo que se debía hacer, era un hacer con base en la tradición, por ejemplo en el discurso transmitido por la tradición los adolescentes leían este dicho “postergue este encuentro hasta que usted tenga las condiciones económicas de conformar una familia”, a diferencia de hoy donde hay una multiplicidad de propuestas atravesadas por el saber de la ciencia y la potencia de la tecnología, en las que es casi imposible orientarse y esto hace que el adolescente tenga salidas que se conocen como “Los síntomas de la época, nombres sociales a patologías singulares, que nos confrontan de

manera cada vez más frecuente con las anorexias, las bulimias, los adolescentes aburridos, adictos, deprimidos, violentos, alcohólicos, etc.” (Recalde , 2008:10)

El texto “El enigma de la adolescencia” (Tizio, 2008), indica que la prolongación de la adolescencia en nuestra época, se da por la falta de estructuras laborales que no permiten el acceso inmediato al trabajo, el trabajo es pues una de las maneras como el adolescente puede lograr la separación de la familia, la independencia económica y el poder de adquisición de los objetos.

El desfase entre generaciones hoy es mucho más visible a través de la revolución tecnológica, que introduce cambios en los órdenes de las relaciones haciéndolas más lábiles y menos duraderas en el tiempo. El cambio que se dio a partir del uso de la internet y la llamada simultaneidad e instantaneidad, donde todo es para ya sin dilación de tiempo, así la espera para el primer encuentro coital que se dilataba años después de la pubertad ahora es inmediata y según los sondeos, los adolescentes hoy inician su vida sexual activa a la edad de los 14 años en promedio. La pantalla ha llevado a cambios en las maneras de leer, pues hoy se lee de manera más pragmática y menos en la producción de sentido, la pantalla hace que las relaciones cara a cara sean menos intensas y necesarias, los diálogos más cortos y fríos. La relación con el tiempo está cruzada por inmediatez y la idea del futuro planeado con base en proyectos se diluye en un presente de consumo y de satisfacciones sin dilación de tiempo.

El ahorro del esfuerzo que en un momento fue el imperativo de la revolución industrial parece trasladarse a todas las actividades de la vida, donde los teclados se imponen, esto repercute en la escuela donde prima el menor esfuerzo y la mayor productividad, la autoridad se modifica, incluso una gran variedad de actividades empresariales y escolares son evaluadas cada vez más por máquinas y siempre teniendo en cuenta el resultado, el que no alcanza el resultado esperado, fracasa y se deshecha, lo importante es el resultado sin tener en cuenta porque vía se alcanza. Muchos resultados son producto del “maquillaje de las cifras” y esto obtura los resultados reales.

El texto “La adolescencia y la vacilación de los semblantes” (Lijstinstens, 2009). Retoma en la adolescencia el momento donde el sujeto es interrogado por su cuerpo en tanto imagen extranjera, que está acompañada por la irrupción de los caracteres secundarios y el goce desconocido que trae aparejado todo este circuito, que es un goce inédito al cual no se sabe responder, ante esta imposibilidad de respuesta que le dé una fórmula de lo que debe ocurrir entre un hombre y una

mujer, el adolescente inventa una respuesta sintomática, en un intento por arreglárselas con el ser y con el sexo y es allí donde viene el semblante para taponar ese vacío (Lijstinstens, 2009:53)

En esta época donde la caída de los ideales es un hecho, hace que el objeto pulsional se coloque allí en el lugar dejado vacante por los ideales, para la época, a este lugar vienen los gadgets como objetos que completan el cuerpo en tanto imagen. Esto produce respuestas en los sujetos adolescentes que se conocen como los síntomas de actualidad, que obedecen a la lógica de : Allí donde lo Uno, el amo, el Nombre-del-Padre no encuentra la posibilidad de “[...]inscribirse como semblante regulador, ocupando el lugar de la excepción, acarreado, consecuentemente, elecciones de tipo narcisista, soluciones vía narcisismos exacerbados” (Lijstinstens, 1009:55) esto condena entonces a los sujetos al aislamiento, a las soledades contemporáneas, que no son como las soledades de otras épocas que se concebían como el retiro espiritual para encontrarse a sí mismo, pues la soledades contemporáneas están del lado de abandonar el lazo social displacentero para, refugiarse, encontrarse solo con el gadget y no tener que pensar en, ser en el mundo, ahorrarse la pregunta por la existencia, esto marca los adolescentes porque buscan satisfacciones hedonistas, búsqueda facilitada por una sociedad todos los días más analgésica, donde para cualquier dolor se propone una droga que lo hace desaparecer. Esto da la idea de que todo es alcanzable por la vía del consumo.

De “La causa de los adolescentes” (Dolto, 2008), obra que fue publicada póstumamente a dos años de la muerte de la autora, acaecida en 1988 y escrita en las postrimerías de su vida, se deduce la importancia que tuvo el tema o el problema de la adolescencia para la vida y el pensamiento de la autora, en esta obra Dolto observa y conceptualiza los efectos que trae para los adolescentes, el hecho de que los ritos de iniciación hoy solo se presenten en sociedades muy reducidas y que por faltar estos en la sociedad (occidental) los adolescentes no encuentran en la sociedad los referentes que les permitan el tránsito de la niñez a la adultez. Ante esta ausencia de ritos los adolescentes se precipitan en conductas de riesgo, para autorizarse ellos mismos este paso. Esta observación de Dolto aparece tratada por casi todos los autores que se ocupan del adolescente de hoy y tal como lo muestra la autora explican las conductas de riesgo ante la falta de un ideal y a los modos de hacer que se transmitían por la tradición, considerando la tradición como uno de los Nombres-del-Padre.

La idea de que los adolescentes no encuentran en la sociedad los referentes para orientarse y hacer el tránsito de la niñez a la adultez, la lleva a denunciar por ejemplo la organización del ejército de nuestros días a diferencia de los ejércitos de otras épocas, a donde los adolescentes eran conducidos y contaban con los elementos para hacer ese tránsito, salían hombres después de su paso por el ejército. Esto trae a la luz la faceta de una Dolto pedagoga y educadora, promotora de lo que hoy se conoce en el ámbito educativo como “escuela de padres”, así en su texto propone lo que puede considerarse una vía de recuperación del padre como ideal “Creo que hay que inventar algo nuevo para la generación joven, permitir a esta generación tornarse autónoma de manera creadora, y dejar el lugar de relevo. Cada uno a su lugar.” (Dolto, 2008). Este cada uno a su lugar es la operación del Nombre-del-Padre, es volver a recuperar el Nombre-del-Padre.

De la revista “Psicoanálisis y el hospital”, (Pujó, 2010), cuyo tema es “La adolescencia hoy” es importante iniciar con el Editorial, que resume la caracterización de los adolescentes hoy (año 2010), destaca que la adolescencia de hoy no es posible concebirla sin los cambios que se operan con la revolución industrial y la revolución técnica, revoluciones que afectan los modos de producción y las relaciones laborales arrojando los jóvenes, adolescentes al desempleo. Este fenómeno del desempleo y el nacimiento de la delincuencia contemporánea, que tiene ciertas características que la hacen inédita, está ligada al consumismo y al mercado de valores, pues antes se daba la delincuencia juvenil o adolescente, pero no como un fenómeno que colocara en riesgo el orden social y la economía, hoy este tipo delincuencia se convierte en un motivante para segregar los adolescentes.

A esto se suma en los jóvenes adolescentes, la postergación del matrimonio por las carencias económicas, permaneciendo en la casa de los padres, donde pasan a convertirse en una carga económica para los padres y la sociedad, los adolescentes son un grupo de seres humanos que no producen en la economía, dependen a nivel económico de sus padres hasta promediar la edad de los 30, algunos se quedan toda una vida en este modo de lazo familiar.

La vida de los adolescentes transcurre su mayor parte en las instituciones educativas y esto representa un gasto importante en la economía de cualquier país y al mismo tiempo es motivo de angustia para los adolescentes, que deben esperar mucho tiempo de su vida para insertarse en el mundo laboral, que pertenece a los adultos, y es la única manera de lograr la independencia. En este punto es importante señalar que los adolescentes dicen “¿cuándo tendré mi libertad, mis

propias cosas, mi apartamento, mi carro?” es decir se llega por ejemplo a la mayoría de edad y ese reconocimiento legal y jurídico no lo hace independiente, incluso en la legislación colombiana todavía puede reclamar el sostenimiento económico de sus padres hasta la edad de los 25, si demuestra que está estudiando. Señalo también que en otros momentos anteriores la mayoría de edad era el permiso para los hombres de tener su primer encuentro sexual, en muchos casos se iniciaban con prostitutas<sup>23</sup>, a diferencia de hoy donde los jóvenes o adolescentes inician en su gran mayoría su sexualidad antes de llegar a la edad de los 18 años, límite cronológico de la adultez.

La Revolución Francesa que para muchos marca el inicio de la Edad Contemporánea y el inicio de la democracia moderna, produce efectos particulares que quizás no se proponga y uno de ellos es el individualismo, se eleva la categoría del niño como el núcleo de la sociedad y cobra todos sus privilegios, en los que los discursos de protección se erigen hasta nuestros días. Pero es en el siglo xx donde se consagra la adolescencia como edad ideal, el mundo es de los jóvenes adolescentes, “El imperio de la moda” hace que a finales del siglo se consolide la adolescencia como la entidad que marca todos los aspectos de la sociedad, que impone la moda y es un nicho privilegiado del consumo, pero no de producción.

“Adolescencia hoy: ¿un tránsito transitable?” (Mendoza & Rodríguez, 2010). Los autores se aproximan a la antropología, para interrogarse por el estatuto de la adolescencia en épocas anteriores a la modernidad y en diferentes culturas, para pensar la adolescencia hoy, y proponen que si la adolescencia como término o denominación no existe hasta la modernidad, no quiere decir que como tal no existía, sino que se trataba en esas épocas del tránsito de la niñez a la adultez mediante los ritos de paso, que cumplían una función muy específica en los actos religiosos o ceremonias, el rito tienen cierto carácter de invariabilidad y de repetición, y están relacionados con los mitos, dos construcciones culturales que no se pueden pensar de manera independiente, son creaciones con un carácter simbólico.

Los ritos que esencialmente son celebraciones, ceremoniales, fiestas, están basados en la tradición o en autoridades religiosas. [...] *rito de paso* es un concepto etnológico introducido en 1909 por el antropólogo francés Arnold Van Gennep. Este autor señala que en su desarrollo social, un individuo debe llevar a cabo numerosas transiciones entre la juventud y la edad adulta, entre la

---

<sup>23</sup> Para esto véase la novela “Hildebrando” de Jorge Franco.

soltería y el matrimonio, entre no pertenecer o pertenecer a un grupo, entre viajar y retornar.” (Mendoza & Rodriguez, 2010:8,9). Esta definición es utilizada para mostrar que el tránsito de la adolescencia o del acoplamiento de una generación a otra estaba basado en momentos fijos y por la continuidad de actividades y funciones que orientaban a los sujetos, sin muchas posibilidades de elección y circunscritos a sociedades muy cerradas.

Las funciones del rito están determinadas por la participación de toda la sociedad en cuestión, permite al sujeto sometido al ritual una segregación, es decir, lo separan de un grupo o actividad, pero al mismo tiempo, el iniciado, da el paso para incluirse en otra actividad o en otro grupo, el rito permite una transmisión al iniciado, pues después de este paso sale pudiendo ejercer una función diferente, o un nuevo oficio o teniendo un nuevo lugar, los ritos marcan el cuerpo, es una marca visible (una escritura en el cuerpo, una señal un tatuaje, una escariación) por la cual puede ser reconocido y diferenciado, esto es un montaje simbólico. Todo esto es una manera de tratar la angustia y el dolor que producen los cambios en el cuerpo, o en la modificación de las funciones y lugares sociales.

La modernidad opera un cambio sobre los ritos de iniciación de las sociedades<sup>24</sup> y con las nuevas divisiones del trabajo y distribución del tiempo, aunado al paso de la población de sociedades más rurales, que ahora se concentran en lo urbano, surge un alargamiento de la niñez hasta los 16 años, y nacen los discursos que crean los derechos de la niñez, es en este contexto que adviene la adolescencia tal como la conocemos hoy, la adolescencia ligada a la institución escolar. “[...]Los ritos de iniciación que, en algunas culturas y en otros tiempos ofrecen un marco simbólico que apunta a encauzar la irrupción pulsional, hoy es sustituida<sup>25</sup> por la educación sexual y toda una serie de ofertas pedagógicas y marketineras, que crean la ilusión que hay saber sobre el sexo; es más, ¡sobre el buen sexo! En jerga lacaniana diríamos que sostienen que *hay relación sexual*.” (Mendoza & Rodriguez, 2010:20)

Pero hay matices que diferencian la adolescencia de la modernidad a la de hoy, pues en la adolescencia de la modernidad no se quería permanecer en este estado, porque todavía se daban los últimos rezagos de la sociedad patriarcal y los adolescentes recibían los embates de la autoridad

---

<sup>24</sup> No se puede olvidar que la modernidad viene de la mano de la ciencia tal como la concibió Descartes, él cual erige la diosa razón y la lógica sobre la tradición religiosa. Y los ritos paso de transición de una generación a otra eran esencialmente ceremonias religiosas y se transmitían por la tradición en el Nombre-del-Padre.

<sup>25</sup> En la cita debe haber un descuido de digitación o de edición, pues debe decir “son sustituidos”.



del padre en muchos casos, con castigos corporales y en una limitación de las libertades. La concepción de la adultez por los adolescentes y los niños era sinónimo de libertad y se constituía en el modelo a alcanzar.

Nuevos cambios trae consigo la posmodernidad<sup>26</sup>, ahora la adolescencia es el estado preferido por los adolescentes (por muchos adultos e incluso por los niños) esto se consigue porque se convierte en un nuevo estilo de vida, que se difunde por los medios masivos de comunicación, sus antecedentes están en la música rock, y en la paradigmática banda de los *Beatles*, que por medio de su música y sus letras inventaron una nueva manera de vivir la juventud, manifestando su rebeldía contra los adultos y una reivindicación de la sexualidad adolescente. Tuvieron un éxito inédito en el mundo del mercado, y se puede decir que reinventan la adolescencia<sup>27</sup>, y en este sentido obtienen un plus allí donde había un déficit.

“La devaluación del amor” (Wainsztein, 2010). La autora encuentra como una característica de los adolescentes posmodernos la devaluación del amor (el amor líquido<sup>28</sup>) que explica a partir del momento subjetivo y biológico por el que atraviesan los adolescentes, porque es el momento donde el objeto juega un papel decisivo, nuevamente en relación con el modo de satisfacción elegido por el adolescente y la constitución del fantasma, el fantasma es la construcción que le permite al sujeto responder al deseo del Otro, y es considerado por la autora como un punto de llegada después de transitar por la irrupción pulsional en la pubertad.

Siendo el amor un atenuador de los efectos de la eclosión pulsional, y evidenciando hoy que el amor está devaluado, que no circula como mercancía cotizada en el mercado y ante el imperativo discursivo de “goza” el deseo pierde fuerza.

“Adolescencia y lazo social: el momento adolescente” (Sauret, 2010). La autora muestra una radiografía de los adolescentes hoy “[...] la dificultad para sostener un proyecto, el fracaso (¿frecuente?) de algunos con las operaciones de suma y resta, el rechazo escolar, el desprecio por

---

<sup>26</sup> Estos cambios ameritan una discusión que no es posible mantener en este capítulo. Este tema será tratado con mayor precisión en el capítulo 4 La hipermodernidad y el debilitamiento del orden simbólico.

<sup>27</sup> La banda es la de los Beatles constituida en 1962 y aclamada en la historia de la música popular, la más exitosa comercialmente y que presenta en sus atuendos y en su estilo de vida un desafío a las normas y costumbres sociales y sexuales.

<sup>28</sup> La autora propone la expresión devaluación del amor y en su artículo no recurre a Zygmunt Bauman que propone en el título de uno de sus libros Amor Líquido y que lo subtitula “Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos”, amor líquido es la expresión que está triunfando y que me parece tiene una contundencia semántica por ser poética.

la relación y las marcas del deseo amoroso, la degradación de lo sexual hacia el consumo (consentida por los protagonistas), los desencadenamientos psicóticos, las adicciones a lo virtual, los fenómenos de pandilla, la errancia, la depresión masiva, las patologías del consumo (anorexia, bulimia, hurtos, etc.) la agresividad, el desorden, la violencia, las conductas de riesgo y el suicidio.” (Sauret, 2010:24) y a renglón seguido agrega, que no se terminaría de enumerar las características de los adolescentes hoy.

De esta cita que caracteriza a los adolescentes hoy, se puede trabajar una a una o tratar de encontrar un punto común que ayude a pensar el fenómeno en su generalidad. A los consultorios llegan los adolescentes uno a uno con su característica singular, si se me permite este oxímoron, pero en lo social se perciben como una totalidad, una población general.

El fracaso con los números no es un hecho nuevo, lo que es contemporáneo es que se considera un fracaso desde lo social a partir del ideal de la escolarización generalizada, pues los seres humanos no percibimos que pasamos más de una tercera parte de la vida en las instituciones educativas, e incluso es muy particular pensar que los sujetos hagan un rechazo a lo escolar, esto no se adviene bien con el orden social, el rechazo escolar es un fenómeno propio de la adolescencia y molesta en lo social, por ejemplo se sabe que muchos de los adolescentes que rechazan lo escolar se dirigen a la delincuencia y por otra parte, el adolescente que cumple con todos los ciclos escolares, reclama al Amo por la inserción en la vida laboral con un estatus de acuerdo a su formación y una remuneración económica acorde a la profesión.

El desprecio por la relación, es otro de los nombres de la devaluación del amor, del amor líquido o de las llamadas relaciones inestables, mucho más notorias en este momento en los adolescentes que en los llamados adultos, pero que como fenómeno empieza a extenderse a los adultos y que seguro en épocas venideras determinara los estilos de vida y de las formas de hacer lazo social. El amor líquido como prefiero que se le llame a este fenómeno va a la par con la degradación de lo sexual<sup>29</sup>, pues la libido se dirige con más fuerza a los nuevos objetos que se anatomizan con la imagen, objetos que prometen el bienestar de los individuos, ya el objeto de consumo se antepone

---

<sup>29</sup> Sexomanía galopante qué es una de las maneras en que el psicoanalista Jacques Lacan lo nombró en alguna ocasión. Para esto confrontar en este trabajo el debilitamiento de lo simbólico.

al amor con una persona<sup>30</sup> o con un humano ( y se extiende de los objetos más bien a los animales que a los humanos, hoy existe una tasa considerable de mascotas en el mundo, que es un elemento a considerar en la economía); otra de las cosas que surgen en esta dinámica son los juguetes sexuales, un mercado suficientemente amplio, muchos de los cuales están diseñados para las prácticas solitarias, y que en muchos casos obtura la pregunta por el lugar que se ocupa en el deseo del Otro. En esta degradación de las relaciones amorosas también se inserta las prácticas sexuales virtuales como un plus que se ofrece en el mercado.

Los desencadenamientos psicóticos de los adolescentes, que muestran un aumento considerable, en la época de hoy, presentes en la clínica psicoanalítica o en las instituciones prestadoras y administradoras de la salud -inicialmente hay que decir que no es que en las épocas pasadas los adolescentes psicóticos fueran menos porcentualmente- más bien hay que decir que las épocas anteriores permitían a los “adolescentes psicóticos” pasar más desapercibidos por los elementos simbólicos y estilos de vida que se ofrecían en esos momentos.

Algo inédito en otras épocas eran las adicciones a lo virtual, no es que no estuviesen las adicciones presentes, pues estaban el tabaco y el alcohol, los juegos de azar, pero estos estaban insertados en los estilos de vida de la época, no como hoy, donde el ideal de vida saludable hace de muchas conductas algo patológico. Así uno de los ideales de un adolescente saludable para el Amo, es un adolescente que no hace objeción. Lo virtual hace algo nuevo en las formas del lazo social, pues si el vínculo se establece con la imagen virtual produce efectos en la economía libidinal y fragiliza el lazo social, esto si se entiende el lazo social como lo que permite a los sujetos sostenerse juntos compartiendo el mismo espacio de manera estable y sin pasar a la violencia.

En el texto “La salida de la adolescencia” (Fleischer, 2010) describe el adolescente del siglo XXI “[...] acorralado por el vacío y la falta de un padre que pueda transmitir una experiencia. Un adolescente que no ha nacido en una familia grande con abuelos, tíos y primos que compartían un saber. Esas familias de principio de siglo participaban de un saber práctico para conducirse en la vida, como orientarse en la estructura social, poseían el código social. Ese tipo de familia se ha disuelto o se ha debilitado” (Fleischer, 2010:36). Este vacío del padre, la autora lo circunscribe al

---

<sup>30</sup> Por ejemplo es común ver en los diarios noticias de los llamados “juguetes sexuales” que permiten la felicidad en solitario. El diario Universal de Cartagena en edición del 19 de mayo del 2015 muestra las cifras económicas en el país de China con respecto a la venta de muñecas inflables.

efecto del discurso de la ciencia y al discurso capitalista, pues estos discursos han incidido en la desaparición de las familias amplias, en el lazo social, en las maneras de amar; no es un secreto que una familia con numerosos hijos en un sistema de mercado capitalista, haga que sus miembros deban distribuir sus escasos recursos entre todos, afectando la calidad de vida de cada uno de sus miembros.

En las familias de principio de siglo se observa cómo la cotidianidad y la comunidad constituían una forma de lazo social, donde se transmitían la experiencia y la autoridad de una generación a otra, mediante los dichos de los mayores, los refranes y las máximas de vida circunscritos a una región o un país, a diferencia del adolescente hoy, que recibe por vía de los medios de comunicación masiva una multitud de datos, imágenes e ideales que no encarna ninguna persona de su círculo o comunidad. Esto desorienta al adolescente y ante las mil ficciones ofrecidas para su goce pulsional no sabe dónde alojarlo. Agrego que la cantidad de horas que pasa el adolescente ante la televisión se pueden pensar como el tiempo de duda, de indecisión, para elegir uno de esos semblantes que se le ofrecen como salida, pero que nadie encarna.

Del texto “De un giratiempo llamado psicoanálisis” (Insua, 2010). Destaco para la descripción de los adolescentes hoy: Que la autora toma para pensar los adolescentes las grandes series y producciones televisivas y cinematográficas, sobre las cuales se precipitan un número considerable de adolescentes y destaca la característica principal del mundo de los *reality*, que consiste en proporcionar una visión que no esté velada por nada de lo que es la vida cotidiana, es la idea difundida de que los *reality*, muestran la verdad, dando por sentado que es a partir de las imágenes que se puede pensar y resolver el problema del mundo y el ser.

Para mostrar el momento del paso de la adolescencia a la adultez la autora se apoya en un fragmento de la producción cinematográfica “Harry Potter III” y muestra cómo el protagonista de la serie, Potter, hace el paso de la adolescencia a la adultez, paso en el cual el adolescente constata que el Otro está castrado, entonces si el Otro está castrado no puede salvar el mundo, ni salvar el sujeto de su propia castración, en la película este es el momento donde Potter descubre que tienen que salvarse a sí mismo y se hace mago. Ser adulto entonces es reconocer la castración del otro y la propia, desde esta definición se observa que Potter no es un adulto, sigue siendo un adolescente en la medida en que su salida es por la vía de la magia, pero de otro lado se puede pensar que se fija a un ideal, ser mago.

Esto es lo que enseñan estas series, dice la autora, en las cuales miles de adolescentes se basan para mirar el mundo y tratar de construirse un lugar en él, pero también señala que otros adolescentes buscan o tienen otras vías que tratan de usar como vehículos, para construirse ese lugar en el mundo tal como los blogs, las tribus urbanas, las redes sociales, inundadas de test que los adolescentes llenan para tratar de saber donde alojarse.

El texto “La adolescencia: entre el hoy y la estructura” (Cacciari & Martínez, 2010). Se enfocan en mostrar, la incidencia en los adolescentes de la caída del padre, pero de manera estructural para el sujeto y no la caída del padre como el Otro ordenador en la cultura<sup>31</sup>. Sin embargo me atrevo a decir que forzando un poco las cosas, sin que se pierda o traicione las ideas de estos autores, que estas ideas se pueden plantear de la siguiente manera: Freud propone con relación al tránsito del sujeto por la pubertad “[...] Más tarde, a partir de esa época, el individuo humano se halla ante la gran labor de desligarse de sus padres, y solamente después de haber llevado a cabo esta labor podrá cesar de ser un niño y convertirse en un miembro de la comunidad social.” (Freud, 1981:2333) los autores captan esto de Freud y sostienen entonces que el paso de la pubertad a la adultez, que se lee entre líneas en la cita, es para todos los sujetos y que por tanto, es de estructura, pero este paso se da porque el padre como otro, o el Otro, por estructura es inconsistente, sino el púber no se vería obligado a dar este paso, es decir al abolir la autoridad paterna, que no puede ser confundida con la ley. Así las cosas la autoridad paterna fundada sobre el personaje de carne y hueso, el padre, cae cuando su enunciación no coincide con la ley, entonces hay un momento lógico y estructural para los adolescentes, donde descubren que sus padres son inconsistentes, pero también descubren que los adultos son inconsistentes, en el momento en que trata de encontrar la autoridad después de constatar la inconsistencia del padre, es en este momento que descubre o no, que es una dimensión que lo sobrepasa, pero al mismo tiempo lo rige. Es aquí que se juega la castración en el momento de la adolescencia. El adolescente entonces debe sortear la inconsistencia del Otro. Hasta ahí los autores, pero perfectamente se puede agregar con todo el desarrollo que se trae hasta el momento, que el Otro hoy se muestra inconsistente para dar respuestas a los adolescentes en el momento de elecciones trascendentales para su ser, su vida y

---

<sup>31</sup> La caída del padre es un hecho que se produce por múltiples coincidencias de la historia: la invención de la ciencia con el método de la razón y su eficacia que destronan a Dios como la única posibilidad de acceder al saber, con el desarrollo de la producción capitalista y la caída de algunos imperios, uno de los efectos de la caída del padre es el debilitamiento de lo simbólico.

las ligazones libidinales de las pulsiones. Es donde el discurso de la ciencia y el del capitalismo muestran su inconsistencia. El sujeto en el momento de las decisiones siempre está solo.

“La adolescencia actual y la novela del vampiro” (Racciatti, 2010). La autora introduce su escrito con un párrafo, donde describe en seis frases el comienzo del siglo XXI y las coordenadas donde se las tienen que ver los adolescentes de esta época. Es el tiempo que se consagra a la cultura de la imagen y lo efímero<sup>32</sup>, es un momento donde somos narrados por las imágenes, imágenes que son inmediatas y que nos llegan desde cualquier parte del globo terráqueo o incluso de planetas lejanos, en cuanto al amor se anula el momento del cortejo que pasaba por los malentendidos de la palabra amorosa y se pasea el erotismo por todas las pantallas, estos dos temas, el amor y el erotismo, para los adolescentes siempre son nuevos y está en su mira la concreción del acto sexual. “Se trata de una época donde la iniciación sexual es cada vez más precoz, el imperativo apunta al sexo coagulado en una imagen hiperreal, cuya contrapartida es frecuentemente el desvanecimiento notable del deseo en los adolescentes” (Racciatti, 2010:83). Esta introducción es desarrollada por la autora con base en una novela que fue llevada al cine, que tuvo y aún tienen un éxito entre los adolescentes, la novela es “Crepúsculo, un amor peligroso” de Stephenie Meyer en el que una adolescente, Bella Swan narra su romance con un vampiro, también adolescente pero que tiene más de cien años y conserva la imagen y la figura coagulada de un adolescente de 17 años, es el primer amor de Swan, y es el momento en que se aleja de sus padres, se inserta en un nuevo grupo de pares en el colegio, este grupo es muy importante para ella, porque a través de él descubre el amor y todo lo inquietante que este produce en su cuerpo, sus comportamientos y sus estados anímicos. La hipótesis de Racacciatti para explicar el éxito de la novela es el cruce que se genera entre el fantasma del vampirismo y la narrativa del amor cortés. Esta hipótesis puede ser rebatida, pero no es esto lo que me interesa del texto, lo que capturo es más bien la manera como inicia la autora mostrando el inicio del siglo XXI, con las exigencias rápidas a nivel del amor y el erotismo, de la iniciación sexual precoz, cosa que no sucede en la novela, y el desvanecimiento notable del deseo en los adolescentes, porque el éxito de la novela puede ser leído como el encuentro de los adolescentes nuevamente con la palabra, el cortejo, la seducción para dar ese paso del encuentro cuerpo a cuerpo, inquietante, peligroso, experiencia donde el descubrimiento de la castración se hace evidente, dejo esta idea ahí y retomo las de Recacciatti, que enseguida aporta lo siguiente:

---

<sup>32</sup> Lo efímero es uno de los nombres de la moda para Lipovestky, consultar su libro “El imperio de lo efímero”

hay una hiperrealidad sexual en nuestra época, y esta hiperrealidad es la que “pulveriza” el deseo, pues allí donde no hay prohibición el deseo no sabe orientarse, la tentación por lo desconocido se disminuye y no queda ya nada por saber, se cree que a partir de las imágenes ya se sabe todo, en una época donde todo es posible el deseo se desvanece, aclaro es más pertinente hablar de desvanecimiento del deseo que de pulverización.

Es interesante el tratamiento de la partícula, híper, asociada a la realidad sexual, por ser el plus, el más, que siempre está presente, este plus en nuestra época trata de ser capturado por medio de la imagen y este aparente captura del plus por medio de la imagen tiene como efecto un desvanecimiento del deseo.

El texto “La adicción virtual” del psicoanalista argentino (Paola, 2010). Después de leer el texto, es preciso aclarar que la adicción virtual no está claramente definida y que incluso no aparece en el DSMIV<sup>33</sup>, porque para la psiquiatría la adicción pasa por la ligazón del individuo a una sustancia química, en tanto la adicción a Internet, las ludopatías virtuales, la adicción a las redes entre otras, no evidencian ningún tipo de sustancia química. De lo anterior se puede extraer como factor común, es que son adicciones diferentes a la toxicomanía, son adicciones sin sustancia, pero lo mismo que las otras adicciones alejan y modifican el lazo social del sujeto, esta adicción ha hecho que, por ejemplo, se piense en la normalidad de lo que es el lazo social hoy en comparación con el lazo social en otras épocas antes de la Internet, pues la imagen del fenómeno es la de los adolescentes encerrados en sus cuartos frente a una computadora o los millones de adolescentes en lugares públicos o en las aulas de clase adheridos al teléfono celular.

Para el psicoanálisis en palabras de Daniel Paola, las adicciones toxicómanas o no, esta en las relaciones que el adicto presenta con el discurso, el discurso es definido por el autor “[...] como el propio decir de una verdad que encierra un *plus* frente a un semejante, referido a otra posición de saber” (Paola, 2010:87), un discurso es pues una enunciación significativa, en la que el sujeto lee una verdad sobre su ser, los discursos para los sujetos que son tocados por él encuentran una verdad para su ser, así el toxicómano encuentra una verdad en la droga, en el argot de los consumidores antioqueños encontramos la expresión “vamos completos si llevamos la cresa”, es decir la marihuana, para Daniel Paola, esta sustancia bien puede ser sustituida por la computadora

---

<sup>33</sup> El DSMIV es el manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales elaborado por psiquiatras en su mayor parte de Estados Unidos.

(o las redes de información, es posible aquí introducir también la televisión, y en años anteriores el radio, la grabadora) donde se supone hay todo un saber circulando, pero con la droga es perceptible que entre los grupos de consumidores hay una identificación, en la medida en que declaran su experiencia vivencial con la sustancia. Los adictos virtuales no tienen una ley que los detenga, porque no hay regulación para esto inédito en la cultura, por una parte, pero de otra parte el adicto no detecta esta conducta de permanecer todo el tiempo jugando con amigos virtuales como una ruptura con el lazo social, pues esto aparece como normal para ellos, a diferencia de los juegos de azar regulados por la ley, porque en ellos es evidente el riesgo económico y la prohibición para los menores de edad.

Hay que señalar que cuando se trata de un toxicómano y de la abstinencia a la sustancia, la angustia se explica por la falta del consumo de la sustancia, porque es un objeto tangible, pero cuando se trata de la abstinencia en un adicto virtual, la angustia allí presente no encuentra la misma explicación, pero el psicoanalista Daniel Paola la explica: se trata allí de un elemento que se juzga imprescindible para el sujeto adolescente, sin el cual se hace presente la falta.

Del texto “La adolescencia en la era de la tecnociencia” (Martínez, 2010). Se destaca casi con el título, lo que diferencia el adolescente de hoy de los adolescentes de las épocas anteriores, pues con el avance de las tecnologías de la información, se han introducido artefactos que forman parte de la manera de existir de los adolescentes de hoy: celulares, portátiles, cámaras digitales adheridas al cuerpo mediante cascos y otros aditamentos, como la solicitada cámara “Go pro”, relojes “Smartphone”, todos estos gadgets sumados, producen efectos evidentes en las modalidades de comunicación, afecciones en la percepción (hipoacusia en muchos casos), subversiones de la percepción en cuanto a las categorías de espacio y tiempo (ejemplo el espacio para cumplir con las obligaciones es muy extenso en comparación con las horas y horas que se invierten frente a los aparatos. Estudios que se dedican a medir el tiempo que comparte con la pareja, los hijos y amigos, frente al tiempo que pasan las persona mirando las pantallas), cambios en las concepciones de lo público y lo privado, aparición de las nuevas formas de hacer violencia por medio de las redes, para destruir la imagen de los otros (bullying cibernético), la instantaneidad de satisfacción por medio de la imagen. La autora considera estos objetos como un plus de gozar, porque permiten la ilusión de una recuperación del goce perdido, sobre todo en las modalidades de lo escópico y lo invocante, en el primero está la imagen, esto se constata por los miles de millones de imágenes



que circulan por segundo en las redes y que se valorizan por el conteo de las visitas para verlas, es la sociedad del espectáculo<sup>34</sup> y la modalidad de la invocación a partir de la voz, la cual ya había sido notada y trabajado por Lacan en el seminario “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, por medio de los aparatos de la voz que planetarizan el mundo (Martínez, 2010:93-94). Esto lleva a la autora a comparar el superyó en los tiempos de Freud, cruzados por la época victoriana y el superyó de la época de la posmodernidad- hipermodernidad, destacando que el superyó de la época victoriana estaba ligado a lo prohibido, al deber y la culpabilidad, es pues un superyó de la tradición, de la época del padre, con un Otro consistente, a diferencia de estos tiempos donde el Otro es inconsistente, permisivo y empuja a todos a gozar, que es uno de los dichos en las fiestas “todos a gozar porque esto se va a acabar”.

La autora captura características de los adolescentes en referencia al lazo social, en las redes y en los gadgets y destaca por ejemplo que las redes Facebook, Twiter y My Space tienen en común que el adulto no participa en ellas, y para los que fisgoneamos en estas redes, es posible constatar que participar como adulto es imposible, porque se le viene la silbatina y la eliminación, el adulto está excluido de estas redes. Lo que se intercambia en las redes son frases cortas y en un lenguaje casi encriptado, pero sobre todo imágenes, que se constituyen en una mostración desafiante y que la autora explica, porque, justo es en el momento de la adolescencia donde el sujeto está reconstruyendo su imagen corporal y busca esta aceptación a través de la mirada de los otros pares virtuales.

---

<sup>34</sup> La sociedad del espectáculo es un concepto que acuña Guy Debord en libro con el mismo nombre.

## 2 ¿ENTRE LA PUBERTAD Y LA ADOLESCENCIA...?

En este capítulo se recurre a Freud como fuente obligada para establecer la diferencia entre pubertad y adolescencia. Por ser una investigación psicoanalítica es necesario recurrir a la fuente primaria para bosquejar estas nociones, pues la literatura que se ocupa de ellas generalmente suele confundirlas, al igual que el saber popular, o los trata de manera independiente uno de otro, como es el caso de la biología.

Antes de introducirnos en el texto que considero base de Freud sobre la adolescencia, su ensayo *Las metamorfosis de la pubertad*, y no solo yo “La metamorfosis de la pubertad sigue siendo un texto clave para acercarnos clínicamente a un adolescente” (Armero,1996:40) se hace necesario tener en cuenta el problema de los términos y las traducciones que se resume en: “Freud usó con frecuencia el término “pubertad” (pubertät) e incluso dedico un ensayo a este asunto {Die Umgestaltungem der Pubertät} traducido al español como *Las metamorfosis de la pubertad*, en el que establece las modificaciones sexuales propias de este período. El hecho de que el término “pubertad” sea casi omnipresente en la obra freudiana, frente a la escasa aparición de la palabra (adoleszens) pareciera indicar que la palabra adolescencia está prácticamente ausente en Freud” (Fernández , 2011:8) Estos problemas que se extraen a partir de las traducciones y los traductores evidencian ya la dificultad teórica, clínica y social para definirse por alguno de los dos términos. Solo para tomar un ejemplo “La *adolescencia* no es un significante que haya sido desarrollado por Freud. Siempre se refiere a la pubertad, situándola como el período que sucede a la latencia. Es allí donde se introducen los cambios que llevan a la vida sexual infantil a su conformación definitiva.” (Recalde, 2008:7). Es evidente el problema de las traducciones con respecto de los dos términos, y de los equívocos teóricos y conceptuales que se agudizan cuando se estudia un autor a partir de las traducciones de su obra, en este caso del alemán de principios del siglo XX, pero en cuanto a estos dos términos el problema va más allá de la sinonimia en las traducciones “Por otra parte los sustantivos jugend (la juventud) y jugendliche, jüngling (joven) se usaban más bien en esa época para expresar la condición etaria y a veces también, sobre todo por los psicólogos de entonces, para referirse a los fenómenos de la adolescencia.” (Fernández, 2011:10). Con estas tres citas podemos notar, en primer lugar la idea de que la pubertad y la adolescencia están separadas

la una de la otra, es decir hay una separación de lo orgánico, concebido por algunos como el cuerpo, y lo psíquico o lo subjetivo, esto implica que hablar de pubertad y de adolescencia es hablar de fenómenos separados para algunos. Segundo, que tanto pubertad como adolescencia son dos categorías, principios de clasificación, que aún no pueden ser elevados a la categoría de conceptos, porque no logran atrapar o cercar algo de lo real. Tercero que el ensayo de Freud titulado *Las metamorfosis de la pubertad* aparte del problema que se origina con las traducciones, puede ser abordado por el plural del artículo que indica ya que hay al menos dos metamorfosis, una referida a lo orgánico, como lo corporal, en la que se dan los llamados *caracteres sexuales secundarios* y la otra a lo psíquico como el cambio que debe realizar el individuo para salir de la posición infantil, desasirse de la influencia de los padres, cambiar de meta sexual y encontrar un nuevo objeto sexual. Este abordaje que permite poner el acento en las dos metamorfosis puede ser pensado como la dificultad o la imposibilidad de separarlas como fenómenos de manera teórica. Esta idea puede apoyarse aduciendo el momento teórico por el cual atravesaba Freud, pues es un momento fecundo en su obra y de disertaciones, como lo demuestra el hecho que Freud hace numerosas adicciones y precisiones a lo largo quince años, son veinticuatro, en solo veintiuna páginas que contienen el ensayo, lo que es ya un indicador de la preocupación de Freud por este ensayo y el problema de la pubertad y la sexualidad. El ensayo está en el momento en que Freud descubre la sexualidad infantil, es decir descubre la pulsión sexual en el niño y debe dar cuenta de las diferencias posibles entre la sexualidad infantil y la sexualidad adulta. Lo que se desprende de esto es que no se puede afirmar de buenas a primeras que Freud no se interesó en las dos categorías y que prefiere el concepto de pubertad al de adolescencia. Se puede incluso pensar que Freud hacía un uso no muy estricto de los dos términos “Es pues muy probable que Freud no hiciera un uso estricto y diferenciado de los adjetivos adolescente (Adoleszenz), pubertario (Geschlechtsreif) y joven (Jugendlich), ni discriminara los sustantivos adolescencia (Adoleszenz), pubertad (Pubertät) y juventud (Jugend).” (Fernández et al, 2011:10), esto permite decir a Fernández que no van a discriminar los términos, porque el propio Freud no los diferencio. Bien que este es hallazgo en la investigación del Dr. Fernández y su grupo de investigación en el que por prudencia se abstienen de tomar una decisión por alguno de los términos en nombre de Freud, a diferencia de ellos yo propongo una idea que surge después de la lectura de varios textos de autores que se refieren a la adolescencia y a la pubertad desde el marco teórico del psicoanálisis, la idea es la siguiente, si bien hay un problema de traducción y de términos para designar la pubertad y la adolescencia, el

verdadero núcleo del problema es la relación entre el cuerpo, lo orgánico y lo psíquico, lo subjetivo o lo mental como algunos lo llaman, relación que siendo evidente en numerosos hechos (el efecto de las palabras sobre lo orgánico o el crecimiento de los senos en la mujer y los efectos sobre la imagen de sí misma, solo para mencionar dos), no ha sido dilucidada aún de manera convincente por ninguna disciplina o ciencia, a pesar de que el fenómeno de la pubertad y el de la adolescencia son una de las tantas evidencias de esta relación, así como la histeria y la hipocondría,<sup>35</sup> y que Freud con su construcción del concepto de pulsión articula ya una respuesta, a un problema que se le presenta en la clínica como médico, el psicoanálisis es una invención para responder a la relación entre el cuerpo y la psiquis.

La idea de los problemas que suscita la relación cuerpo psiquis se puede señalar en los problemas teóricos y disputas en cuanto a la distinción en la obra freudiana de la palabra *trieb* e *instinkt* en las diferentes traducciones de su obra “En lengua alemana existen las dos palabras *Instinkt* y *trieb*. El término *trieb* es de raíz germánica, se utiliza muy antiguo y sigue conservando el matiz de empuje (*treiben* = empujar); el acento recae menos en una finalidad precisa que en una orientación general, y subraya el carácter irrepresable del empuje más que la fijeza del fin y del objeto.” (Laplanche & Pontalis, 1981:324) se presenta la discusión en las traducciones cuando se utiliza indiscriminadamente la palabra *trieb* por *instinkt*, es decir pulsión por instinto, en tanto esto constituye un problema teórico y conceptual al interior del psicoanálisis, que ha ocasionado rupturas y divisiones al interior de las escuelas del psicoanálisis, en tanto *instinkt* se define con respecto a la zoología como la herencia que se transmite de un animal a otro y lo liga a un comportamiento de auto-conservación, que se da de forma idéntica en todos los animales de una misma especie. Es desde esta definición que se hace para algunos imposible admitir la idea en Freud de una pulsión de muerte<sup>36</sup>

El concepto de *Trieb* es utilizado por Freud en 1905 en los “Tres ensayos para una teoría sexual” ante el problema de lo energético en que Freud distingue dos tipos de excitación a los cuales se

---

<sup>35</sup> La histeria es en un primer momento en la obra de Freud definida como una clase de neurosis con cuadros clínicos muy variados, una de ellas es la histeria de conversión en la cual los síntomas corporales paroxísticos como las crisis emocionales y con teatralidad expresan el conflicto psíquico.

<sup>36</sup> La hipótesis de la pulsión de muerte la introduce Freud en 1920 en su ensayo *Más allá del principio de placer*, como un inciso porque está en una nota al pie en la página 60-61 en el tomo 18 de las obras completas de Amorrortu Editores. Se observa entonces que instinto y pulsión se oponen, pues el instinto está al servicio de la auto-conservación, en tanto la pulsión de muerte conduce el sujeto a la muerte.

enfrenta el organismo, excitación que exige una descarga, son pues las excitaciones externas a las cuales el organismo puede escapar llevando a cabo un movimiento que le permita sustraerse del estímulo que la ocasiona, lo que se nombra la huida o la fuga ante el estímulo y las excitaciones internas que se caracterizan por ser constantes en su aflujo energético, de las cuales el organismo no puede escapar y esto es lo que constituye el resorte del aparato psíquico (Laplanche & Pontalis, 1981:325)

Es preciso recurrir al texto freudiano para establecer qué se entiende por adolescencia en psicoanálisis. En la traducción de José L. Etcheverry del ensayo *Las metamorfosis de la pubertad* que considero el texto capital para dar luz sobre el problema, no aparece la palabra adolescencia. Es de anotar que Freud conoce ya el texto de Rousseau, autor que es el que acuña el término adolescencia en su texto el Emilio en el capítulo IV, autor que Freud menciona en alguno de sus textos<sup>37</sup>, pero como se puede notar esto no quiere decir que prefiera el concepto de pubertad, como ya la hemos señalado con el trabajo que sobre el problema de la utilización de los dos términos en Freud hace el Dr. Mauricio Fernández y su grupo de investigación.

El título del capítulo sugiere ya una observación, está en plural haciendo referencia a que se trata de varias metamorfosis y en efecto Freud captura metamorfosis físicas, es decir en lo orgánico y metamorfosis psíquicas, unas y otras están relacionadas. Se observa de acuerdo a la definición que se tiene de metamorfosis del diccionario de biología que este se refiere a lo orgánico “Rápida transformación desde el estado de larva al estado adulto que se da en el ciclo vital de muchos invertebrados y anfibios. Son ejemplos los cambios que se observan desde el renacuajo a la rana adulta y desde el estado de pupa al de insecto adulto, la metamorfosis a menudo afecta a la destrucción de partes de la larva por lisosomas, lo que tanto en los insectos como en los anfibios está controlado por hormonas” (Oxford, 1998:419) Se puede colegir de la definición que para uso popular se recoge lo del aspecto hormonal y se aplica a la adolescencia, se hace un uso del concepto sin respetar sus límites, sin aclarar que se trata de una analogía tomada de la biología para explicar lo que sucede a nivel sociológico, psíquico, de cambios en el carácter, la personalidad y los afectos. Se generaliza explicando que todos estos cambios obedecen a las hormonas. Este uso

---

<sup>37</sup> Por ejemplo consultar (Freud, 1979 T14:229) (Freud, 1978 T7:176)(Freud, 1979 T8:30-31)

está presente en padres y educadores cuando se refieren a la rebeldía adolescente y sus transgresiones con la frase “es lo normal, está atravesando por los cambios hormonales”.

Se observa que las definiciones en los diccionarios de biología se refieren a lo orgánico, pues recalcan que no sólo hay cambios de tamaño y un aumento del número de células sino que hay cambios de diferenciación celular. Muchos insectos, anfibios, moluscos, crustáceos, cnidarios<sup>38</sup>, equinodermos y tunicados sufren metamorfosis, la cual generalmente está acompañada de cambios en hábitat y comportamiento. Lo que permite decir propiamente que el término de metamorfosis cuando se refiere a los mamíferos es de uso familiar, no científico y más bien impreciso.

Freud no hace un uso del término metamorfosis estrictamente desde lo biológico, porque se refiere también a cambios psíquicos, es decir se podría pensar que hace un uso familiar del término metamorfosis porque lo transfiere a los mamíferos, pero hay que tomar en cuenta que Freud está pensando el problema de la pulsión, que es la pregunta freudiana por los límites entre lo orgánico y lo psíquico, por sus modos de relación e interacción.<sup>39</sup>

Así Freud dice “advenimiento de la pubertad”, con esto señala que se trata de que algo llega al cuerpo del niño, desde lo biológico e introduce cambios en la vida sexual, aquí no se puede pasar por alto que el concepto de pubertad es también biológico y que hoy el uso está fundido al concepto de adolescencia y en la gran mayoría de los casos se usan como sinónimos. Pero Freud acentúa el énfasis de los cambios en lo psíquico y no en lo que se conoce como lo psicosocial, porque Freud se ocupa inmediatamente de la pubertad y la pulsión que es el concepto psicoanalítico forjado por él para pensar las relaciones entre lo orgánico y lo psíquico, la pulsión es entonces el concepto que evidencia que Freud no descuida el fenómeno biológico y el fenómeno psíquico, así utilice el mismo término pubertad o adolescencia para referirse indistintamente a los dos, es en este punto que se puede decir que Freud no confunde las dos categorías o nociones, por ejemplo tomado de

---

<sup>38</sup> Son un grupo antiguo, con una larga historia fósil que se remonta, probablemente, a la fauna de Ediacara, alrededor de unos 600 millones de años atrás. Dentro de este grupo se encuentran animales como los pólipos, las medusas o los corales.

<sup>39</sup> Tema que no es desconocido para la literatura por ejemplo *Las desventuras del joven Werther*(1774) , *El despertar de primavera* (1891) ambas leídas por Freud, pero también para esa época están *Las tribulaciones del estudiante Törlees*(1906) En la literatura, el escritor Kafka en una noche de 1915 escribe una pequeña novela llamada *La metamorfosis* (Die Verwandlung, en su título original en alemán) es este narra la historia de Gregorio Samsa, un comerciante de telas que vive con su familia a la que él mantiene con su sueldo, quien un día amanece convertido en un enorme insecto, que deja las dudas si se transforma en una cucaracha o en un cucarrón. La novela muestra el sufrimiento físico y psíquico por el cual atraviesa el personaje en su metamorfosis.

un autor que se refiere al texto de las metamorfosis de la pubertad se puede ver que “[...] para comprender que sus actitudes, comportamientos y preocupaciones devienen de fuertes procesos internos de transformación. Freud destaca como características importantes de esta edad los cambios fisiológicos que se suceden en la pubertad. En especial se refiere a un resurgimiento pulsional, acompañado ahora por el desarrollo de los órganos genitales, que impondrá al joven un difícil trabajo de elaboración psíquica.” (Armero, 1996:40). Se puede concluir que Freud al menos en lo que se refiere a su ensayo *Las metamorfosis de la pubertad* usa y mantiene el concepto de pubertad porque incluye lo orgánico y lo psíquico.

Esta conclusión tiene otra base en el apartado del mismo ensayo que se llama “*Teoría química*”, en el cual Freud sigue los avances de las investigaciones acerca de la excitación sexual animal y humana en la biología, la anatomía y la fisiología. Freud tenía como soporte biológico de la excitación sexual humana la acumulación de los productos genésicos y sostiene que esta teoría se está haciendo a un lado por los recientes descubrimientos en nuevos experimentos, donde ya la excitación sexual se atribuye a las “glándulas de la pubertad” y que probablemente, dice Freud, no sean el único órgano que participa de la excitación sexual, sino que estas ya se suman al papel que tiene la tiroides (Freud, 1978a:196). Este pasaje muestra que Freud no descuidó el papel de lo orgánico en la excitación sexual y su incidencia en la vida psíquica de los sujetos, hasta el punto de recurrir como hipótesis provisional para explicar las neurosis una analogía orgánica, cuando sabemos que Freud ya explicaba las neurosis por un mecanismo psíquico “Las neurosis que admiten ser reconducidas a perturbaciones de la vida sexual muestran la semejanza clínica con los fenómenos de la intoxicación y la abstinencia a raíz del consumo habitual de sustancias tóxicas productoras de placer (alcaloides)” (Freud, 1978a:197), como una observación importante el párrafo data de 1920. Porque en la edición de 1905 el párrafo reza de la siguiente manera “La verdad es que no podemos informar nada acerca de la naturaleza de la excitación sexual, sobre todo porque no sabemos a qué órgano u órganos está ligada la sexualidad, porque advertimos que hemos sobreestimado las glándulas sexuales.” (Freud, 1978a:197), son quince años de diferencia entre una observación y otra, reitero Freud no perdió el interés por saber cuál es el papel de la parte orgánica en la excitación sexual. Esto es un llamado a la prudencia, no se puede descartar que lo orgánico fue un motivo de preocupación en la obra de Freud y por eso no se puede concluir rápidamente que la pubertad “Tal es el título del célebre artículo de Freud [el artículo al que se refiere la autora lo escribe en singular “La metamorfosis de la pubertad” en tanto el artículo de

Freud si confiamos en Etcheverry el traductor de Amorrortu está en plural] donde plantea la tesis que hace de la pubertad un concepto<sup>40</sup>. Este gira alrededor de las tres novedades que ocurren en este tiempo de la vida: el hallazgo de objeto; la identificación a alguno de los sexos; el acto sexual es posible y, por ende la reproducción.” (Wainsztein, 2010:19) Tratando de no tomar en cuenta el problema que suscita la traducción, pues ya se ha dicho que en el ensayo no aparece para nada la palabra adolescencia, salvo error del traductor de Amorrortu, Etcheverry, se puede observar que cuando se dice “en ese tiempo de la vida” “el acto sexual es posible y por ende la reproducción” esto es referido a lo de lo orgánico, a diferencia de cuando dice “el hallazgo de objeto”<sup>41</sup> y “la identificación a alguno de los sexos” elementos que hacen referencia más bien a lo psíquico; lo que quiero hacer notar es que hay un más allá de la pubertad, en el sentido de lo simplemente orgánico, pero no es que lo orgánico sea invalidado, desconocido u obviado por el mismo Freud. Lo orgánico sigue estando presente, por eso Freud cuando se refiere a la nueva meta sexual basada en la expulsión de los productos genésicos en el varón, no puede dejar de hacer referencia a la pulsión, concepto que enlaza lo orgánico y lo psíquico, diciendo que en este momento la pulsión se pone al servicio de la reproducción, es decir se pone al servicio de la maduración orgánica, porque la reproducción en tanto maduración o desarrollo orgánico es un proceso que está por fuera de lo psíquico. En este sentido Freud tiene una afirmación muy fuerte que permite deducir que en Freud la idea de lo orgánico está siempre presente “Todas las perturbaciones patológicas de la vida sexual, han de considerarse, con buen derecho, como inhibiciones del desarrollo” (Freud, 1978a:189-190)

Algunos autores hablan de pubertad y adolescencia indiscriminadamente, como si se tratara de lo mismo “La pubertad, adolescencia inicial o adolescencia temprana es la primera fase de la adolescencia y de la juventud, normalmente se inicia a los 10 en las niñas y a los 11 en los niños y finaliza a los 14 o 15 años” (Hurlock, 1982:126). Es evidente que se atribuye solamente a lo biológico todos los efectos, a diferencia de Freud que recurre al concepto de pulsión, estos autores privilegian la línea de lo biológico “[...] se inician los cambios físicos que transforman a un niño en un adulto sexualmente maduro. La época de esos cambios es la pubertad – de la palabra latina

---

<sup>40</sup> Obsérvese que algunos autores aluden a la pubertad como concepto y no como categoría.

<sup>41</sup> Confrontar el ensayo de Freud “Proyecto de psicología” en el tomo I de las obras completas publicadas por Amorrortu, en las los apartados 11. La vivencia de satisfacción y 12. La vivencia de dolor. Páginas 362 a 366. En el cual se habla más bien del re- hallazgo del primer objeto de satisfacción.



– pubertas que significa “edad de la virilidad” (Ibid, p125) Virilidad o feminidad como categorías sociales de distribución de las identidades sexuales.

Freud piensa la pubertad, la metamorfosis orgánica del niño, como algo que adviene, y lo hace teniendo en cuenta la pulsión y destaca entonces que hasta este momento hay una predominancia autoerótica de la pulsión y al mismo tiempo se debe producir el encuentro del nuevo objeto sexual, solo esta idea muestra que no se trata de un proceso solamente orgánico, pues está el otro como objeto a ser tomado o encontrado, no está dado por la naturaleza, está del lado de la contingencia pero no se puede pensar que es el objeto sexual que lo social entrega como el indicado para la satisfacción, es decir el objeto heterosexual, Freud lo dice con todas las letras “Al mismo tiempo, desde el lado de lo psíquico, se consume el hallazgo de objeto, preparado desde la más temprana infancia” (Freud, 1978a:202) y no habla en ningún momento del objeto mujer para el hombre o del objeto hombre para la mujer, habla de un objeto externo que la pulsión había tomado apuntalada en la función nutricia, habla del seno materno como modelo de este objeto; y termina diciendo que este no es un encuentro propiamente dicho, sino que se trata de un reencuentro con el objeto y esto ya no es de 1905 puesto que se trata de una nota agregada en 1915, así el modelo de elección de objeto, en este caso, es pensado en relación al objeto de la pulsión, este es el modelo narcisista de elección de objeto.

Freud siguiendo las metamorfosis más allá de lo orgánico, se refiere al surgimiento de la nueva meta sexual y no se le escapa que la meta sexual antes del advenimiento de la pubertad estaba subordinada a la consecución de placer de manera auto-erótica donde cada zona erógena alcanzaba su satisfacción de manera independiente y Freud capta algo que se reordena en este momento de advenimiento y dice que las zonas erógenas se subordinan al primado de la zona genital pero, a seguidas agrega que esta normalidad del primado de la zona genital solo está garantizada “[...] por la exacta coincidencia de las dos corrientes dirigidas al objeto y a la meta sexuales: la tierna y la sensual” (Freud, 1978a:189), y de acuerdo a la metáfora que utiliza muestra esta imposibilidad “Es como la perforación de un túnel desde sus dos extremos” (Ibidem,189) Se sabe por cálculos de ingeniería y matemáticas que esto ocurre siempre con cierto margen de error, es decir Freud no dice otra cosa aquí sino que no hay normalidad, que el primado de la zona genital no es la normalidad en la sexualidad.

La nueva meta sexual advenida como consecuencia de la pubertad hace una diferencia para el hombre y para la mujer, así la pubertad obliga a un reordenamiento y una separación tajante en la sexuación, entendida esta como la manera en que hombres y mujeres se relacionan con su propio sexo, esto muestra que hay un más allá de lo orgánico, que la relación con el sexo no es solamente biológica. En este momento la nueva meta sexual para el varón es la descarga de los productos genésicos, entre la anterior meta autóerótica y la nueva meta sexual está como elemento común el placer, pero el placer para esta nueva meta sexual va unido al monto máximo, el cual puede leerse como un desborde del placer de lo orgánico y lo psíquico. El organismo y lo psíquico deben reordenarse de acuerdo a este nuevo placer y este reordenamiento algunas veces trae consigo perturbaciones patológicas y sintomáticas. Este desborde se puede nombrar como un más allá del placer, es pues un encuentro inédito, un goce nuevo, es el encuentro con un plus de goce.

La pubertad, como irrupción de la sexualidad fálica, basada en el órgano anatómico, debe ser puesta en marcha y se pone en marcha por tres caminos diferentes y esta puesta marcha se traduce como "excitación sexual" los caminos de excitación son: "[...] desde el mundo exterior, por excitación de las zonas erógenas, desde el interior del organismo y desde la vida anímica" (Freud, 1978a:109), es importante resaltar aquí la excitación sexual proveniente desde la vida anímica, porque muestra lo psíquico produciendo efectos sobre lo orgánico y los signos evidentes de tensión, el signo anímico como tensión esfuerza lo orgánico, que se traduce en el aparato reproductor con ciertas alteraciones, toda tensión por principio conlleva una búsqueda a la descarga. Este punto muestra ya la necesidad del concepto de pulsión. Y Freud define la pulsión "Por pulsión podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante (Repräsentanz) psíquica de una fuente de estímulo intrasomáticas en continuo fluir, ello a diferencia del estímulo, que es producido por excitaciones singulares provenientes de fuera. Así, pulsión es uno de los conceptos deslinde de lo anímico respecto de lo corporal" (Freud, 1978a:153)

Este máximo de placer sentido como tensión que conlleva la nueva meta sexual introduce en Freud un problema, pues todo "[...] sentimiento de tensión tiene que conllevar el carácter de displacer" (Freud, 1978a:191) pero, la tensión sexual es paradójica porque se experimenta inequívocamente como placentera. Aquí no se puede escapar esta paradoja que señala Freud y que conduce al concepto de goce, y es que la tensión que debe ser displacentera se siente como placentera y Freud mismo nos da una pista porque en una nota agregada en 1924 propone un avance en su ensayo "El

problema económico del masoquismo”, donde Freud toma el masoquismo como aquello que está más allá del placer, aquello que no responde al principio de placer y que gobierna el funcionamiento del aparato psíquico.

Para 1905, Freud responde a este enigma con el llamado "mecanismo de placer previo", que es un placer alcanzado a escala reducida por la pulsión sexual infantil, autóerótica, con todos los elementos de lo edípico, por oposición al placer final que es nuevo, inédito en cierto sentido y que exige un reordenamiento que viene con la pubertad, e impone un más allá del Edipo; Freud capta que en este momento se exige el encuentro de un nuevo objeto, diferente al propio cuerpo, exigencia que viene de la cultura, del discurso que exige un paso del autoerotismo a la búsqueda de un objeto exterior para obtener placer sexual, lo que sucede entonces es que cae el complejo de Edipo, cae porque los fantasmas que acompañan el complejo de Edipo no permiten la satisfacción sino por la vía de la fantasía o de manera autoerótica, el discurso mismo de la cultura exige un abandono del Edipo, lo dice de manera soslayada pero imperativa a la vez, en los dichos culturales lo encontramos así “Es el momento de que inicies tu propia vida, que construyas tu propia familia”, esto es, es hora de separarte de tus padres e iniciar tu propia vida, es la llamada independencia; y esto se deja ver con detalles en el negativismo de los adolescentes hacia todos los representantes de la cultura que se oponen a su placer. Esto lo han atrapado varios autores como fenómeno en los adolescentes y gustan llamarlo “la rebeldía sin causa”, pues estos rechazan todo lo que venga a interponerse ante este placer inédito para ellos; basta para ello ir a un libro reconocido, “*La Lucha sexual de los jóvenes*” (Reich, 1972), para captar inmediatamente que se trata de la lucha por abandonar las fantasías edípicas y del encuentro con lo inédito de un nuevo goce.

El encuentro exigido por lo cultural y lo pulsional con este nuevo objeto es un encuentro inédito que trae un nuevo placer que conmueve lo psíquico y lo orgánico-corporal, la respuesta psíquica es la que se llama, siguiendo a Alexander Stevens, adolescencia, (Stevens, 2005:6-7) el sujeto entonces se debate entre abandonar el placer sexual de la pulsión infantil, conservarlo e integrarlo a este nuevo placer inédito. Ante la renuncia del sujeto o la imposibilidad de renunciar al placer de la pulsión sexual infantil se producen las fijaciones a esos lugares provocadores de placer y es posible aquí agregar, esto es una respuesta a no admitir esta nueva modalidad de goce aparejada con la pubertad, es como si no se admitiese el reordenamiento psíquico que exige la pubertad y el

nuevo placer, por eso se puede decir el sujeto consiente a la adolescencia, no sin una lucha como lo propone Reich en su texto *“La lucha sexual de los jóvenes.”*

Freud se encuentra que con el advenimiento de la pubertad se entremezclan placer y tensión y que esto debe ser explicado, y se interroga por el origen y la naturaleza de la tensión sexual, pues esta tensión se engendra al mismo tiempo que el placer y encuentra una vía de respuesta con el advenimiento de la pubertad donde la nueva meta de la pulsión es la expulsión de los productos genésicos, donde el placer máximo coincide con la expulsión de estos productos. Sigue entonces el enigma por la tensión placentera en la sexualidad.

Avanzar en el texto de Freud con la pregunta por la adolescencia y sus relaciones con la pubertad permite anotar una diferencia entre la sexualidad infantil y la sexualidad después del advenimiento de la pubertad, diferencia que se puede articular al problema del placer y la tensión, a la consecución del placer y la disminución de la tensión, con la pubertad la disminución de la tensión se alcanza por la vía de la expulsión de los productos sexuales, así se introduce el término de alucinación onírica del acto sexual, es decir un proceso psíquico simbólico interviene en el organismo y lleva a la consecución de placer, esto es lo que se puede leer como un reordenamiento, un más allá del Edipo, uno de los pasos de ingreso en la llamada adolescencia, un consentir a la adolescencia, es decir la pubertad adviene, a la adolescencia se consiente. Se puede pensar el paso del fantasma infantil del complejo infantil al paso del fantasma adolescente.

## **2.1 DE LA PUBERTAD Y LA REBELDÍA SIN CAUSA**

El paso de la niñez a la pubertad es considerado por Rousseau como un orden prescrito por la naturaleza: “Sin embargo, en general no está destinado el hombre a permanecer siempre en la niñez, pues sale de ella en la época en que ha prescrito la naturaleza y aunque fugaz este instante crítico, su influjo se extiende muy adelante” (Rousseau, 1997:151). Rousseau está con la idea de que los cambios que se producen provienen de la biología, pero es notorio que diga que los influjos de esta se extienden muy adelante, porque deja leer entre líneas que no se trata de algo pasajero.

Rousseau describe poéticamente los cambios afectivos que sobrevienen al ser humano cuando se presenta la emergencia de los cambios corporales conocida como pubertad, así: “ Como antecede

de lejos a la tormenta el bramido del mar, así anuncia esta tempestuosa revolución el murmullo de las nacientes pasiones, y una sorda fermentación avisa que se acerca el peligro. Mudanza de genio, frecuentes enfados, agitación continua de ánimo, tornan casi indisciplinable al niño; sordo ahora a la voz que oía con docilidad, es el león con la calentura; desconoce a quien le guía, y no quiere ya ser gobernado” (Ibidem, 1997:151) Esta es la rebeldía sin causa que después tendrá eco en muchos autores, es una de las metamorfosis del sujeto.

Se observa en la metáfora tomada de la naturaleza utilizada por Rousseau la idea de fijar lo natural en estos cambios, pero el texto mismo muestra cómo el humano ya no responde a lo natural, en todo el sentido de la palabra, es decir de la conservación, sino que va más allá, porque dice incluso, sobrepasan el amor hacia sí mismos. Aquí el término sobrepasan muestra ya un exceso “Nuestras pasiones naturales son muy ceñidas; instrumentos de nuestra libertad, y que conspiran a nuestra conservación: todas cuantas nos esclavizan y nos destruyen, no nos las da la naturaleza, nos las apropiamos nosotros mismos en detrimento de lo suyo” (Ibidem, 1997:152) Rousseau capta que no todo en el sujeto humano apunta a la conservación, que esto está por fuera de lo natural. No es vano recordar aquí los esfuerzos de muchos discursos de conducir la sexualidad humana a un modelo natural.

Más adelante en el Emilio se lee, “Si no menos por efecto de la educación que por la acción de la Naturaleza varia la edad en la que adquiere el hombre la conciencia de su sexo” (Ibidem, 1997:155), de aquí se infiere que puede acelerarse y retardarse esta edad según el modo o modelo de educación que se adopte con los niños. Este dato en Rousseau muestra lo que algunos observadores sociales y psicoanalistas descubren en su clínica, un adelantamiento de la adolescencia por efectos del Otro de la cultura, pero al mismo tiempo esto muestra cómo el discurso, la cultura, incide en el cuerpo y en la subjetividad de los seres humanos. Rousseau también se interroga por la relación del discurso con la emergencia de la adolescencia al preguntarse “[...] si conviene dar luz a los niños desde temprano de los objetos de su curiosidad, o si vale más alucinarlos con ciertos errores” (Ibidem, 1997:155), esta cita muestra cómo para la época de 1740 donde la modernidad ya hacía sus efectos a manera de discurso y prácticas sociales, este pensador leyendo su época notaba que los discursos producen un efecto sobre el cuerpo del niño, en tanto podía adelantarlos a la adolescencia o contener la Naturaleza del tránsito de la infancia a la pubertad. Por eso en la cita se observa que se refiere a los objetos de la curiosidad del

niño, que no son otros objetos sino aquellos que tienen que ver con la sexualidad. Continúa la cita de esta manera “[...] pienso que no conviene ni uno ni otro. Refiriéndose a la opción de darles luz, ilustrarlos sobre las cuestiones de curiosidad sobre los objetos [este paréntesis es mío]. En primer lugar, no se les ocurre esta curiosidad sin haber dado motivo a ella; por tanto, se ha de hacer de manera que no les venga a la idea” (Ibidem, 1997:155) Se puede hacer resaltar en la cita que la información sobre la sexualidad viene del otro, para Rousseau de los cuidadores.

En la cátedra de Foucault “*Historia de los sistemas de pensamiento*” dictada en el *Collège de France* en el año 1975 que se llamó “*Los anormales*”, señala que la tecnología cristiana cuando se refiere al dominio y al gobierno del movimiento de los cuerpos, trata de controlar la carne convulsiva, la agitación y el placer y para ello recurre a los establecimientos de enseñanza, entre ellos el seminario, los pensionados, las escuelas y los colegios. (Foucault, 2011:215), y muestra cómo el discurso le indilga el problema de la masturbación a los adolescentes. Los cristianos utilizan en sus discursos términos que muestran la carne unida al deseo y al placer, es una práctica que se persigue en todos los momentos de la vida cotidiana y en todos los espacios. Los lugares se diseñan precisamente para evitar esta práctica solitaria, discurso y práctica que duran casi desde finales del siglo XVIII a finales del siglo XIX. Durante toda la campaña que se produce contra la masturbación hay un cambio en lo referente a los discursos en tanto se pasa del placer de la carne, propio de los discursos cristianos, a lo que será el discurso que funda la psicopatología sexual, es una diferencia de concepciones que termina por instalar nuevas prácticas, porque es muy diferente concebir la masturbación entre los adolescentes por placer, a explicar la masturbación como una enfermedad psíquica<sup>42</sup>, la masturbación que se condena es la masturbación como práctica solitaria, aquella que no tiene ningún lazo con la sexualidad practicada con los adultos, la llamada “sexualidad normal”.

La cruzada contra la masturbación que destaca Foucault, es una cruzada contra la sexualidad de los adolescentes, es un discurso dechado de exhortaciones, consejos y conminaciones, muchas de las cuales se hacen con manuales para controlar el deseo sexual de los adolescentes. El punto que no escapa al ojo crítico de Foucault es ¿Por qué la lucha anti-masturbatoria está dirigida a los

---

<sup>42</sup> No se puede dejar escapar que en nuestra época actual, la hipermodernidad, la práctica masturbatoria es considerada como “normal” necesaria e incluso recomendada por los sexólogos. En los Estados Unidos en la ciudad de San Francisco hay una competencia de carácter internacional llamada “La gran masturbaton” donde se realizan diferentes competencias, se llevan records, y se tiene la mirada del público que apoya con la mirada y los canticos.

adolescentes? La primera respuesta que recoge Foucault en su texto, es la de Van Ussel que explica: el momento en que se desarrolla la sociedad capitalista exige un cambio en el cuerpo como “órgano placer” para convertirse en “instrumento de producción”, pues se hace necesaria la fuerza del cuerpo para ponerlo al servicio de la producción (Foucault, 2011:220), Foucault no descarta esta explicación propuesta por Van Ussel, pero dice que no es lo importante, y que esta explicación deja escapar que la cruzada antimasturbatoria se dirige solamente a la masturbación y no al cuerpo como “órgano de placer”, no se trata de una cruzada contra toda la sexualidad, pues esta se llevaría a cabo hasta en el lugar de trabajo de los adultos y no estaría circunscrita los lugares donde permanecen los adolescentes: las instituciones educativas y la casa.

Foucault para explicar ¿por qué la cruzada se produce contra la masturbación adolescente? se apoya en las siguientes ideas, no se trata de una cruzada moralista, sino patologizadora, pues es en 1850 cuando la sexualidad es interrogada médica y disciplinariamente, se produce un cambio en el discurso, ya no se trata de la masturbación como un problema moral, sino como una práctica que conduce a enfermedades en la vida adulta, su causa se encuentra en el cuerpo, tiene un principio somático y esto es fundamental en el discurso de la ciencia. A esto agrego que hoy el cuerpo pertenece a la ciencia y a la medicina, que este fue un momento donde la tradición empieza a declinar frente a la potencia del discurso científico y de la eficacia de sus prácticas.

Los cambios introducidos por la industrialización, por el surgimiento del discurso y la practicas científicas, con su eficacia, la nueva organización familiar, la escolarización, que lleva a que los niños pasen más tiempo en el hogar al cuidado de los domésticos, padres y familiares toma importancia en la cruzada contra la masturbación, cuando al observar el auge de la masturbación en los púberes, no la refieren a la naturaleza, es decir a los llamados caracteres sexuales secundarios. La masturbación por tanto no es natural y la prueba de ello es que los niños lo hacen, bien, y si no es natural, entonces se aprende en la cultura, en el contacto con los demás. En este punto se desculpabiliza al niño y se introduce la teoría de la seducción, el niño es seducido por los adultos, en este caso la mirada se dirige a los domésticos<sup>43</sup> y cuidadores. Seducción que en muchos

---

<sup>43</sup> Los domésticos eran las personas encargadas de los quehaceres de los hogares, las casas y los palacios. Con la caída de los imperios monárquicos, que son efecto de la caída del padre o Nombre-del-Padre los domésticos ahora están en los hogares familiares, sobre todo de las familias burguesas, que se podían costear estos gastos, precisamente a estos es los que se les indilga la iniciación sexual masturbatoria de los niños, es decir se coloca el mal en ellos y se desculpabiliza a los niños. Foucault muestra con unas referencias bibliográficas precisas, algunos casos

casos puede provenir de un niño mayor, pero que generalmente proviene de los educadores y padres en los momentos de las prácticas de aseo, donde las “manos imprudentes y acariciantes” no se contienen ante el niño indefenso, es la llamada “obsesión doméstica” (Ibidem, 229), obsesión que encuentra una explicación para nosotros, como el lugar para poner el mal por fuera del hombre, cosa que se distancia ya de la tradición, que coloca el mal en el interior del hombre (diferencia fundante en la tradición religiosa occidental entre los hombres y Dios). Se toma como medida entonces que los padres se encarguen del cuidado de sus hijos, los que se encargan con el ojo vigilante de impedir a toda costa la práctica solitaria de los adolescentes, actividad que llevan a cabo de manera conjunta con las instituciones educativas. La masturbación es concebida entonces como un vicio. Se trata entonces de la asepsia familiar, donde eliminando todos los factores infecciosos se pueda contener esta enfermedad. Un elemento fundamental de esta asepsia es la relación padres e hijos y el contacto tan cercano de los cuerpos, en lo que se puede leer el dominio del padre, recordemos que estamos en este momento en la familia patriarcal, dominio ahora sometido a la vigilancia<sup>44</sup>

Dafnis y Cloe, son dos personajes de una novela de la bucólica griega escrita por Longo entre los años 320 a 260 antes de Cristo que narra la historia de lo que serían hoy dos adolescentes que se inician en el amor a partir de los cambios surgidos en sus cuerpo, es decir con la pubertad.

La organización y el saber sexual son transmitidos a Dafnis y Cloe por una anciana, se trata pues de la ilustración sexual, que incluye iniciar al otro por la vía educativa del goce sexual coital cuando se está en la pubertad, a diferencia de la fabulación del coito cuando se trata de los niños, baste para ello mencionar el mito de la “cigüeña trayendo el bebé en su pico”<sup>45</sup> Para el momento en que Rousseau escribe el Emilio la respuesta más exacta es el silencio frente a la ilustración sexual, silencio que puede ser dilucidado para ese momento como un no aproximar al niño al goce sexual, aunque no descarta cierta ilustración cuando los cuidadores se ven forzados a responder “[...] más vale imponer silencio que responder con una mentira” (Rousseau, 1997:155). El silencio

---

en que los domésticos fueron sorprendidos en estas actividades. Hoy mediante las cámaras se descubren muchos casos en que los cuidadores abusan de los niños.

<sup>44</sup> Recordemos como paradigma el padre, Abraham, puede hacer uso del cuerpo de su hijo Isaac, sin ser castigado por ello.

<sup>45</sup> El mito de la cigüeña muy popular y que se narraba otrora a los niños cuando preguntan por el origen de los hermanos recién nacidos y se les cuenta que una cigüeña los trajo en el pico, detrás del mito lo que se oculta al niño es el comercio sexual necesario para la reproducción.



y la represión son dos de las salidas de la tradición fundadas en el Nombre- del- Padre, para poner un límite al goce, para terminar con esta cita Rousseau sostiene que: “Mucho menos peligroso es satisfacer la curiosidad del niño, que incitarla” (Rousseau, 1997:155), nótese que está el Otro de la cultura en los cuidadores del niño para “enseñarle” un hacer con la sexualidad, con los objetos de la curiosidad como los llama Rousseau, no se puede escapar que incitar la curiosidad en estos objetos está posibilitada por los cuidadores, por los adultos, por los discursos que circulan, en ese sentido es que esto hace parte de la iniciación y para ello la cultura inventa los ritos y ceremoniales. Este punto es interesante en el sentido en que Lacan estando a la altura de su época hace resaltar la diferencia en los discursos y sus efectos “[...] la sexomanía galopante es un hecho publicitario. Que el sexo esté puesto al orden del día y sea expuesto en todas las esquinas de la calle [...] no constituye para nada una promesa de algún beneficio. No digo que esté mal. Eso no sirve para curar las angustias y los problemas singulares. Eso forma parte de la moda,” (Godoy, 2011:50) a diferencia de la época de Rousseau 1740 el texto de Lacan es de 1974, para 1740 la respuesta es el silencio, la represión, porque como se observa a partir del texto de Rousseau que se queja de la tradición, esta no era capaz de ofrecer ya una respuesta a la entrada de la sexualidad del niño con el despertar de la pubertad.

Para entender la referencia a la expresión “sexomanía galopante” es preciso ir al texto de Lacan “*Prefacio a El despertar de primavera*” cuando dice que en la sexualidad ya nadie se las arregla bien con eso, agrega “Es sin embargo experiencia al alcance de todos. Que el pudor designe como lo privado. ¿Privado de qué? Justamente de que el pubis solo llegue al público, donde se exhibe por ser el objeto de un levantamiento del velo.” (Lacan, 2012:588) Se induce aquí, hoy lo privado está al orden del día por medio de las imágenes que se transmiten por los medios masivos de comunicación, es la pornografía en cada esquina. Hay un cambio porque lo privado para la época de Rousseau e incluso hasta los años 1960 en que se inicia “el destape”<sup>46</sup> estaba sometido al régimen de no mostrar lo relativo al goce, es decir, en términos de Lacan de que el pubis no llegue al público, de que no se levante el velo. Hoy la pornografía está encargada de mostrar el coito en una gran variedad de imágenes, lo oculto es ya de conocimiento público.

Lacan ve en su época que la incitación de la sexualidad está en la publicidad, es una “sexomanía galopante”, ya no se trata del silencio y la represión en el Nombre-del-Padre, sino de una liberación

---

<sup>46</sup> “El destape”

del goce que el padre impedía. Lacan en este mismo texto de 1974 hace una referencia a los “Nombres- del- Padre “Pero el padre tiene tantos y tantos que no hay uno que le convenga, sino el Nombre de Nombre de Nombre. No nombre que sea su Nombre Propio, sino el nombre como ex-sistencia” (Ibidem,589), es decir hoy no hay un “semblante”<sup>47</sup> que sea válido para todos como en épocas anteriores donde la tradición hacia funcionar un solo “semblante” para todos en nombre de Dios, del Rey, del Papa, estos Nombres encarnados por personajes se excluían del conjunto, existían por fuera del conjunto haciéndolo funcionar, hacían que lo imaginario y lo simbólico se juntasen frente a lo real.

La caída de los semblantes, del semblante Nombre-del-Padre<sup>48</sup> produce como uno de sus efectos el debilitamiento de lo simbólico, que en una de sus acepciones se traduce como el momento donde lo imaginario y lo simbólico no tienen como reunirse, están separados frente a lo real, es por eso que decimos en la época hipermoderna los semblantes caen por un debilitamiento de lo simbólico. En esta vía se hace legible la frase de Lacan “Así pues aborda un dramaturgo en 1891 el asunto de lo que es para los varones hacer el amor con las chicas, marcando que ellos no pensarían en esto sin el despertar de sus sueños” (Lacan, 2012:587), aquí el despertar de los sueños se ve en la irrupción de la pubertad que acaba con los sueños infantiles incestuosos, también es la manera de mostrar como la sexualidad agujerea lo real, pero de manera particular leemos que, para nuestra época ya no está la tradición lo que permita articular lo imaginario con lo simbólico para colocarse frente a lo real de la pubertad. El psicoanalista Mario Elkin Ramírez en su reciente libro *Despertar de la adolescencia* lo dice así: “Es un despertar que incluye el cuerpo, ya no únicamente como imagen, sino también como una sede de goce” (Ramírez, 2014:47)

En esta misma dirección se infiere de la lectura del texto *Historia de la sexualidad. 1- la voluntad de saber*, que Foucault, toma la llamada época victoriana como el intento de mantener el Nombre-del-Padre, el poder de lo simbólico sobre la pulsión “A ese día luminoso habría seguido un rápido crepúsculo hasta llegar a las noches monótonas de la burguesía victoriana. Entonces la sexualidad

<sup>47</sup> “El semblante no es una vana, no es una pura apariencia a la que debería preferirse algo más esencial. El semblante es operativo. Es una categoría que nos permite reunir frente a lo real, lo simbólico y lo imaginario. Agrupa estas dos categorías, hace ver lo común a ambos términos, y permite una antinomia no con el ser, sino con lo real” (Miller, 1994:16 )

<sup>48</sup> Baste para ello recordar “La revolución francesa” donde la muerte del rey conduce a la caída del imperio. Hoy tenemos reyes pero no en la posición de ser los directos descendientes de Dios, si alguno encarna este semblante, entonces está loco, se producen las Repúblicas Independientes y se fraguan los elementos para las conquistas del feminismo.

es cuidadosamente encerrada. Se muda. La familia conyugal la confisca. Y la absorbe por entero en la seriedad de la función reproductora. En torno al sexo, silencio.” (Foucault, 2005:9) Se capta entonces por qué Lacan dice “sexomanía galopante” y por qué Foucault toma el significante de silencio que aparece en Rousseau. Y el silencio aquí, puede ser leído en este momento, como una respuesta de impotencia ante lo real de la pulsión sexual, para decirlo en los términos en que se desarrolla esta parte del trabajo, “es que no se despierte el goce que viene con la primavera”. Es lo que se resalta en el texto de Foucault, frente a la emergencia del goce en lo sexual lo simbólico está impotente. La época victoriana, en este orden de ideas, con su férrea prohibición sobre el goce de la pulsión sexual, goce puesto que no se prohibía el encuentro sexual, pero, con miras a la reproducción. Se prohibía entonces el goce suplementario de este encuentro.

El encuentro de los cuerpos estaba ordenado sobre el modelo de placer y armonía tomado de la naturaleza, el problema está en que la armonía es una supresión del resto, es una manera de reprimir el resto, resto que desordena lo natural<sup>49</sup>, entonces el discurso de la prohibición al goce se mostró, como uno de los últimos recursos de lo simbólico frente al desamparo estructural del hombre, frente a lo real del goce así: “De todos modos podríamos preguntarnos por qué esta moral civilizada fue tan cruel en su *belle époque*, al final, digamos, de la segunda mitad del siglo XIX, en la época victoriana que Lacan recordaba. Puede ser que esta crueldad moral respondiese a una grieta, una falla que ya se iba ampliando en la civilización.” (Miller, 2005a:9). Esta crueldad moral puesta en marcha por la represión sexual y vivida por los niños y adolescentes, sometidos al imperativo cultural de postergar el encuentro sexual, hasta más allá de la maduración de los órganos dictada por la naturaleza. Postergación que en algunas culturas va más allá de lo dictado por la naturaleza extendiéndose hasta los 21 años de edad para los sujetos, es decir, con la mayoría de edad de acuerdo lo jurídico e incluso para algunos hasta contraer matrimonio; el matrimonio es entonces la licencia para la llamada satisfacción de su sexualidad.

Se puede pensar esta grieta moral como lo dice Miller, en la dirección de la inconsistencia de lo simbólico o del debilitamiento de lo simbólico. Esto no se puede pasar por alto y una parte de la revolución de mayo del 68, que es una revolución casi que exclusivamente de los jóvenes y adolescentes, donde se reivindica la liberación sexual de la cual queda un resto vivido hoy con el

---

<sup>49</sup> Este resto es el que reaparece como “híper” en la híper-modernidad, y es el elemento que captura Lipovetsky para diferenciar la época posmoderna de la híper-moderna. Consultar más adelante en este mismo trabajo el capítulo La hipermodernidad y el debilitamiento de lo simbólico.

significante de las primaveras “La Primavera Árabe”<sup>50</sup>. Esta primavera es sin duda un efecto del debilitamiento de lo simbólico, de uno de los Nombres-del-Padre.

Uno de los últimos argumentos de lo simbólico contra la emergencia de lo real, bajo el goce sexual es el silencio, la inhibición, la mojigatería, el no hablar más sobre el asunto, ya cuando esto falla, cuando este real no se puede contener más, viene la revolución sexual, que no pudo ser sin el descubrimiento freudiano de la sexualidad infantil en 1905<sup>51</sup> y el de la píldora en 1951 por Miramontes, es una vez más la ciencia escindida del Nombre-del-Padre, escisión donde se producen las desinhibiciones, consolidadas en el movimiento Hippie, movimiento de los adolescentes que reivindican hacer el amor y no la guerra y el consumo de marihuana, acogido en todo Occidente por los adolescentes, como un estilo de vida, pero también como una acto de rebeldía contra el llamado sistema. Es uno de los paradigmas de la rebeldía sin causa de los adolescentes. Baste recordar en este apartado a Foucault que denuncia la cruzada contra la masturbación adolescente y la reivindicación de los adolescentes para recuperar un goce que sienten perdido. He ahí una causa.

## 2.2 PUBERTAD Y REORGANIZACIÓN DE LA LIBIDO.

“La libido yoica encuentra empleo psíquico en la investidura de objetos, vale decir cuando se ha convertido en libido de objeto” (Freud, 1978a:201) es importante aclarar que en un primer momento Freud se refiere a las representaciones psíquicas de los objetos, los significantes<sup>52</sup>, entendiendo significativo como, aquello que está en el lugar de la cosa, así para la pubertad, Freud

<sup>50</sup> “La primavera árabe”, nombre con el cual se conoce la revolución protagonizada por los jóvenes en los países del oriente Medio y Norte de África, se les designa con el nombre de Primavera, porque nace por iniciativa de los jóvenes. Jóvenes de la época hipermoderna, comunicados por medio de redes sociales en Internet.

<sup>51</sup> Recordemos que Foucault señala que la sexualidad infantil ya había sido observada, pero ocultada nuevamente, aduciendo que el niño no era responsable de ella, porque se trataba siempre de la seducción por parte de un adulto, adulto que fue encarnado por los Domésticos, donde se colocó la idea del mal.

<sup>52</sup> “Ahora bien, como es sabido, Freud no concibe la memoria como un simple receptáculo de imágenes, según una concepción estrictamente empírica, sino que habla de sistemas mnémicos, reduce el recuerdo a diferentes series asociativas y finalmente designa con el nombre de “huella mnémica”, más que una “débil impresión” que guarda una relación de similitud con el objeto, un signo siempre coordinado con otros y que no va ligado a una determinada cualidad sensorial. Desde esta perspectiva, la *Vorstellung* de Freud ha podido equipararse al concepto lingüístico de significativo.” (Laplanche & Pontalis, 1981:368). Es de anotar que esta huella mnémica es el punto de partida para Lacan construir el concepto de significativo.

hace notar que esta trae aparejada la elección de objeto, es decir la pubertad desde la teoría de la libido exige una redistribución de la libido yoica, que el yo ceda algo de libido, que en este momento carga las representaciones de objeto en la fantasía y encuentre un objeto en el exterior, ya no se trata de encontrar la satisfacción de la libido por la vía de la fantasía y en las zonas erógenas, sino que se le exige al yo la satisfacción de la libido en el objeto heterosexual exterior, es el despertar de primavera, aquí la heterosexualidad viene como la normalidad exigida por el discurso, es decir la normalidad era la heterosexualidad, esta exigencia viene del otro de la cultura, es decir la exigencia de la satisfacción de la pulsión sexual en un objeto heterosexual que aparentemente la cultura provee, -es como si la cultura dijese “he ahí a los del otro sexo que debes escoger”- pero se trata de elegir y conquistar un objeto nuevo, esto es concomitante con lo que Freud encuentra en la pubertad y denomina una nueva meta sexual. Se trata pues de un cambio económico del narcisismo. En términos freudianos se puede decir, la pubertad adviene y obliga a un cambio económico, libidinal, de los seres humanos, en cuanto a la imagen y la economía de la libido, ya no se trata del cuerpo como imagen sino que además del cuerpo como sede de goce, por eso es notorio el fenómeno de los adolescentes atrapados en el espejo, hechos presa por el discurso de la moda, porque se trata de un goce imaginario al cual el sujeto no puede renunciar. Es un hecho confirmado en la queja de los padres porque sus hijos adolescentes pasan horas frente al espejo.

La exigencia entonces de esta nueva meta sexual aunada a encontrar un objeto exterior para la satisfacción de la libido, va en deterioro del narcisismo del sujeto, es decir, la elección del objeto en la adolescencia pasa por la castración, el discurso empuja al sujeto a una redistribución de la libido, en favor de nuevos lazos sociales, en este momento, es una exigencia del Otro de la cultura, del discurso de cada época en relación a la pubertad, al cuerpo metamorfoseado, al que se le exige que ceda algo del narcisismo a favor de la cultura, del lazo social, así el conflicto que se impone al sujeto, ceder algo del goce, se siente como una amenaza sobre su yo, que puede ser leída en los fenómenos de los adolescentes cuando se quejan constantemente de que no son comprendidos, que no son amados, que no los dejan ser como ellos quieren, que les falta libertad. Una de las amenazas de la cultura o de la época sobre los adolescentes es la exigencia a una renuncia parcial de su manera de gozar. Renunciar a algo del autoerotismo esto es pues una amenaza para su yo.

La pubertad para Freud establece la separación tajante entre el carácter masculino y femenino, si bien considera que en la niñez se pueden reconocer algunas disposiciones masculinas y femeninas

“[...] la activación de las zonas erógenas es la misma en ambos sexos, y esta similitud suprime en la niñez la posibilidad de una diferencia entre los sexos como la que se establece después de la pubertad” (Freud, 1978a:200). Freud encuentra el problema de lo que son las representaciones de lo masculino y lo femenino, pues no se sabe muy bien que son y dice qué son de lo más confusos en la ciencia y que deben considerarse en tres direcciones: en el sentido de actividad-pasividad, en el sentido biológico y en el sociológico. Frente a esto Freud toma el camino de la observación de los hechos, es decir, espera que la clínica le permita continuar esta investigación, porque encuentra mezclados en los seres humanos los dos caracteres masculino y femenino.

Freud continua su investigación y se apoya en la diferencia sexual anatómica y las zonas erógenas para tratar de desentrañar el asunto, llama la atención que habla de las zonas rectoras en el hombre y en la mujer y no dice lo masculino y lo femenino y sostiene “Si se quiere comprender el proceso por el cual la niña se hace mujer, es menester perseguir los ulteriores destinos de esta excitabilidad del clítoris” (Freud, 1978a:201) es preciso resaltar que no se pasa de niña a mujer como un proceso de la naturaleza, puesto que Freud dice: “proceso por el cual la niña se hace mujer” y no dice por ejemplo: “la maduración del organismo lleva ineluctablemente como un proceso natural el paso de niña a mujer”, no, Freud habla de pubertad y hace uso del concepto de libido para explicar las diferencias de lo que ocurre en este momento para el hombre y para la mujer, así la pubertad para el varón trae un gran empuje de la libido, en la muchacha también hay un gran incremento de la libido, pero esta pasa por una nueva oleada de represión. Hay que buscar hechos en lo discursivo, en lo estructural y en la clínica para saber por qué en las adolescencias femeninas, a diferencia de las de los varones, se responde ante el incremento libidinal suscitado por la metamorfosis en la pubertad con oleadas de represión, para mantener los términos de Freud.

### **2.3 PUBERTAD, ELECCIÓN DE OBJETO Y ADOLESCENCIA**

Freud dice que en la pubertad para el varón “[...] el ímpetu del miembro erecto remite imperiosamente a la nueva meta sexual: penetrar en una cavidad del cuerpo que excite la zona genital” (Freud, 1978a:202) esto es como un empuje desde el organismo, un empuje biológico pero, Freud señala que algo ocurre al mismo tiempo en lo psíquico, “[...] se consuma el hallazgo de objeto, preparado desde la más temprana infancia” (Freud, 1978a:202) aquí es llamativo ver

cómo para Freud la nueva meta sexual de la pulsión estaría de alguna manera dada por lo social: penetrar en una cavidad del cuerpo, que es la meta sexual considerada normal, en la época de Freud. Lo social, el discurso, orienta a los sujetos hacia esta meta, y como discurso se propone domeñar la pulsión, pero también orientar y dominar lo biológico, para ello trata de copiar “el orden de la naturaleza”, pues propone el objeto idóneo para el hombre, en este caso la cavidad vaginal, que es el ideal de normalidad para la época victoriana, pero a Freud no se le escapa que en lo psíquico se trata del hallazgo de objeto, esto puede ser leído desde lo social, como el imperativo del objeto normal, la heterosexualidad, pero, desde lo psíquico cada uno encuentra su objeto, objeto que tiene su marca infantil, es decir, hay algo que puede objetar la elección de objeto "normal" imperativo del otro de lo social e intenta explicar este hallazgo sobre el modelo del pecho materno, como un objeto exterior, fuera del cuerpo, no se trata del dedo presente en el chupeteo, sino de algo que ya no está en el cuerpo, de algo que puede ser quitado del cuerpo, de un objeto que se sustrae al cuerpo, que no está a la mano, que para tomarlo requiere una acción, una puesta en movimiento. De un objeto que no está en el cuerpo y que a la vez se vuelve paradigmático para el amor, en el amor se trata entonces del encuentro de este objeto perdido, es decir de un reencuentro del objeto, de la búsqueda del objeto perdido en el otro<sup>53</sup>, es el desvalimiento del amor. Freud apunta que la diferencia entre el amor sensual y el amor tierno que nos viene del otro materno, que no responde al amor sensual aportando el objeto en esta dirección, sino que responde desde el lado tierno; la respuesta tierna de la madre se pone al servicio de la supervivencia y logra contener lo sensual, el goce. La ternura que es una construcción cultural, cumple para muchos el paso previo para poner en marcha el amor sensual, el deseo, pero también es para algunos un punto de detención para protegerse de la emergencia del deseo, de la meta sexual de la pulsión. Con la emergencia de la pubertad, la ternura no logra contener la moción sensual de la pulsión, es decir hasta ese momento lo que la cultura lograba contener a medias, con la metamorfosis del cuerpo en la pubertad emerge con nuevos y desgarradores ímpetus, provocando angustia y desconcierto en

---

<sup>53</sup> Consultar en Freud *Proyecto de psicología* el apartado 11 “La vivencia de satisfacción” donde Freud postula una vivencia originaria, donde el lactante vive por primera vez, el apaciguamiento de la tensión interna, originada por una necesidad, gracias a la intervención de un agente exterior que proporciona el objeto de satisfacción. De esta experiencia queda la imagen del objeto que satisfizo y que desempeña un papel decisivo en la constitución del deseo. La imagen del objeto podrá ser investida nuevamente por el sujeto en ausencia del objeto real que procuró la satisfacción, pero el objeto estará perdido para siempre. (Freud, I. 1982:362-363-364)

los púberes, es por esto que algunos manifiestan querer permanecer en este estado de ternura, para no entrar en ese desconocido mundo que exige una acción nueva.

La adolescencia como concepto no aparece en la obra de Freud, Alexandre Stevens en una conferencia que titula “*La adolescencia síntoma de la pubertad*” pronunciada en la Universidad de París VIII (Stevens, 1998), sostiene: la adolescencia no es un concepto psicoanalítico a pesar de que el término es de pleno uso en el discurso de principios de siglo XX y está referida “a un período particular de la vida que se aísla y distingue de la infancia y de la edad adulta” (Stevens, 1998:25) y se vincula el uso del término por los fenómenos de crisis que se presentan en la vida de los seres humanos durante este periodo, por tanto el término de adolescencia está más ligado al factor sociológico que al clínico, aunque termina siendo utilizado por la psicología. Además el problema clínico en cuanto a las diferencias de las estructuras para esta etapa hace que la gran mayoría se ocupe del fenómeno de lo que se denomina crisis, en detrimento de la estructura del sujeto. “Sin embargo, esto no nos impide utilizar el término adolescencia, aunque el término pubertad es más pertinente en clínica” (Stevens, 1998:25). Nótese que estamos ante el problema que produce el fenómeno de la adolescencia, pues la adolescencia involucra lo orgánico, y la dificultad para los teóricos es qué se privilegia, lo orgánico o lo psíquico.

Hecha esta aclaración se observa, es de manejo corriente considerar la adolescencia como la etapa de la vida en la que se toman las diferentes elecciones mediadas por el discurso así: la elección del objeto sexual, que para nuestra época puede ser hetero u homosexual “[...] y las elecciones de posición, principalmente en cuanto a la sexuación” (Stevens, 1998:25) se trata en este momento llamado adolescencia de elegir, ateniéndonos a Freud, de la permanencia de satisfacción, de goce, en una de las pulsiones parciales, fijación de libido a un estadio de satisfacción, fijaciones que tienen efecto sobre la vida del sujeto, incluso porque se trata en este momento de la adolescencia de una elección para decidir la manera de existir en el mundo, de existir ligado a una manera de satisfacción, porque toda elección conlleva una pérdida.

Se piensa entonces la pubertad en su dimensión metamorfoseada del cuerpo que impele al sujeto a una elección, ninguna elección puede estar dada por las hormonas, pues la elección introduce la contingencia, con Freud se trata del encuentro del sujeto con un objeto, de elegir a partir del encuentro con un objeto que ya no pertenece al ámbito del cuerpo del sujeto, de un objeto que no está en los bordes del cuerpo como zona erógena, por eso se propone la adolescencia como el



encuentro con un imposible, “[...] la sexuación de los púberes, sobre el fondo de la tendencia de lo simbólico y lo imaginario a crear un todo armónico, pleno de sentido, allí donde para cada uno se presenta un trozo de real en el encuentro con la no relación sexual” (Ramírez, 2014:47-48). Freud lo señala cuando dice que la elección de objeto en la pubertad pasa por un examen de todos los objetos propios de las zonas erógenas, para decirlo así ya no se trata del dedo pulgar, sino de un objeto que está en el otro, que es desconocido, que es otro, que no pertenece a mi cuerpo, que desacomoda el narcisismo, la satisfacción auto erótica, el fantasma infantil.

Al encuentro con este objeto imposible hace referencia Freud en la primera experiencia, vivencia de satisfacción en el niño. La pubertad, si la comparamos con esta primera vivencia, modela de alguna manera esta misma circunstancia así: se produce una alteración interior, la metamorfosis del cuerpo, y en fisiología la producción hormonal con los consecuentes estímulos que exacerbaban la libido. “Aquí una cancelación solo es posible mediante una intervención que elimine por un tiempo en el interior del cuerpo el desprendimiento {desligazón} de Q’n, y ella exige una alteración en el mundo exterior” (Freud, 1982:362). Para los estímulos provenientes del interior del púbero, el adolescente tiene la manera de satisfacción autoerótica, y las invenciones culturales como el deporte, la escuela, el arte, la ternura y los diferentes gadgets, pero esto ya no le alcanza, porque la propia cultura y el discurso ven en la imagen metamorfoseada, ya no el niño sino “el adolescente”, como aquel que precisa de una satisfacción de sus impulsos sexuales por una vía diferente al autoerotismo; en algunas culturas se sabe del castigo para las practicas onanistas o masturbatorias<sup>54</sup>, la cultura le exige una satisfacción más allá de su cuerpo, que involucre el cuerpo del otro, que elija al otro como objeto, pero esta elección de objeto ya tiene inscrito su modelo en la primera experiencia de satisfacción basada en el desvalimiento del niño y la dependencia del Otro, que en un inicio están relacionadas con el apremio de la vida, pero que después no se trata ya de las necesidades sino del deseo, la pulsión, la demanda, Freud lo dice así en “La interpretación de los sueños”. “El aparato obedeció primero al afán de mantenerse en lo posible exento de estímulos, y por eso en su primera construcción adopto el esquema del aparato reflejo que le permitía descargar enseguida, por vías motrices, una excitación sensible que le llegaba desde fuera. Pero el apremio de la vida perturba esta simple función; a él debe el aparato el envión para su constitución ulterior. El apremio de la vida lo asedia primero en la forma de las grandes

---

<sup>54</sup> Confrontar el libro “Los anormales” de Foucault, sobre todo la clase del 5 de marzo de 1975. (Foucault, 2011)

necesidades corporales.” (Freud, 1979:557). Nótese que dice primero en la forma de las grandes necesidades, sed, hambre, sueño, pero después vienen otras grandes necesidades por llamarlas así, que son la demanda, el deseo, la pulsión<sup>55</sup> y ya no son necesidades en el sentido de que tengan un objeto específico para su satisfacción como el agua para la sed o el pan para el hambre.

Así en la pubertad, ante los nuevos apremios a los que se ve sometido el individuo, la época hipermoderna le ofrece para su satisfacción, una multiplicidad de nuevos objetos, conocidos como gadgets, por ejemplo: juguetes sexuales. En la época hipermoderna se le da a los objetos este plus, la promesa de satisfacción individual e inmediata. Si en la pubertad y la adolescencia, el sujeto debe encontrar un nuevo objeto de satisfacción por fuera de su cuerpo, entonces en la época hipermoderna, la ciencia, la técnica y el mercado le ofrecen los objetos hechos a esta medida, los gadgets, pero también los deportes extremos para los adolescentes, que son prácticas del cuerpo que ponen en peligro la vida y que al mismo tiempo se hacen como objetos de elección de goce. Pero la elección de objeto se trata de un reencuentro con el objeto perdido de la primera vivencia de satisfacción y Freud lo capta allí mismo, en esta primera satisfacción, al introducir el recuerdo que es una función cognitiva que pasa por el lenguaje así: “Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción cuya imagen mnémica queda, de ahí en adelante, asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad. La próxima vez que esta última sobrevenga, merced al enlace así establecido se suscitara una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, restablecer la situación de la satisfacción primera” (Freud, 1979:557). Ya Freud dijo que la excitación no es necesariamente impuesta por la necesidad vital, puede ser producida por un deseo, una imagen entre otras, pero no importa que se trate de estas porque ya está establecido una marca de la satisfacción primera que involucra al otro, al objeto y a todas las circunstancias de esta primera experiencia que se trata de recuperar, pero que por ser única, inaugural está perdida para siempre, esta moción dice Freud allí mismo es el deseo, cuya estructura misma es el de estar siempre insatisfecho.

---

<sup>55</sup> Cuando se dice demanda, deseo y pulsión, se habla de fenómenos y conceptos diferentes a la necesidad, con fines inteligibles diremos que la demanda es lo que queda de la necesidad después de haber pasado por el lenguaje;; el deseo es a diferencia de la necesidad es una moción psíquica que intentara rencontrar a partir de la imagen mnémica de la primera vivencia de satisfacción, reencontrar el primer objeto que satisfizo la tensión interna creada por la necesidad, por eso la característica del deseo es ser insatisfecho; la necesidad es un estado de tensión interna que encuentra su satisfacción en una acción específica que le procura al individuo el objeto adecuado a la necesidad.

Para ilustrar las dificultades que surgen cuando se trata de precisar las relaciones existentes entre la pubertad y la adolescencia, evidentes como acontecimientos que se presentan al mismo tiempo o que están relacionadas, recurriremos a otras aproximaciones al problema, aproximaciones porque a lo largo del trabajo se evidencia que es un problema no resuelto de manera teórica o clínica.

“Uno de los acontecimientos más importantes que se producen en el curso de la adolescencia es el desarrollo puberal. Se trata de un proceso evolutivo universal, cuya regulación está inscrita en el patrimonio genético de la especie humana y que, salvo patología grave y en un tiempo relativamente breve, hace que el cuerpo del niño se convierta en un cuerpo de adulto, en su forma y en su funcionamiento. Cabe pues hablar de una verdadera metamorfosis, impuesta por la naturaleza, que modifica las imágenes de un mismo, estimula nuevas conductas y nuevas competencias, y transforma-necesariamente- las relaciones con su medio social.” (Rodríguez, 2003:87). Esta cita tomada de un psicólogo español que se ocupa de la adolescencia y la pubertad en los inicios del siglo XXI, condensa en un párrafo un buen número de preguntas que son difíciles de responder. Primero si se toma la adolescencia como un curso, etapa y se diferencia del concepto de desarrollo, en tanto el desarrollo es un proceso continuo y predecible, entonces se hablará de desarrollo corporal para la pubertad, en el que al final de este, el cuerpo termina su metamorfosis siendo un cuerpo adulto (salvo excepciones), a diferencia de la adolescencia donde el paso a la adultez no es visible o fácil de corroborar. Esto también cuestiona lo que se llama el “adelantamiento de la adolescencia”, porque si se tiene un adelanto de la adolescencia, se prueba que la pubertad y la adolescencia están separadas, que no son dos acontecimientos coincidentes. Segundo está en primer plano la relación entre lo biológico, lo orgánico con lo psíquico y lo social, pues la metamorfosis orgánica (evidente en la emergencia de los caracteres sexuales secundarios<sup>56</sup>) lleva al organismo a convertirse en un organismo adulto, pero aparejada a esta metamorfosis, se da otra metamorfosis en lo social y en lo psíquico, pues el sujeto cambia las relaciones con medio familiar y social.

El inicio de la pubertad inicia alrededor de los once o doce años de edad, en este momento se sitúa también el inicio de la adolescencia y su término se produce alrededor de los dieciocho o

---

<sup>56</sup> Los caracteres sexuales secundarios se refieren al conjunto de características somáticas, que no intervienen directamente en la reproducción, pero que permiten diferenciar a partir de la silueta, imagen o forma un macho o una hembra exteriormente.

diecinueve años de edad, momento en que los cambios biológicos, psicológicos y psicosociales han tenido lugar. (Rodríguez, 2003:87). El “joven adulto” debe pues conducirse de manera diferente en la vida, marcando un cambio perceptible con el periodo anterior de su vida. Una observación importante para este autor - y quizás también para un observador interesado en estos acontecimientos- es que las dos etapas: adolescencia y pubertad concebidas como distintas en el desarrollo, no se sucederían en el mismo orden, pero que tienen un punto donde se entrelazan a partir de la segunda década de la vida, este fenómeno puede ser planteado como: “No ha de extrañar, pues, que la cuestión de las relaciones entre la maduración puberal y la emergencia de nuevas conductas y nuevas actitudes en los jóvenes se haya planteado claramente desde la antigüedad grecorromana.” (Rodríguez, 2003:88). Se puede deducir, que la adultez es la conjunción de la pubertad y la adolescencia, el misterio sigue siendo, cuál es la manera en que se cruzan. Podemos proponer: La respuesta freudiana para este problema es el concepto de pulsión, concepto límite entre lo somático y lo psíquico.

La pubertad acelera los cambios corporales y produce un impacto en los chicos y las chicas, sus familias y el ambiente sociocultural que los rodea, en lo corporal se pasa del cuerpo infantil al cuerpo adulto sexualizado, apto para la reproducción. El desarrollo de lo orgánico en lo puberal es desencadenado por una activación del eje hipotálamo-hipofisiario, que produce un cambio en las gonadotrofinas (luteína y foliculina), activando las gónadas, en la niña los ovarios, que producen los estrógenos, que son las hormonas sexuales femeninas y en el niño los testículos que producen los andrógenos, testosterona. No es posible predecir la edad en que inicia la maduración puberal, ni cuánto será su duración, al igual que la adolescencia la amplitud y las diferencias individuales, esto se traduce en una desarmonía, que no se percibe claramente ni por los adolescentes, ni por los púberes o adolescentes que sufren el acontecimiento. Pero los maestros, los padres y algunos profesionales de la sociología, la psicología y el psicoanálisis intervendrán con el propósito de lograr la congruencia entre estas desarmonías. Esto no es otra cosa que pretender una armonía entre lo orgánico y lo social o psíquico.

Para mostrar la dificultad que se tiene para explicar cómo lo orgánico, lo puberal en este caso tiene un efecto o se enlaza con lo social o lo psíquico se puede leer. “El adolescente vive intensamente la experiencia de los cambios que, de alguna manera, siempre le conciernen. A menudo los espera con deleite, si no los adivina o los sospecha. Y también puede ocurrir que los aguarde con cierta

aprensión. En todos los casos, el joven percibe en la intimidad de sí mismo nuevas fuerzas y sensaciones, procedentes tanto de la sexualización de su cuerpo como de los cambios que se operan en sus relaciones con los otros –y a las cuales no siempre puede darles un sentido. *Sea como fuere, clara o confusa, esta toma de conciencia hace que la pubertad, fenómeno biológico, se convierta, ipso facto, en psicológico.* El joven deberá integrar en las representaciones de sí mismo este cuerpo que se transformar, y también asumir su identidad de género, masculina o femenina, e ir adelante por el camino que lleva a la sexualidad genital adulta.” (Rodríguez, 2003:95-96). [el subrayado es mio] Este párrafo citado en su totalidad permite las siguientes reflexiones. En primer lugar que si el niño puede adelantar en su pensamiento, por medio de representaciones, el momento de la pubertad, los cambios en su cuerpo, es porque el saber sobre ellos le viene del medio social, de la cultura, de los adultos, del discurso, de los medios de comunicación y de la observación que hace sobre los otros seres humanos, en este sentido hay un adelantamiento (imaginario o simbólico) y una primera elaboración antes de que el acontecimiento advenga. Se puede decir que en el sujeto siempre hay un adelantamiento de la adolescencia y la pubertad, la que se logra por medio de la representación. Inferimos que esto tendrá ya una influencia cuando se presente el acontecimiento, pero no por ello es posible decir que clase de influencia. Como lo muestra el autor, la espera de estos acontecimientos para algunos se hace con deleite y otros con cierta aprensión. La gran mayoría sortea esta etapa sin que esto sea traumatizante, en tanto para otros viven mal esta experiencia. Segundo todos perciben en su intimidad el surgimiento de esas nuevas sensaciones, de nuevas fuerzas, que proceden desde el interior de su organismo que se está sexualizando, pero también provienen del cambio que se opera en la relación con los otros. Frente a estos cambios el sujeto debe dar o encontrar un sentido, pero no siempre y o no para todos los cambios, se encuentra un sentido. Se deduce entonces que algo queda en desarmonía entre lo orgánico, biológico y lo social o psíquico y que en esto puede incidir el medio social del sujeto, sus características individuales, la imposibilidad del lenguaje para poder dar cuenta de la realidad<sup>57</sup>, lo que muestra que se trata de una imposibilidad por estructura de los dos acontecimientos. Tercero el autor sostiene que es de manera *ipso facto o a posteriori*, por una toma de conciencia que lo biológico se convierte en psicológico, pero no explica ¿cómo una toma de conciencia puede transponer algo cuantitativo, lo biológico y toda su anatomía y fisiología en algo cualitativo, lo psicológico?, es

---

<sup>57</sup> Este punto es muy importante en esta investigación, porque muestra la inconsistencia de lo simbólico frente a lo real. Para esto véase más adelante la diferencia entre inconsistencia de lo simbólico y debilitamiento de lo simbólico.

decir, lo da como un hecho que no necesita ser demostrado. Empero puede sacar conclusiones como: la integración que el joven debe realizar de las representaciones de sí mismo con el cuerpo biológico que se transforma. Cuarto. La adultez está concebida con base en la genitalidad, es decir desde lo orgánico, trátase del género masculino o femenino. Si nos dejamos enseñar algo de esta cita es: el impasse de la relación orgánica, biológica con lo social o psíquica no tiene desde esta perspectiva de la conciencia una respuesta satisfactoria.

El sujeto infantil está anoticiado por el discurso de la pubertad y la adolescencia, como un encuentro que tendrá que hacer a lo largo de su vida. Hoy circula esa información en casi todos los medios de comunicación; pero si el sujeto niño está informado, no por eso ha salido del sueño edípico, siendo la pubertad el momento en que los sueños se hacen realidad, “Esto quiere decir, entre otras cosas, que cada cual munido de estos sueños, de estas ensoñaciones, de estos juegos, entra en el mercado del sexo, y adquiere aquello que estos sueños le están indicando que adquiera: *partenaire*.” (Fukelman, 1996-.10). Señalo como ya lo hice unos párrafos atrás, que el sujeto infantil conoce ya de la pubertad y de la adolescencia, de los cambios que tendrá que sortear, pero los tramita por la vía de los sueños, mediante los juegos y los amores infantiles, en tanto que con la emergencia de la pubertad, ya estos sueños infantiles no le sirven, debe despertar de los sueños e introducirse en el mercado del sexo como protagonista, en este momento inicia una vida nueva. Una observación que no se puede pasar por alto es que el sujeto hasta la emergencia de la pubertad, se las había arreglado con el mundo imaginario de los sueños y que ahora requiere de algo simbólico que le sirva de soporte, pero también de pasar al acto sin la prótesis de los sueños. De este acto tendrá que subjetivar su posición respecto a la diferencia de los sexos y la satisfacción pulsional inherente al acto.

Frente a este goce inédito que reaparece en la pubertad, recaen nuevamente los esfuerzos educativos de padres y maestros, es un goce que la autoridad paterna y cultural no está en posibilidades de contener, es un goce de la transgresión, pues es un goce que desafía al otro de la familia, de los padres y de la cultura. El tiempo para dar salidas a estos dos interrogantes es el tiempo de la adolescencia (Gamsie, 1996). Los padres no saben qué hacer, este goce inédito e incontrolable, provoca su caída del lugar del saber, y esta caída permite que los púberes adolescentes encuentren una nueva salida de sus identificaciones, lo que usualmente se da en nuestra época por vía de los medios de comunicación mediante los ideales de grupo, las estrellas de fútbol,

los cantantes de rock o de diferentes modalidades musicales, los grupos religiosos o políticos, las estrellas de cine, las modelos, donde los adolescentes se funden como grupos de fans. Manifiestan su rebeldía, pero al mismo tiempo tratan de escribir algo nuevo o inédito en su cuerpo, este detalle es necesario tenerlo en cuenta cuando se trata de pensar el fenómeno de los tatuajes. “La virtud de la adolescencia consistiría en cuestionar lo logrado hasta el momento, lo ya identificado. Hay un intento paradójal, dificultoso, de apropiarse del cuerpo, pero el cuerpo con sus zonas erógenas y su despertar sexual, se sustrae incesantemente de este intento. Cuando irrumpe el cuerpo –siempre inacabado- y el adolescente intenta relacionarse con el otro sexo, surge la desmesura y la angustia” (Rubinsztein, 1996:26). El tatuaje puede ser pensado como un intento de apropiarse del cuerpo, en algunos casos termina con verdaderas obras de arte en la piel, otras un solo tatuaje basta, en otros el sujeto utiliza toda la piel para tatuarla sin lograr apropiarse de ese nuevo cuerpo, nuevo porque ahora tiene que incorporar las zonas erógenas ante el nuevo despertar sexual. Este nuevo despertar sexual lo lleva a relacionarse con el otro sexo de manera diferente, ya no se trata del sueño infantil, de caballeros y princesas, y surge entonces la desmesura y la angustia. Subrayo la desmesura, la sin medida del goce como una exigencia al sujeto para colocarle un límite, porque en esta desmesura está presente lo híper, como la búsqueda del goce siempre más allá del límite. En algunos casos esta desmesura es tratada por medio de los tatuajes.

Para mostrar cómo el problema de la unificación entre lo biológico y lo psíquico está siempre presente en el horizonte de cualquier reflexión seria sobre la pubertad y la adolescencia señalemos “En la adolescencia aparece una “intensa emoción erótica psíquica”, que intenta unificar los procesos somáticos y psíquicos que marchaban hasta ese momento inconexos. Esta intensa emoción no solo está en relación a la maduración biológica del cuerpo, sino también a la relación que el púber establece con los juicios de los otros, con los otros cuerpos, con nuevas miradas que sitúan el cuerpo en otro lugar, ya no tan familiar” (Rubensztjn, 1996:27). Una lectura detenida sobre la cita hace saltar la idea que se desdibuja entre líneas, por ejemplo, que la adolescencia es el momento donde se conectan los procesos somáticos y los procesos psíquicos, esta idea se puede deslizar fácilmente hasta pensar que esta sería la normalidad, cuerpo y mente marchan unidos, es decir, no hay inconsciente ni categoría del sujeto. Esta cita muestra que la “intensa emoción” es una mezcla de lo biológico incontenible, pues la intensidad es un incremento no esperado por el organismo, con lo social, lo psíquico o lo subjetivo, pues se da ante la mirada del otro de lo social y depende del lugar que tome el sujeto ante la mirada del otro.

Algo central en el momento de la pubertad está referido al nuevo fin sexual “Podemos pensar que en este “nuevo fin sexual” no se trata sino de la posibilidad efectiva de realizar el acto sexual y ser padre, y que esto es lo central de la pubertad. Es en este momento, frente a la inminencia del enfrentamiento con dicho acto, que podemos decir que hay determinadas vivencias que se resignifican, resignificación que está siempre regulada en Freud por el Edipo” (Szapiro, 1996:29). Si bien el nuevo fin sexual, introduce ya una modificación biológica en las funciones del organismo, este nuevo fin sexual coincide en Freud con la expulsión de los productos genésicos en el hombre, fin que despierta al sujeto frente a la inminencia del acto sexual y reaviva en el sujeto la posibilidad de ser padre, se produce en el púber un trabajo psíquico que incluye la resignificación, es decir, las significaciones que tenía para conducirse en la vida, las soluciones logradas para arreglárselas con el cuerpo, con lo familiar y con lo social ya no operan, pero cualquier resignificación se hará sobre las bases del Edipo. Es decir que para Freud el acceso a la masculinidad, a la feminidad, a la función paterna y al lugar que el sujeto ocupado en el deseo de la madre, están regulados en la elaboración que el sujeto hace de su pubertad en torno al Edipo.

Es persistente la dificultad de decidirse sobre la primacía categórica entre pubertad y adolescencia, esto debido a que se conjugan allí dos campos el biológico y el psíquico “Si bien Freud habla de los adolescentes en diversos artículos, no toma la adolescencia como un concepto. Sí toma el de pubertad. Pubertad como un momento lógico, no cronológico, y la describe como un túnel que se excava por los dos lados, por el lado de lo infantil y por el lado de lo adulto” (Korck & Buchsbaum, 1996:36-37). En primer lugar es necesario remitirnos al inicio de este capítulo para recordar las dificultades que implica en la obra de Freud el uso de los términos “*pubertät*” y “*Adoleszenz*” señalamos aquí nuevamente que la traducción produce malos entendidos y deslices en lo teórico y en lo conceptual, pero que también trae inserto el problema de diferenciar la pubertad y la adolescencia, que el problema persiste más allá de las traducciones, para nuestra reflexión la pubertad y la adolescencia reintroducen la pregunta por la relación existente entre lo biológico y lo psíquico. Se desprende también de la cita, cosa no muy aceptable, elevar la pubertad y la adolescencia a conceptos, cuando son categorías de clasificación para pensar los fenómenos o acontecimientos de la pubertad y la adolescencia. Bien, la cita introduce algo que Freud muestra tomando una analogía de la ingeniería referida a los dos túneles, que en el paso de la pubertad a la adultez hay un desfase. Ahora bien es posible deducir que este desfase no es otra cosa, que el desfase entre lo biológico y lo psíquico, que estos no coinciden. Por ejemplo los autores dicen que



la pubertad es un momento lógico, cuando se puede colegir que la pubertad es un hecho biológico, pero que tienen repercusiones que está conectado con lo psíquico o lo social.

Este último párrafo nos muestra las dificultades para decidir cuándo se trata de pubertad y adolescencia, problema que para plantearlo en otras coordenadas, es el de la relación entre lo biológico y lo psíquico cuando se presentan estos dos acontecimientos. Para ilustrar esta dificultad, se recurre a un ejemplo que la bibliografía ofrece en boca de un personaje reconocido, respetado y venerado, San Agustín, el cual recordando muchos años después su juventud confiesa o testimonia acerca de sus desordenes del amor en la pubertad. “Y ¿qué era lo que me deleitaba sino amar y ser amado? Pero yo me contenía en los límites de un cambio de alma a alma, hasta donde se encuentra la frontera luminosa de la amistad. Pero al contrario, del fango de la concupiscencia carnal y de la efervescencia de la pubertad exhalábase un vaho que cubría nubes y ofuscaba mi corazón hasta el grado de que no se distinguía la serenidad del afecto de la niebla de la sensualidad. Una y otra fermentaban mezcladas y arrebatában mi juventud sin apoyo de los senderos abruptos de las pasiones y lo sumergían en el abismo de los vicios.” (San Agustín, 2005:25) San Agustín dice desordenes y esto ya muestra que algo en la pubertad se desordena, algo no obedece ya al discurso del Nombre-del-Padre para contener al niño, como lo dijo Rousseau citado párrafos atrás, y es precisamente en San Agustín el encuentro de un goce en el cuerpo del otro, él se deleitaba en amar y ser amado, la cita y todas las confesiones muestran cómo se entregó a este goce, pero algo lo detiene, le pone un límite a este goce, él lo nombra como los límites, la frontera entre la amistad y el goce, es lo que Freud nombra como la ternura en el sentido de que, la ternura es la pulsión sexual inhibida en su meta, la ternura fue uno de los diques puestos por la cultura a la meta de la pulsión sexual y de hecho esto impidió hasta 1905 el descubrimiento de la sexualidad infantil<sup>58</sup> a la que se le suponía solamente la parte tierna del amor, es decir sin la meta sexual, que es nombrada sensual y San Agustín la nombra de esta manera también y la describe como una niebla que embota los afectos y deja el lado del goce al descubierto, la carne en nombres de la época de San Agustín, la carne es uno de los nombres del goce y es al mismo tiempo lo que lo simbólico a través de los discursos debe contener. San Agustín lucha contra las dos corrientes, la tierna y la sensual, y esto dice consume su juventud, esta parte de la cita muestra ya la posibilidad de definir la adolescencia

---

<sup>58</sup> Es necesario aclarar que aquí se hace referencia a la ternura como uno de los diques que construyó la cultura, para defenderse de la parte sensual de la sexualidad del niño, pero que hay otros factores que impidieron este descubrimiento, para esto consultar los textos de Foucault “Los anormales” e “Historia de la sexualidad”

como síntoma de la pubertad teniendo en cuenta que síntoma es lo que no marcha, lo que desordena y es de lo simbólico, en tanto lo simbólico es un orden significante, y es que el sujeto infantil se desordena ante la emergencia de la pubertad, algo del orden de la tormenta en términos de Rousseau, tormenta que significa en una de sus acepciones, manifestación violenta de un estado de ánimo excitado, al cual se trata de darle un tratamiento por la vía del significante, es posible decir que la adolescencia es el momento en que el sujeto ante la emergencia de lo real de la pubertad lucha por limitar este goce por la vía del significante y cuando se dice el sujeto es porque este puede consentir o no a dar esta lucha, puede entonces permanecer infantil para siempre en el goce auto-erótico, esta lucha lleva en muchos casos a producir síntomas actuales en la designación que les daba Freud, que Naparstek llama con su cara tóxica, (Naparstek. 2011:20) es decir, síntomas sin elaboración significante, esta cara tóxica del síntoma evidencia una dificultad del sujeto para condescender a la adolescencia, incluso puede permanecer toda la vida en esta posición sin lograrlo, no puede hacer de la adolescencia un síntoma significante tal como lo hace San Agustín, que lo hace a nombre del padre.

### 3 LO SIMBÓLICO Y SU DEBILITAMIENTO.

El presente capítulo de este trabajo se justifica por la necesidad de establecer ¿qué se nombra cuando se dice debilitamiento de lo simbólico? Para ello en primer lugar es necesario hacer una diferencia entre la inconsistencia de lo simbólico y el debilitamiento del orden simbólico. La inconsistencia es un real, es uno de los nombres que le damos a lo real, es una manera en que se manifiesta lo real en lo simbólico, es la imposibilidad de lo simbólico, entendido como un orden establecido a partir, de la lógica, dialéctica y oposición de los significantes para dar cuenta de una realidad. Para decirlo con los términos utilizados en el capítulo anterior de esta investigación, la inconsistencia de lo simbólico es la imposibilidad de hacer unidad entre lo biológico y lo psíquico.

Ante las dificultades que puede presentar este capítulo para un lector no iniciado en el discurso psicoanalítico, se hace necesario introducir glosas explicativas. Lacan en seminario “*Las psicosis*” refiriéndose al lenguaje aduce la característica de introducir la repartición de lo simbólico, lo imaginario y lo real, lo que luego se conocerá como “los tres registros del lenguaje”. Toma como punto de apoyo para sus registros la obra de Saussure<sup>59</sup> y su construcción de signo lingüístico (Saussure, 1977:127-134), concepto que le permite a Saussure desprender del análisis del lenguaje la articulación motora “El discurso concreto es el lenguaje real. Y eso, el lenguaje, habla. Los registros de lo simbólico los encontramos en los otros dos términos con los que se articula la estructura del lenguaje, es decir el significado y el significante” (Lacan, 1984:82). Si observamos la cita, notamos que los tres registros del lenguaje están ya presentes y entonces el paso siguiente es definir lo simbólico y él lo dice a continuación, el material significante es lo simbólico, y se construye por la oposición de los significantes en su existencia sincrónica; en tanto lo imaginario está del lado de la significación, que siempre remite a la significación y en tanto imaginario es evanescente. (Lacan, 1984:84)

---

<sup>59</sup> Saussure fue un lingüista suizo del que queda como obra emblemática su “Curso de lingüística general” que pudo ser publicado con base en las notas de sus alumnos Charles Bally y Albert Sechehaye, la primera edición se hizo en 1915 o 1916. Este dato es importante porque algunos comentaristas y estudiosos de la obra de Freud hacen notar que este no tuvo conocimiento del desarrollo de esta ciencia, y que en consecuencia hay conceptos que pueden ser repensados y reelaborados a la luz de esta nueva ciencia, por ejemplo el de representación, significado, significante, desplazamiento, condensación entre otros, y que Lacan hace uso de la lingüística para reelaborarlos. (Saussure, 1977)

Para Lacan en 1953 lo simbólico es un orden (Miller, 2013:289), cuando se dice orden se hace referencia a la distribución de las cosas en el espacio, donde a cada cosa le corresponde un sitio, es pues a partir de los significantes y su distribución sincrónica que se tiene la idea del orden “Cuando habla, el sujeto tienen a su disposición el conjunto del material de la lengua, y a partir de allí se forma el discurso concreto. Hay primero un conjunto sincrónico, la lengua en tanto sistema simultáneo de grupos de oposiciones estructurados, tenemos después lo que ocurre diacrónicamente, en el tiempo, que es el discurso. No podemos no poner el discurso en determinada dirección del tiempo,...” (Lacan, 1984:83), es pues, el sujeto el que introduce el orden a partir de el encadenamiento del conjunto material de la lengua, los significantes, y los encadena en una relación diacrónica construyendo un orden, siempre artificial, que introduce en la naturaleza.

Se tienen entonces, a pesar de que lo simbólico es una red ordenada de significantes que se diferencian entre sí, estos no logran cubrir lo real, esto es lo que se llama la inconsistencia de lo simbólico, a diferencia de cuando se dice debilitamiento de lo simbólico, donde se considera un discurso ordenador de la realidad para toda un colectivo o cultura, ordenador de las subjetividades, pero no de lo real. Entendiendo que el discurso es un vínculo social fundado en el lenguaje, va más allá de las palabras y queda constituido como una estructura necesaria, por ejemplo, cuando decimos la cultura antioqueña se establece que todos los sujetos de esta cultura están ordenados por este adjetivo, por este significante antioqueña, este lenguaje sostiene las relaciones propias de los antioqueños, entre ellos mismos y las otras culturas, y es lo que se llama intersubjetividad. Por ejemplo. La nacionalidad es un discurso que permite establecer un vínculo social para miles de personas. Se da pues un debilitamiento de lo simbólico cuando el discurso ordenador de la realidad para la cultura fracasa como semblante y “El semblante es operativo. Es una categoría que nos permite reunir frente a lo real, lo simbólico y lo imaginario. Agrupa esas dos categorías, hace ver lo común a ambos términos, y permite construir una antinomia no con el ser sino con lo real”, (Miller, 1994:16). El semblante es lo antinómico de lo real o una de las maneras de defenderse de lo real, es por ello que cuando se dice debilitamiento de lo simbólico no se dice otra cosa que, el lazo establecido por el discurso entre el significante y el significado se rompe, es entonces cuando el discurso queda descubierto como semblante, en tanto se deja ver que detrás del semblante no hay nada, es como cuando se dice “esto ya no va más” porque fue descubierto como semblante, por eso se dice caída o debilitamiento del significante del Nombre-del-Padre, el padre ya no va más, pues como operador lógico el padre ordena el lenguaje, inscribe al sujeto en la ley

simbólica y nombra el Deseo de la Madre otorgándole la significación fálica. “La muerte de dios es contemporánea de lo que se estableció en el psicoanálisis como reino del Nombre-del-Padre, que en una primera aproximación podemos definir como el significante de que el Otro existe” (Miller, 2005a:10) El Otro que no existe es uno de los nombres de la inconsistencia de lo simbólico al mostrar que no todo puede ser ordenado por lo simbólico, este sintagma muestra al mismo tiempo el debilitamiento de lo simbólico en tanto la tradición, el padre ya no es el ordenador del mundo y esto está presente ya en Lacan desde 1936.

“No somos aquellos que se afligen ante un supuesto relajamiento del vínculo familiar. ¿No es acaso significativo que la familia se haya reducido a su grupo biológico a medida que integraba los procesos culturales más elevados? Pero un gran número de efectos psicológicos nos parecen derivarse de un declive social de la imago paterna<sup>60</sup>. Ocaso condicionado por el retorno sobre el individuo de efectos extremos del progreso social, ocaso que se advierte sobre todo en nuestros días en las colectividades que más padecen estos efectos: concentración económica y catástrofes políticas ¿Acaso no ha formulado este hecho el jefe de un Estado totalitario como argumento contra la educación tradicional? Ocaso más íntimamente ligado a la dialéctica de la familia conyugal, puesto que se opera mediante el crecimiento relativo, muy sensible, por ejemplo, en la vida norteamericana, de las exigencias matrimoniales.” (Lacan, 2012:71). Esta cita muestra de entrada la posición de Lacan, pues no es la queja nostálgica porque la familia no anda de la manera que debiera ser, lo que para muchos es la estructura de la familia ordenada en el Nombre del Padre, y esto es un descubrimiento clínico de Lacan, porque párrafos antes refiriéndose a la muerte del padre y a la culminación del Edipo ha dicho “La experiencia de relacionar con tales causas un gran número de neurosis, con la gravedad de cada una de ellas, contradice, pues la orientación teórica que señala como su agente principal la amenaza de la fuerza paterna” (Lacan, 2012:67), descubre que hay neurosis que no se explican con el Nombre-del-Padre como el ordenador lógico, este hecho clínico coloca a Lacan a dar cuenta de él, es decir a avanzar en la clínica y en la explicación de las neurosis sin el Nombre del Padre, esto evidencia que la clínica de Lacan indaga a las neurosis prescindiendo del padre, pero, sirviéndose de él, el psicoanalista Jorge Aseef lo dice de esta manera: “Posteriormente con Miller, entendemos que si Lacan formalizo La función del

---

<sup>60</sup> La *imago* es una palabra del latín, que pasa al psicoanálisis con Jung, que la utiliza en 1911. La introduce como concepto para designar las relaciones del niño con su ambiente familiar y se refiere al registro imaginario que incluye alguno de los personajes que el sujeto aprehende y que luego objetivara en conductas o en imágenes.

Nombre-del-Padre, si Lacan la despejó, la actualizó, no fue por una adhesión a Freud, para continuarlo, sino más bien para ponerle fin, lo que se anunció en su enseñanza con la siguiente afirmación: Nuestra experiencia [*es decir la clínica*] nos lleva a situar la principal determinación de esa gran neurosis contemporánea en la personalidad del padre, siempre carente de algún modo, ausente, humillado, dividido, postizo” (Assef, 2013:82). Aunque es posible leer que para Lacan en este momento teórico, la función del padre está en el campo simbólico y en concordancia con las formulaciones freudianas de un padre ordenador, organizador, es decir, de un padre ligado al discurso materno, de un padre ideal, del padre muerto, la clínica le muestra a Lacan un padre ya no ideal, sino carente, humillado y postizo, el de la prohibición del incesto y del goce como imposible, es el padre del Edipo formalizado en la metáfora paterna<sup>61</sup>, el padre humillado y carente es aquel que no puede sostener el semblante, es un padre que no está en condiciones de ordenar la subjetividad de la época.

Ante la pregunta por lo simbólico y su debilitamiento en lo posmoderno, en lo hípermoderno<sup>62</sup> se nota que lo simbólico contemporáneo allí donde “[...] está vivo, es productivo, intenso, donde concierne al sujeto y sus afectos, está dominado por lo imaginario o en continuidad con él. Este simbólico no se encuentra en absoluto en condiciones de perforar, atravesar lo imaginario” (Miller, 2005a:14), tomando en cuenta que lo simbólico es el orden de la existencia. Esto muestra un cambio importante para diferenciar a partir de la aplicación de los conceptos de lo simbólico y lo imaginario el destino del reino del Nombre-del-Padre, es decir, el momento discursivo, cultural donde las subjetividades regidas por el significante del Nombre-del-Padre se ordenaban en la tradición, vía la palabra y su transmisión y este ordenamiento basado en la tradición perforaba lo imaginario, se podía establecer una dialéctica que permitía diferenciar lo imaginario y no creer en él, a diferencia de hoy donde se cree en la imagen “una imagen vale más que mil palabras” Los sujetos se regían por la tradición, la tradición era la ley a diferencia de hoy, donde la imagen es la

---

<sup>61</sup> Edipo rey, es una tragedia que escribe Sófocles en la que narra la tragedia de los reyes de Tebas, Layo y Yocasta, a los cuales el oráculo vaticina que el hijo que naciera mataría a su padre y desposaría a su madre, oráculo que se cumple y da brillo a la tragedia. Freud toma esta tragedia para ilustrar por medio del mito las relaciones que se establecen entre padre, madre e hijo. Lacan formaliza el mito freudiano del Edipo en la metáfora paterna, que es un uno de los matemas de Lacan, para “[...] escribir aquello mediante lo cual el padre real autoriza en relación con el otro materno, el funcionamiento del Nombre-del-Padre, que es lo que liga el deseo a la ley en el niño” (Ramírez, 2003:140)

<sup>62</sup> Para una diferencia entre lo posmoderno y lo hípermoderno confrontar el capítulo siguiente de este trabajo “La hípermodernidad y el debilitamiento de lo simbólico”

que domina, se pasa pues del comando de un significante ordenador a los efectos que produce la imagen cuando se coloca en este lugar, por eso se dice lo simbólico no está en condiciones de atravesar lo imaginario. “Ya no estamos en la época de lo imaginario depreciado con respecto a lo simbólico, es lo imaginario... que da coordenadas fundamentales para vivir en este mundo” (Laurent, 2013), baste para mostrar el consumo desmesurado de las pantallas que se vive a través de los teléfonos, los computadores y las “tablets”, es un mundo donde prima la imagen, el éxito de “Instagram” una red social diseñada especialmente para que circulen imágenes, otras redes como “Facebook” o el mismo “twitter” no muestran esta evidencia.

La civilización contemporánea e híper-moderna, nombre actual para destacar el debilitamiento de lo simbólico, permite ver algo de la civilización en relación con lo real “este real con una civilización que ya dejó la edad del malestar para entrar decididamente en la época del impasse (que es particularmente patente en el nivel de la ética). Se desterró la solución victoriana aún preponderante en tiempos de Freud-, la de una época capitalista de las virtudes, y si hoy reaparece, lo hace siempre en formas irrisorias e inconsistentes” (Miller, 2005a:15) Se aclara entonces que el malestar es una respuesta que comporta todavía un intento por la vía de lo simbólico, así en la época victoriana es la represión, el silencio frente a la cosa sexual, la represión como una contención de la pulsión sexual por parte de los sujetos con la creencia en que por la vía de lo simbólico es posible dar un tratamiento a lo real de la pulsión y esto ayudaba a soportar la abstinencia y elaborarla como malestar, a diferencia de hoy donde se propende por una sociedad anestésica confiando en la capacidad de la ciencia para producir los objetos adecuados para el goce y el bienestar, es un modelo casi calcado de la religión con la promesa de un bienestar ulterior, ergo después de la vida, pero la ciencia y la religión se diferencian desde esta perspectiva en que la religión exige el sacrificio y el dolor en esta vida para obtener a muy largo plazo, la otra vida, la felicidad, en tanto que la ciencia promete el goce inmediato a partir de los objetos y para ello se muestra eficaz, es lo que se conoce con el nombre de la inmediatez, que puede ser leída como “gozar no tiene el impasse del tiempo, es ya y ahora”. Por eso Miller destaca la diferencia con la civilización híper-moderna a partir del término *impasse*, que es definido “(voz. Fr) m. Punto muerto, situación a la que no se le encuentra salida” (Océano, 2009: 527) Es decir “son los callejones sin salida” como los nombra Lacan, es diferente en el sentido del malestar, porque el malestar es una salida en la medida en que el discurso lo propone como un regulador para soportar el precio de permanecer en la cultura, se dice que hay que soportar ciertos malestares para vivir,

en tanto el *impasse* puede ser considerado como el punto muerto donde el malestar es ya una sin salida, es debilitamiento de lo simbólico en la medida en que ya el discurso no es potente para sostener los sujetos en el malestar y soportarlo, ya no se trata de “todos debemos soportar el malestar propio de vivir en comunidad” a pesar del discurso de la tolerancia y la diversidad, que si bien son loables no detienen la violencia y el racismo. Y a esta sin salida la época trata de recuperarla por la vía de lo híper, como ese más, ese plus de goce que se escapa, que no es otra cosa que recuperar el goce perdido y un plus más, así este plus más suene a pleonismo, pero es recuperar el goce perdido no por la vía de lo simbólico, sino a partir del consumo desmesurado de objetos teniendo como telón de fondo el libre consumo y el desarrollo de la libre personalidad. Por eso se dice, ha caído el semblante del padre, porque este ya no es el ordenador del vínculo, sino que el vínculo ahora se ordena por el consumo de objetos. Es esta dirección del plus, de lo híper, del más. Este plus es lo que debe buscarse en los fenómenos clínicos de la época hiper-moderna, pues este plus estaba en el malestar de la modernidad, era algo como “soy feliz así deba soportar cierto malestar para alcanzar mis ideales”, pero dicho de esta manera, se deja ver que los sujetos soportaban el malestar por el ordenamiento simbólico venido y soportado por la tradición.

### **3.1 DEL REINO DEL NOMBRE DEL PADRE AL DOMINIO DE LA IMAGEN.**

Si ya se dijo con Miller párrafos atrás, reino del Nombre-del-Padre y caída, ahora se tomar un punto de apoyo la categoría “La sociedad del espectáculo”, para mostrar como se vive la caída de este reino. La sociedad del espectáculo es un término destilado por Guy Dabord para decir que las relaciones sociales se establecen a partir de la imagen, y la imagen pasa a ser la forma de expresión por excelencia en la posmodernidad, muestra cómo la sociedad del espectáculo permite que la vida privada pueda salir a la vida pública, como imágenes, hay que decir que esto es propio de nuestra época gracias a la invención de las pantallas donde la imagen es el insumo para crear la virtualidad.(Debord, 2012:37-50)

Que algo de nuestra época puede ser pensado como el paso de lo privado a lo público, como una nueva ganancia de goce deja claro que no se pasa de una época a otra si la anterior no se ve rota por la irrupción de lo real, irrupción que hace tambalear los semblantes. Es posible decir que una época puede ser pensada como un discurso sobre lo real del goce para limitarlo. Que lo real venga



a romper la consistencia imaginaria y el orden simbólico de una época remite a que cada época trae consigo nuevas maneras de gozar, al menos esta es la promesa de cada nueva época, pero también anuncia el fracaso de lo simbólico traducido en los discursos para contener el goce. Lo privado en esta época hipermoderna sufre una transformación, se hace público y apto para el consumo, pero de manera diferente a lo que se inició en la modernidad con este paso, ahora lo privado se transmite hoy por las pantallas en vivo y en directo.<sup>63</sup> En la transmisión por medio de las pantallas se produce un engaño, el televidente (voyeur) confunde la imagen con la realidad y de esta manera cree participar de la escena o del evento. Hay debilitamiento de lo simbólico en favor de la imagen, la imagen es la inmediatez, la imagen está en el lugar del objeto, que es una de los cambios de la época, la imagen en lugar del objeto. Esto también quiere decir que hay un embaucamiento en el sentido en que si era el objeto el que en este orden producía cierta satisfacción, ahora esa satisfacción está en la imagen, hay pues satisfacción virtual a partir de las pantallas.

Una de las razones para que el dominio de la imagen se produzca en la hipermodernidad tiene que ver con la ciencia, en tanto la ciencia como discurso que domina el mundo actual, demuestra ser eficaz. La ciencia en unidad con el discurso capitalista propone e inventa los objetos de satisfacción para los seres humanos, que solo precisan de consumirlos para encontrar el bienestar, es una manera de tratar el malestar estructural de los seres humanos descrito por Freud en su texto *El malestar en la cultura*. (Freud, 1978b:65-140) La ciencia puede llevar las imágenes a todas partes, de manera inmediata por medio de las cuatro pantallas: La televisión, el computador, el teléfono y el cine y así brindar la llamada satisfacción virtual o imaginaria. Esta satisfacción basada en la mirada busca obtener ese plus de goce que causa del malestar. Una razón para que se instale el dominio de la imagen en la hipermodernidad está, en el hecho de poder llevar por medio de las pantallas, una realidad imaginaria a casi todos los lugares del mundo y a las prácticas de consumo de se transmiten por medio de las imágenes y al mercado, en el mundo de la imagen todo está a la mano.

Hay también una razón estructural para que la imagen se instale en el lugar dominante del discurso del amo actual, “El discurso del amo supone que la ciencia ha cortado sus relaciones naturales con

---

<sup>63</sup> Sí bien en la modernidad hay un paso de lo privado a lo público, se puede decir que en la hipermodernidad lo privado se transmite en directo por medio de las pantallas, es el tiempo del reality show. Aunque hay que establecer las diferencias del paso de lo privado a lo público en cada una de estas épocas.

el cuerpo, esto implica que la ciencia ha hecho callar el universo y que esto alcanza el estatuto tradicional del amo, porque hay un amo moderno” (Ramírez, 1992:99). Para algunos el amo actual está encarnado en los medios de comunicación que reducen el mundo por la velocidad con que transmiten las imágenes, como lo indica la cita de Ramírez la ciencia desnaturaliza el cuerpo y lo lleva al dominio de la imagen. Sí el amo moderno está allí en los medios masivos de comunicación, no se puede dejar de lado la observación, hoy el medio dominante es la pantalla, la imagen. Entonces no es forzado inferir la siguiente razón: esta es una vía privilegiada para que la imagen obtenga un dominio sobre el sujeto, la imagen está en todas partes, en el estudio, en el trabajo, en el tiempo de descanso, en las diversiones e incluso hoy muchas ceremonias religiosas se hacen por esta vía de las pantallas, para que los feligreses puedan participar.

Pero no todo lo de lo relacionado con la imagen es naufragio, no todo lo imaginario queda en estado evanescente, para decirlo con Lacan, no todas se pierden en el mar infinito, sin límites de lo imaginario, hay imágenes que no naufragan, estas son las “imágenes reinas”. La imagen reina, puede ser entendida como la reina de las imágenes, en uno de los sentidos que produce este sintagma y en otro sentido como la imagen tiene un reino y desde allí domina al sujeto o la sociedad. Esto se explica porque una imagen se vuelve singular entre todas las imágenes, y entonces ya no es una imagen cualquiera, pues las imágenes no tienen la característica de aislarse como el significante y esto es paradójico en el discurso del psicoanálisis, es una imagen que se significantiza, se vuelve significante. Miller propone tres imágenes reinas en este sentido: El propio cuerpo, que es la idea de sí mismo como cuerpo, El cuerpo del otro, que es aquel sobre el cual leemos la castración y el Falo que es la forma erigida en significante del órgano masculino. (Miller, 1998:581-590). En el momento en que se tiene una imagen única esta se significantiza y se coordina con el goce, pero no representa al sujeto como lo hace el significante. Para afirmar esto hay que tener de primera mano la definición que Lacan hace el 13 de noviembre de 1968 “Observen bien que cuando hablo del significante, hablo de algo opaco. Cuando digo que es necesario definir el significante como lo que representa a un sujeto para otro significante, eso significa que nadie sabrá nada al respecto, salvo el otro significante. Y el otro significante no tiene cabeza, es un significante. Al mismo tiempo que aparece, el sujeto es enseguida ahogado, borrado. ¿Cómo algo de este sujeto que desaparece cuando surge, puede constituirse y hacerse pasar al final por *Selbstbewußtsein*- es decir, algo que se satisface por ser idéntico a sí mismo?” (Lacan, 2008:20). Si Lacan define el significante como lo que representa un sujeto para otro significante y en ese

sentido el sujeto está borrado porque el otro significante no tiene cabeza, esto puede ser interpretado como el sujeto siempre está entre significantes, dividido o tachado entre los significantes, esta escritura es la S tachada, es lo que produce una pérdida del sujeto en la identidad, esa pérdida en la identidad es lo que Lacan llama “objeto a”. Es por esta definición del significante que digo que la imagen no puede representar al sujeto.

Esto permite capturar que en la hipermodernidad como época donde reina la imagen, reina porque recupera algo del plus de goce a través la mirada, el plus de goce en la imagen está en la mirada, por eso los humanos pasan bastante tiempo frente a las pantallas, se mira el espectáculo del mundo a través de las pantallas, en los realities shows, bueno también se asiste al estadio y a los conciertos, se tiene entonces el camino expedito para amarrar algo del goce de la mirada allí, se aclara que “La mirada es precisamente la encarnación del objeto a. Es una encarnación, porque le es necesaria la relación con la luz.” (Miller, 1998:592) es por eso que se puede decir sin excederse que la pantalla está hecha para el goce de la mirada.

Esto se sostiene teóricamente en la lectura que hace Miller de Lacan, al confrontar dos textos: “Los seis paradigmas del goce”, conferencia dictada en los Estados Unidos y tres clases del seminario de Miller “La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica”. Miller dice que la satisfacción es el goce y por tanto si hay satisfacción imaginaria hay goce imaginario, que es el primer paradigma del goce, esto es hay goce en la imagen, que se trata de un goce por fuera del objeto, porque lo simbólico no es continente de todo el goce, por eso “[...] el goce imaginario es susceptible de emerger en la experiencia analítica cuando se manifiesta un debilitamiento una ruptura en la cadena simbólica” (Miller. 2003:226), es en esta dirección que se dijo en el capítulo sobre la pubertad y la adolescencia que lo real a través de la emergencia de la pubertad rompe la consistencia infantil edípica y el orden simbólico de contención que la cultura exige sobre el cuerpo del sujeto. Es porque la cultura está encargada de mantener durante la niñez el goce solo en el ámbito de la imagen, en el cuerpo como imagen, pero que la pubertad hace que el cuerpo no se goce solamente como imagen, sino que el cuerpo se vuelve sede del goce, esto hay que decirlo en la época contemporánea donde hay cierta predominancia a gozar bajo la forma de la imagen prescindiendo del objeto, o admitiendo ser engañados por la imagen, baste pensar en el llamado sexo virtual, o en las redes virtuales de amigos que son una manera de referirse a la imagen reina en sus dos connotaciones: la imagen en el lugar de la Reina, es decir la imagen es la reina y la otra

con el significado de que es la imagen la que reina hoy como lo dice Debord en su texto *La sociedad del espectáculo*. (Debord, 2012:65)

Tomando en cuenta lo simbólico "[...] como el orden propio de la existencia" (Miller, 2003:222) se puede pensar el segundo paradigma "La significantización del goce", entiéndase significantización como volver significante al goce, que es lo propio de todos los discursos que establecen las reglas de convivencia de los cuerpos, porque de lo que se trata en la convivencia de los cuerpos es de los límites del goce, en tanto lo simbólico permite un tratamiento del goce, limitándolo, gastándose algo del goce en el significante.

Los *realities shows*, son una evidencia del paso de lo privado a lo público. La pionera de los *realities* es la artista contemporánea Orlan, que es la primera que hace entrar una cámara a un hospital para que filmen una intervención quirúrgica sobre su propio cuerpo, fue un performance, es decir actuación en vivo y en directo frente a las cámaras. Esta actuación da la posibilidad de ver algo del fantasma realizado a través de la imagen en una pantalla. Después de esta actuación de Orlan ingresaron las cámaras a las salas de cirugía y se vivió el boom de los programas que exhibían estos cuerpos y el cuerpo médico haciendo disecciones, transplantes entre otros, incluso hoy estos programas gozan de un alto rating de sintonía. Los *realities* son una manera de gozar del fantasma por la vía de las pantallas y ante la mirada del otro. Esto es posible por un relajamiento de la vergüenza, pues es la puesta de alguna manera del fantasma en la pantalla. El relajamiento de la vergüenza puede ser considerado como uno de los síntomas de la época y signo del debilitamiento de lo simbólico, en tanto la vergüenza es uno de los diques frente a la pulsión sexual, no se puede pasar por alto que Freud pensó en la construcción de los diques morales en el periodo que denominó latencia (Freud, 1978a:160-162), la vergüenza es en este sentido un ordenador simbólico del goce, la vergüenza puede ser leída bajo la mirada del otro cuando no comparte la particularidad de tu manera de gozar "no le da vergüenza mostrando todo", también está la vergüenza humana ante los ojos de Dios, ítem tratado por algunas religiones.

En la vergüenza como construcción afectiva está presente la mirada del otro, en esta dirección se explica el aumento de cámaras de vigilancia en todas las ciudades del mundo, pues si se pierde la vergüenza ante la mirada del otro, debemos colocar el ojo de vidrio tratando de emular la mirada que reprueba los actos indebidos.

Si seguimos a Freud en sus ideas sobre la construcción de los diques morales y aceptamos las tesis de Miller y otros analistas en esta dirección y la ligamos con observaciones de los fenómenos discursivos sobre la adolescencia, no tardamos en darnos cuenta que la adolescencia como etapa aparece como el momento donde el sujeto no debe avergonzarse de casi nada, pues el discurso sostiene que es una etapa de la vida donde se está en construcción la identidad, sobre todo la identidad sexual y que los adultos no debemos castrar en este sentido a los adolescentes. Esto la constituye en la mejor época de la vida, se le canta, es la edad de la vida donde casi todo está permitido, donde no hay espacio ni tiempo para la vergüenza, las transgresiones al goce se hacen en la adolescencia sin vergüenza, por eso muchos adultos y viejos miran los adolescentes y “dicen: perdieron la vergüenza”, el paso de un sujeto por la pubertad y la adolescencia puede dar “un sin-vergüenza”. Cuando Rousseau indica entre líneas que la adolescencia puede adelantarse, porque los adultos y maestros muestran los objetos prohibidos en el momento de la ilustración sexual del niño; adelantamiento que en nuestra época se por los medios masivos de comunicación, este adelantamiento no es otra cosa que entrar en el terreno donde todas las satisfacciones, son posibles y están permitidas; pero también ocurre que se puede permanecer en ella, que es lo que se conoce como la Eterna adolescencia o el llamado síndrome de Peter Pan, es decir no salir del paraíso donde todo está permitido. Es preciso señalar que algunos autores encuentran en el fenómeno de la anorexia un intento de no ingresar en la pubertad o a la adolescencia (Ramírez, 2006:)

### **3.2 ALGUNOS DE LOS NOMBRES DEL DEBILITAMIENTO DE LO SIMBÓLICO**

En el apartado anterior se mostró cómo surge el nombre debilitamiento de lo simbólico, término que se impone en el uso psicoanalítico de la AMP, esto puede ser porque la manera en que Lacan lo nombra por primera vez, ocaso o declive de la imago paterna, y esto puede dar la idea de la nostalgia por el padre, a pesar de que Lacan en el mismo momento en que lo dice remarca que no se trata de la nostalgia, porque la nostalgia es un afecto que consiste en sentir en el cuerpo que se gozó mucho mejor en otra época y que ya no es posible gozar de esa misma manera, y en el momento de la remembranza nostálgica lo que se añora es el retorno de ese goce por la vía imaginaria, obteniendo algo de él en la queja, he ahí un motivo para la queja ante la pérdida de las tradiciones. Para Lacan queda claro, el ocaso o el declive es un hallazgo de su clínica. Los autores

llaman al ocaso o el declive de la figura paterna de distintas maneras, algunos se refieren al fenómeno como declinación de la autoridad, declive del Nombre-del-Padre, pérdida de la autoridad, caída del semblante del Nombre-del-Padre; en esta investigación se utilizara debilitamiento de lo simbólico, porque el adjetivo y sustantivo simbólico introduce el problema de los tres registros elaborados por Lacan que permiten pensar los fenómenos con una base psicoanalítica.

En la construcción de esta parte de la investigación se fue develando que los fenómenos del debilitamiento de lo simbólico se revelaron como una multiplicidad, pues casi todo fenómeno humano que esté implicado, en términos psi<sup>64</sup> después de la modernidad tiene en su germen los efectos del debilitamiento de lo simbólico, así un desajuste de la realidad, un trastorno, un síntoma, una inhibición, una conducta fuera de lo común o de lo normal, una nueva relación con los objetos y las nuevas formas de hacer vínculo entre otros, todos estos fenómenos se pueden leer y explicar a partir del concepto de debilitamiento de lo simbólico. Esto inicia con la modernidad en el momento del surgimiento de la ciencia, que con su eficacia provoca la caída del padre, como significativo ordenador y produce efectos subjetivos cambiando las realidades de los sujetos.

La época antigua o el Medioevo encuentra un punto de quiebre con la invención de la ciencia moderna a partir del discurso del método de René Descartes “Si consideramos que el rasgo fundamental del espíritu moderno consiste en establecer la conciencia individual como criterio último para la aceptación de la verdad de un juicio, comprenderemos mejor por qué Descartes es el verdadero iniciador de la modernidad. En efecto, la gran ruptura con la tradición, que se llevó a cabo durante los siglos XVI y XVII, consistió en colocar al hombre como el individuo en el centro mismo del universo. La conciencia exigió que se la reconociera como instancia última de la apelación: solamente lo que yo en mi conciencia vea como verdadero, debo aceptarlo como tal, nadie deberá, ni podrá obligarme a cambiar mis convicciones por medios externos a mi conciencia.” (Díaz, 1992:53-54). Esta cita muestra ya como Descartes desafía la tradición, únicamente con un juicio individual<sup>65</sup>, no hay en la cita una invocación a la tradición, Dios, para establecer un juicio de verdad, pero Descartes también es el precursor de la modernidad porque establece una diferencia entre el cuerpo y el alma, entre la sustancia espiritual pensante y la

---

<sup>64</sup> El apocope “psi” proviene de todos los fenómenos referidos a la psicología, el psicoanálisis, la psiquiatría.

<sup>65</sup> Aunque Descartes no es un rayo en un cielo sereno, un siglo antes el reformador Lutero había desencadenado ya una revolución en el terreno de la religión.

sustancia material extensa, de manera diferente al de la tradición. Al separar las dos sustancias destierra del mundo sensible todo rastro de las formas metafísicas, y esto es un duro golpe para la teología, y en nuestros términos para el Nombre-del-Padre, es decir las leyes del mundo sensible son mecánicas, no admiten la presencia de almas sensitivas o espíritus y da la posibilidad de un tratamiento matemático de la naturaleza. Pero Descartes también es moderno porque elimina a Dios como el conductor de las leyes y los fenómenos de la naturaleza, cierto que Dios está en el origen del mundo, pero ya no interviene más y deja la naturaleza en el caso, librada a sus propias fuerzas. Algunos consideran este acto como el asesinato de Dios. (Díaz, 1992:56). Este punto es muy importante para nosotros porque muestra la muerte del padre como un ordenador del mundo y entonces ahora hay que iniciar a dar cuenta de la naturaleza, obliga pues a la construcción de un saber.

La condición moderna es situada al comienzo del Renacimiento europeo, donde se manifiesta una verdadera revolución individualista, remarco este individualismo es muy importante para nosotros porque marca la des-enajenación del Dios padre creador, se promueve el rescate por recupera el saber que estaba velado por el Dios padre y por el poder de la creatividad subjetivadora. Se eleva la razón ante las creencias y esto produce el entusiasmo de la emancipación total del individuo, el saber crítico se va posicionando, el desarrollo científico se expande y parece no tener límites, esto en contraposición de los límites impuestos por la tradición produce una idea megalomaniaca en el poder de la ciencia y del hombre, surge el culto por lo nuevo y la idea de progreso es llevada al límite, por eso encuentra allí el caldo de cultivo las grandes utopías y da comienzo el proyecto humano, la idea del superhombre<sup>66</sup> y se confía ciegamente en la ciencia ante su eficacia y el desarrollo de la técnica. Toma auge el cientificismo, que es un discurso, alejado al de la ciencia que pretende dar significación y explicación a todos los hechos y coadyuva a la construcción de los grandes relatos, la modernidad recupera la noción de humanismo y lo vuelve un proyecto político, es la modernidad el tiempo de la certeza, de un futuro mejor basado en la idea de progreso. Esto encuentra un punto límite, un real, “La Segunda Guerra Mundial” donde se cae el ideal del humanismo porque se pone a la ciencia del lado de la destrucción y de los cálculos económicos para producir la muerte en masa, esto muestra una de las uniones entre la ciencia y el capitalismo.

---

<sup>66</sup> En este punto es imposible no mencionar a Nietzsche con su texto “Así hablo Zaratustra”

Luego está la hipermodernidad<sup>67</sup> donde se confirman las nupcias entre la ciencia y el discurso capitalista porque se deja atrás el capitalismo industrial y en su lugar se instala el capitalismo financiero de la mano de la globalización y el nacimiento de la virtualidad, entendida como una realidad donde está incluida la imagen y se eleva la imagen a la modalidad de satisfacción anhelada y permitida. Se puede observar entonces que aquí está presente el debilitamiento de lo simbólico. Esta multiplicación de los fenómenos que permiten evidenciar el debilitamiento de lo simbólico es nombrada en el psicoanálisis como la pluralización de los Nombres-del-Padre, a mayor debilitamiento de lo simbólico más Nombres-del-Padre, más fragmentación del lazo social, más proliferación de las modalidades de goce. “[...] el individuo de hoy aparece cada vez más desolado, móvil y fluido, y socialmente dependiente. Pero esta volatización significa, en mucho mayor medida, una desestabilización del sujeto que una afirmación triunfante del individuo, amo de sí mismo” (Assef, 2013:81). Volatización puede ser entendida en estas líneas en términos freudianos como la poca posibilidad que ofrece el discurso de la ciencia y del capitalismo para ligar la libido de los sujetos a los objetos, si se tiene una pluralización de objetos para elegir y todos tienen el sello de lo desechable e inacabado esto ayuda a dispersar la libido, este fenómeno es observable en los adolescentes de hoy que tienen muchas posibilidades de elección y ante esto el deseo se vuelve débil. Es un motivo de preocupación hoy en los colegios y las universidades el problema de la deserción escolar, y frente a estos toman medidas como la orientación vocacional y profesional, donde les muestran a los estudiantes toda una multiplicidad de carreras y estudios que pueden seguir, pero ante tanta oferta el deseo parece disminuir<sup>68</sup>, hoy por ejemplo, hay empresas que se dedican exclusivamente a la orientación vocacional y profesional de los adolescentes con el propósito de que no fracasen en su elección.

Cuando se inicia el recorrido bibliográfico para obtener y cribar los datos de esta investigación, se toman los textos de Scilicet. El orden simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era ¿Qué consecuencias para la cura? (Scilicet, 2011). Que son los textos presentados para el VIII congreso de la asociación mundial de psicoanálisis 2012. Este texto tiene 119 entradas porque está construido como un diccionario y participan en su escritura 119 autores, psicoanalistas de

---

<sup>67</sup> Para este punto de la hipermodernidad revisar el capítulo siguiente “La hipermodernidad y debilitamiento simbólico” donde se trabaja el concepto desde su creador Gilles Lipovetsky.

<sup>68</sup> No se puede olvidar que no todo el fenómeno de la deserción escolar puede ser explicado por la multiplicidad de ofertas, como se vio en el capítulo del “Estado de la cuestión” la falta de posibilidades para obtener empleo a la altura de los estudios realizados y con salarios justos, hace que muchos adolescentes tomen otras salidas.



diferentes países del mundo, es como una globalización de un texto. Esto también permite tener el trabajo de 119 investigadores que se dedican al psicoanálisis y hacen clínica presentando sus ideas y sus avances para dar cuenta de lo que es el orden simbólico en el siglo XXI y las consecuencias que este orden trae en la práctica clínica, se evidencia así cómo el discurso psicoanalítico y la clínica psicoanalítica están a la altura de la época tomando los significantes y las marcas de la subjetividad producidas por los discursos. Cuando se lee el texto de cabo a rabo se encuentra que cada una de las entradas sería posible de ser considerada como un nombre para el debilitamiento de lo simbólico o que cada entrada puede ser completada con el término hiper ya sea como prefijo a sufijo, así: las hiper-adicciones, la hiper-crueldad, la hiper-depresión, el hiper-desamparo, solo para jugar a algunas combinaciones y entendiendo lo hiper como un efecto del debilitamiento de lo simbólico, pues si se instala lo hiper en la hipermodernidad es precisamente como un efecto del debilitamiento de lo simbólico. Por eso si se fueran a tomar todos los fenómenos donde se puede aislar el debilitamiento de lo simbólico se caería en una lista casi que interminable, el texto “El orden simbólico en el siglo XXI” muestra fenómenos que van desde la “a” hasta la “z”, ante esta gran lista de fenómenos se decide tomar solo unos pocos que a juicio del autor de la investigación muestran y condensan los efectos del debilitamiento de lo simbólico y permiten formarse una idea general y panorámica sobre lo hiper en nuestra época cultural y se refieren sin ningún forzamiento a los significantes: Debilitamiento del orden simbólico, adolescentes e hipermodernidad. Se toma en primer lugar el sintagma utilizado por Lacan “Sexomanía galopante” porque recoge el concepto de debilitamiento de lo simbólico, pues perfectamente hoy se puede decir en vez de galopante la hipersexomanía, el auge de la pornografía, la expansión de la ciber-pornografía entre otras.

### **3.2.1 La sexomanía galopante.**

Para entender el sintagma “Sexomanía galopante” es necesario ir a Freud y darle un contexto de época para poder anclar en este sintagma utilizado por Lacan, que se supone pudo tomar de la boca de la cultura francesa, en esos momentos el mundo atravesaba por la llamada “revolución sexual” y esta expresión indica una queja del avance del goce sobrepasando los diques morales y culturales que la tradición había intentado contener, la queja es que el goce sale a flote sin ningún disfraz, seguramente esta expresión era utilizada por los conservadores. Se inicia entonces con una cita de

Freud del año 1908 del artículo "La moral sexual" cultural" y la nerviosidad moderna "[...] en términos universales, nuestra cultura se edifica sobre la sofocación de las pulsiones. Cada individuo ha cedido un fragmento de su patrimonio, de la plenitud de sus poderes, de las inclinaciones agresivas y vindicativas de su personalidad"(Freud, 1979d:163) esta cita dista siete años de la muerte de la reina Victoria, época en que ya la monarquía, el significante del rey como amo, ha caído, esto es uno de los cúlmenes de la revolución francesa, que ha dejado lugar a la República, a pesar de ello la Reina Victoria aún encarna este lugar de amo y tiene el beneficio popular, con su férreo régimen conservador sobre la pulsión sexual, y sus medidas gozan del populismo, que es uno de los nombres de la masificación del goce<sup>69</sup>. Victoria, reina conocida entre otras cosas porque alcanza logros emancipatorios del régimen monárquico con respecto a la mujer. El periodo medio victoriano también fue testigo de significativos cambios sociales, como el renacimiento de la doctrina evangélica, al mismo tiempo que una serie de cambios legales en los derechos de la mujer. Aunque carecían del derecho al sufragio durante la Época Victoriana, ganaron el derecho a la propiedad después del matrimonio a través del Acta de Propiedad de las Mujeres Casadas, el derecho a divorciarse y el derecho a pelear por la custodia de sus hijos tras separarse de sus maridos. Es en este contexto que Freud estudia los síntomas de la nerviosidad moderna y las tesis de Von Ehrenfels que propone una reforma en el régimen cultural victoriano criticándolo, "[...] son características tuyas transferir a la vida sexual del varón requisitos que son propios de la mujer, así como prohibir todo comercio sexual fuera del matrimonio monogámico" (Freud, 1979d:163), al mismo tiempo Ehrenfels divide la moral en dos así: una moral sexual natural que conservaría duraderamente el estado de salud y la aptitud vital y la moral cultural que obligaría a los seres humanos a un trabajo cultural intenso y por tanto productor de nerviosidad y angustia, se puede leer en ciernes en esta propuesta que, se trata de aflojar los grilletes victorianos sobre la pulsión sexual, es decir no más sacrificios a la voluntad del amo, para reducir la nerviosidad y la angustia. Esto muestra como para Freud la modalidad de los síntomas obedece también a las condiciones de la época y alude que ante el embotamiento de los nervios, propios del modo de vida victoriano se está levantando una voz para proponer, un atizamiento de las pasiones, una promoción de la sensualidad "[...] un ansia de goces, y el fomento por el desprecio

---

<sup>69</sup> Hago alusión a esta manera de nombrar lo que en globalización, pero en ningún momento se puede pensar que el goce sea masivo, pues el goce siempre es autoerótico. Por ejemplo cuando se asiste a un evento en masa cada uno de los participantes goza de manera individual.

de todos los principios éticos y todos los ideales” (Freud, 1979d:165) en este desprecio ético por los ideales se puede leer ya una alusión clara al debilitamiento de lo simbólico en nuestra época, donde se trata ya de otra modalidad de síntomas diferentes a los de la época victoriana, ya no se encuentran las histéricas con la misma sintomatología que en la época de Freud y Lacan lo señala “A dónde fueron a parar las histéricas de antes, esas mujeres maravillosas, las Anna O., las Emmy Von N...? No solo encarnaban un cierto papel, un papel social cierto, sino que cuando Freud comenzó a escucharlas, fueron ellas las que permitieron el nacimiento del psicoanálisis. Es de su escucha que Freud inauguró un modo enteramente nuevo de la relación humana. ¿Qué reemplaza esos síntomas histéricos de antaño? ¿La histeria no se desplazó en el campo social? ¿No la habría reemplazado la chifladura psicoanalítica?” ([www.lituraterre.org/Iletrismo-Palabrassobrelahisteria](http://www.lituraterre.org/Iletrismo-Palabrassobrelahisteria)). Se pueden llamar las histéricas de Freud, las histéricas del Nombre-del-Padre a diferencia de las de hoy, las histéricas en la época de la hipermodernidad, las de la pluralización de los Nombres-del-Padre.

El sujeto de hoy es muy diferente, el sujeto del tiempo del debilitamiento simbólico es “[...] un sujeto que no está firmemente representado por el significante, que no alcanza un discurso consistente, que no se ve afectado por lo que dice ni por lo que hace, que no sabe qué hacer, a lo sumo responde débilmente a las necesidades. Tampoco se siente motorizado por los ideales, ni amenazado por un superyó feroz que le exige hacer. No es un sujeto motorizado por la falta, no es un sujeto del goce empujado por el sufrimiento, no es alguien que demande” (Chamorro, 2011:197), es un sujeto que busca consecuentemente experiencias de goce en su cuerpo para detener la fuga de sentido, fuga de sentido que se produce porque no hay un simbólico fuerte que le permita una identificación estable. Si bien no podemos hacer un universal con esta descripción, si es posible encontrar un número importante de sujetos así en la vida y en los consultorios.

Es necesario decir que el orden simbólico no es lo simbólico “El orden simbólico es un síntoma de la civilización. Se produce a partir del síntoma del sujeto” (Klotz, 2011:138), es decir se trata en la civilización de ordenar el malestar de los seres humanos, de ordenar sus síntomas, de contabilizarlos, para proponer una salida en masa, una salida global, para eso está la política y era lo que trataban de hacer los grandes delirios religiosos sin la contabilidad y la estadística, pero es en esta misma dirección que el síntoma descompleta el orden simbólico y la vez empuja al orden simbólico. El síntoma es aquello que no resiste este ordenamiento, que no se deja someter a la

tiranía de la democracia, entendiendo con estos elementos la democracia como el acuerdo de la gran mayoría para elegir la manera de gozar, que se resiste a hacer parte de la lista de cifras.

En cuanto a lo simbólico diferente al orden, es aquello que introduce la falta, es un momento posterior a la mordedura del significante sobre lo real del cuerpo, significante que toca algo en lo real, momento necesario para que lo simbólico pueda instaurar el vacío en el sujeto, después se trata de ordenar ese vacío y dirigirse al Otro para encontrar el significante que le permita hacer con este vacío. El capitalismo puede ser leído como el intento para ordenar este vacío, y lo hace por la vía de introducir allí los objetos de consumo como complemento del sujeto, allí donde se buscaba un significante en el Otro, lo que se introduce es un gadget, produciendo un sujeto que no se representa firmemente por un significante.

Lacan, hay que recordarlo, nació en 1901 en los últimos años del régimen de la Reina Victoria, no es pues ajeno a la época victoriana y a la férrea represión sexual mantenida durante su reinado, también es necesario recordar que ya en 1938 en “Los complejos familiares en la formación del individuo” (Lacan, 2012:33-96), despliega algunas ideas acerca de la etiología sexual en las neurosis, incluso la clínica le muestra el ocaso del padre, no es pues extraño que en su clínica algunos de los casos respondiesen a los efectos de los últimos coletazos de la época victoriana. Por eso no es extraño cuando en una entrevista concedida a Emilia Granzotto en Roma el 21 de noviembre de 1974 que se nombró *Freud per sempre*, se encuentra una indicación precisa, de los cambios del orden simbólico para nuestra época, cambios que encontró a partir de su clínica, pero que también sufrió él mismo, pues nadie puede sustraerse a su época y Lacan vivió la época de la revolución sexual, del movimiento hippie, de las revoluciones estudiantiles, por eso de la entrevista destaco esta cita, “[...] la sexomanía galopante es un hecho publicitario. Que el sexo esté puesto al orden del día y sea expuesto en todas las esquinas de la calle (...) no constituye para nada una promesa de algún beneficio. No digo que esté mal. Eso no sirve para curar las angustias y los problemas singulares. Eso forma parte de la moda, de esta falsa liberalización que es tomada como un bien otorgado desde lo alto por la autodenominada sociedad permisiva. Pero eso no sirve al nivel del psicoanálisis” (Godoy, 2011:50), “la sexomanía galopante” es un hecho que Lacan lee en la civilización de su época y puede ser leída como, la exacerbación vertiginosa del ánimo, por asuntos sexuales, sin pérdida de tiempo, al menos lo que enseña la publicidad es que al coito puede accederse sin que haya ninguna barrera, es rápido y sin obstáculos, la publicidad muestra la

satisfacción inmediata por medio de la imagen, la pornografía nos vuelve voyeurs, explota el goce de mirar el acto por medio de la imagen, es una manera de participar con la mirada; aunque hay cierta prohibición para la emisión de ciertas imágenes en las pantallas, los empresarios de la pornografía se inventan maneras de levantar este veto.

Retomando, la entrevista realizada a Lacan es en 1974, donde están vivos los hechos de la revolución sexual, con los efectos científicos del descubrimiento de la píldora, inventada en 1951 por el mexicano Luis Ernesto Miramontes. Pero han de pasar 13 años antes de que los Estados Unidos en 1964 la reconozcan como uno de los cuarenta inventos más importantes desde los años que van de 1794 a 1964. Esta invención introduce un nuevo orden simbólico, cambiando la frecuencia y los tiempos del encuentro sexual; ya es la autorización por parte del discurso científico a gozar del sexo sin el riesgo de la reproducción, es la intervención de la ciencia para gozar de los cuerpos sin el monto de angustia que traen los embarazos, momento clave donde la explosión demográfica amenazaba la economía del mundo, la píldora es la precursora de la revolución sexual que reivindica el derecho al libre goce de los cuerpos, reconocido y reivindicado en el mundo por el movimiento hippie, considerado movimiento de vanguardia, contracultural, libertario y pacifista cuyo grito de guerra es “haga el amor no la guerra” protestando contra la guerra que sostenía los Estados Unidos con Vietnam, pero bajo el telón de fondo de reivindicar la libertad sexual.

Esta cita de Lacan permite señalar la idea de “liberación”, anotando que desde la sociología y la política la falla del goce está en la “represión social”, es decir al levantar la represión social los ciudadanos no tendrán más problemas con el goce, esta no es otra que la tesis de Von Ehrenfels en 1907, diríamos más o menos para esa época, que el índice de la nerviosidad está afectado por la tasa de represión sobre la pulsión sexual. Ahora bien, “Si aceptamos las tesis de Freud y de Lacan sobre el hecho de que el progreso de la civilización marca la vida sexual de los hombres de manera irrefutable con los ideales de la época, los modos-y las modas- del goce sexual, así como la repartición sistematizada-y hasta legalizada- del goce” (D’Angelo, 2011:171). Podemos suponer que gran parte de las invenciones sociales de hoy están encaminadas a proporcionar una salida al malestar sexual-cultural y a mantener el lazo social; por ejemplo hoy, las redes virtuales donde se puede ver la propuesta de un vínculo social masificado, pero frágil en la medida en que en lo virtual el Otro no tiene un lugar que alguien pueda encarnar, siempre es un “anonymus”, es decir estas

redes permiten una relación donde no se pone el cuerpo como objeto, sino como imagen, por eso hoy hay un gran número de amantes virtuales, a pesar de la invención de los métodos anticonceptivos y de planificación. Pero la virtualidad desde la política es un intento de mantener el lazo social y, hay que decirlo, muchos adolescentes están en lazo social gracias a esta virtualidad, algo de goce es tramitado en esta vía, por eso se sostiene esta invención. Es el primer paradigma del goce, el goce imaginario. (Miller, 2003:224)

El psicoanálisis muestra cómo la falla en el goce es de estructura por el trauma-agujero que el significante infringe al viviente. Y el modo que inventa para este nuevo tratamiento del goce es un nuevo vínculo, el análisis, que permite el tratamiento del goce haciéndose cargo de este agujero. Ante el goce virtual una salida es el psicoanálisis como vínculo muy particular entre dos personas que se reúnen a puerta cerrada para hablar.

La otra parte de la cita, “[...] que el sexo esté puesto al orden del día y en todas las esquinas de la calle(...) no constituye para nada una promesa de beneficio” (D’Angelo, 2011:171), esta puesta al orden del día no es otra cosa que la revolución sexual, revolución que le debe algo al psicoanálisis, pues es Freud que en 1905 descubre la sexualidad infantil y esto para que no se piense que el movimiento de la liberación sexual aparece *de ipso facto*, ya estaban los antecedentes de grupos anteriores de jóvenes, porque la rebeldía de los jóvenes siempre ha estado presente, como se deja claro en una comedia griega antes del siglo v a. c en la que Aristófanes retrata los jóvenes de su época,( Aristófanes, 1941), y por eso Lacan lee que esta vía de poner lo sexual al orden del día no trae para nada una promesa de beneficio, lo podemos constatar con todos los movimientos de reivindicación juvenil que se suceden después de estos y se seguirán sucediendo, pero es también porque esta vía, poner el sexo al orden del día, no trae ningún beneficio, porque se propone como tratamiento de la angustia y la angustia es del orden de lo intratable.

Señalo esta parte de la cita “[...] eso forma parte de la moda, de esta falsa liberalización que es tomada como un bien otorgado desde lo alto por la autodenominada sociedad permisiva”, (D’Angelo, 2011:171). Se puede pensar la palabra permisiva aquí en la cita como dejar más libre la pulsión, como la exigencia a un más de goce, permitir una mayor satisfacción de la pulsión, acompañada del discurso de la satisfacción como un derecho de los seres humanos y ciudadanos, esto de alguna manera puede ser interpretado como que el orden simbólico cede frente a la pulsión,

porque lo simbólico es lo que hace que algo de la falta se inscriba para los sujetos, pero vemos como Lacan dice que eso de la liberación, que el sexo sea puesto en todas las esquinas no es que esté mal, pero no por es por esta vía que puede hacer con el trauma agujero.

El siglo XX se trató de la sociedad permisiva, en contraposición a los efectos del reinado de Victoria Eugenia Battenberg , para el siglo XXI se trata “[...] de la construcción de identidades en el marco de las sociedades democráticas; allí no solo es cuestión de liberar los modos de goce, sino ordenarlos en identidades” (Godoy, 2011:50) se trata de construir un nuevo orden simbólico, la multiculturalidad para que a todos les este permitido gozar ,entonces el siglo XX el de la liberación de los goces y el XXI el de las identidades, la liberación como un dejar vacantes los significantes amos tradicionales, pero lo que se coloca en el lugar vacante es la pluralización de los S1 en el mercado, esta pluralización de los S1 es la nueva manera del tratamiento del goce, es en este sentido que se piensa que todo es posible, porque no hay un significante que los ordene.

En este momento es posible plantear: el sujeto hipermoderno sabe de alguna manera que no hay relación sexual; por ejemplo hoy el amor que es una forma de hacer existir la relación sexual, no es un amor comprometido, es un amor líquido, frágil y sin compromiso, ahí está la indiferencia con la que los adolescentes enfrentan las cosas sobre el sexo y su encuentro con el otro altero y el sujeto hipermoderno, también sabe ya que los hilos de lo simbólico no pueden cernir el nudo del ser, por eso se da la revolución sexual de los jóvenes y aquí encontramos una desvalorización de la palabra, es la caída de los semblantes, por ejemplo el semblante del politiquero, del maestro, del médico, estos ya no se confunden con el ser, ser médico, ser maestro, pues la producción en serie de estos profesionales es la prueba de la burocracia.

### **3.2.2 La aceleración temporal**

Este fenómeno nombrado de esta manera se elige en esta investigación para destacar lo hiper que contiene, pues la aceleración tiene como resto lo híper de la prisa, es un más de la prisa, es el plus de la prisa, además, porque Freud se refiere a la prisa en su artículo “La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna” como un afecto que incluye la agitación del cuerpo y esto lo dice a renglón seguido de “[...] en todos los círculos han crecido los reclamos de goce en la vida” (Freud,

1979d:165) en este reclamo señalado por Freud de la cultura de su tiempo se encuentra el plus, lo híper, el más.

La distribución del tiempo y la manera de establecer los lazos sociales y las subjetividades están determinadas en parte por la concepción del tiempo, la simple distribución del tiempo muestra ya una separación de la naturaleza. Antes de la modernidad, la manera de ordenarse a él era la tradición, uno de los nombres del padre, estaba el tiempo para la oración, el tiempo para cosechar, el tiempo de la fiesta, tiempo para dormir y estaba circunscrito a la luz del sol y la luz de la vela y los candiles, se puede cotejar que la invención de la luz eléctrica cambia el discurso del tiempo y su distribución, se prolonga el día con la luz de la bombilla. Esto puede ser dicho de esta manera: se deja un poco el nombre del padre en las sombras, porque era el Nombre-del-Padre el que sometía al cuerpo, ordenando el cuerpo en relación con la naturaleza. Era el tiempo una rutina a diferencia de hoy donde el discurso empuja a escapar de la rutina por medio de viajes de placer, distracciones deportivas con un alto grado de adrenalina, pero la rutina era un semblante del nombre del padre "En esta perspectiva hay una evidente subvaluación (sic) del rol de los semblantes, solo a través de los cuales, como sugiere Miller, se establecieron y se mantienen aquellas rutinas que mantienen unidas a las sociedades, aquella rutina que abrocha significativa y significado, estabilizando el sentido" (Fochi, 2011:66). Ante la aceleración del tiempo donde la rutina es lo que se quiere eliminar, entonces el semblante no logra sostenerse, porque lo que ayer servía para enfrentar el mundo pasada unas horas no es ya lo que conviene. Si el semblante ayuda a sostener el lazo se comprende porque se concibe la aceleración temporal "[...] como una especie de desorden simbólico que deshace lazos" (García, 201:14). Se diferencia de la rapidez, pues dice que de la rapidez del rendimiento se pasa a la aceleración, en este paso hay un más, un plus, con el que se trata de obtener de la realidad una modificación que permita tener un goce mucho más rápido y lo ilustra con el siguiente ejemplo "Un matrimonio en el siglo xxi vive en cinco años lo que debería haber experimentado en treinta años en el siglo xix. No es un problema de virtud, La aceleración disuelve los lazos" (Silicet, 201:14), una manera de cotejar esta idea es leer cotidianamente las quejas de los nostálgicos por el Nombre Del Padre por la poca duración de los matrimonios, los más quejosos son los ministros de las iglesias cristianas. Este deshacimiento del lazo se puede cotejar en los EEUU cuando al momento de firmar el contrato del matrimonio al mismo tiempo se firma el contrato de divorcio, es una manera de adelantarse a la posibilidad de separación y a la reducción de costos para llevarla a cabo. Bien esto acelera un poco el divorcio,



pues la duración de los matrimonios hoy es de unos cinco años. Es notorio aquí que ya la tradición bajo el nombre del padre declina, porque era en nombre del padre que el matrimonio se tornaba indisoluble, “hasta que la muerte los separe”.

No escapa para la mayoría de observadores lo que es sin duda un aceleramiento de la adolescencia, esto se reconoce en el argot popular como la precocidad de los niños, sobre todo en lo que se refiere a la sexualidad, “es muy precoz”, “los niños ya saben más que uno”. Esta aceleración de los niños para ingresar a la adolescencia va de la mano con la “sexomanía galopante”, porque está presente en casi todas las manifestaciones culturales, donde la adolescencia se presenta como la etapa de la vida donde más se goza, los adolescentes todo lo pueden en nombre del desarrollo de la libre personalidad.

### **3.2.3 Cinismo hipermoderno**

Se toma esta denominación para el presente trabajo porque el cinismo deja ver de manera inmediata, si se quiere, la ruptura del lazo social tal como lo propone la tradición, porque no admite ningún ideal al cual el sujeto cínico pueda identificarse, da al traste con el significante de autoridad y en plena época actual se ríe del progreso de las sociedades. Obsérvese que esta sería una de la descripción fenoménica de un adolescente de nuestra época, “no quieren nada”, “nada les gusta”, “nada les interesa”. El cinismo es uno de los nombres del debilitamiento de lo simbólico, en tanto en él se pone en jaque el poder del amo, como lo muestra Diógenes el cínico frente a Alejandro en el momento en que éste, el Amo, se ofrece y le ofrece a Diógenes satisfacer cualquier deseo o necesidad, y lo que Diógenes muestra es que puede prescindir del amo, muestra la castración del Amo cuando este no puede hacer nada frente al que nada le falta. La falla estructural de lo simbólico, su inconsistencia, es que algo del goce escapa al significante, por eso no hay el goce total, es una de las funciones del semblante, que sería el culmen de la coincidencia entre lo simbólico y lo real, pero por estructura esta coincidencia no es posible. Diógenes no tiene el goce total lo busca importunando al Otro, pone en jaque el poder del Otro, el Otro no todo lo puede. Para mostrar el debilitamiento de lo simbólico en relación con el cinismo, es necesario diferenciar el cinismo antiguo o clásico del cinismo post-moderno. La primera diferencia es que el antiguo es un cinismo individual, incluso representado por Diógenes que es el que sabe que el Otro es puro

semblante, que no está completo, que en él lo real y lo simbólico se hayan separados, por eso es solo él, Diógenes el que desafía al amo, a Alejandro, a diferencia de hoy donde el cinismo post-moderno es de masas "el cinismo (pos-moderno) aparece como la forma actual, difusa, penetrante del malestar en la cultura" (Fochi, 2011:65). Es el momento actual donde la masa sabe que los semblantes son máscaras de impotencia frente a la real, semblante como antónimo, como opuesto a lo real, es el debilitamiento del orden simbólico sostenido en los semblantes. Es por esto que puede colocar el cinismo en la misma línea que el individualismo, pero es con el capitalismo y la superproducción de objetos que se da el individualismo de masas, entonces individualismo de masas y cinismo de masas, se coloca en línea también con el nihilismo y el relativismo post-moderno, donde todos muestran la ruptura con el orden simbólico fundado en la tradición y esto debilita las formas de cohesión social fundadas en el Nombre-Del-Padre, es lo que se puede ver en la caída de los ideales y las identificaciones con la figuras de autoridad y es precisamente en los adolescentes donde todos colocan sus ojos, porque son los sujetos empujados por el discurso a ordenarse en una pluralidad de significantes que solo ofrecen una identificación débil. Se puede pensar entonces la adolescencia como la posición subjetiva ante la emergencia de un real en el cuerpo, cuerpo como sede de goce que necesita ser enlazado con lo simbólico. Ante la ausencia o la caída de los semblantes del Nombre Del Padre debe manifestarse con más fuerza este nuevo despertar pulsional para ser domeñado por el sujeto.

### **3.2.4 Las nuevas adicciones**

Las nuevas adicciones, las neo-adicciones o las adicciones hipermodernas o ludopatías son tomadas de la larga lista de fenómenos que muestran el debilitamiento de lo simbólico, en primer lugar porque la realidad mundial muestra el fracaso del amo para detenerlas, esto se lee y se ve diariamente en los noticieros donde cada día los movimientos en pro de la legalización y la despenalización del consumo de drogas avanza, en algunos casos con el argumento del libre desarrollo de la personalidad, otro de los nombres del debilitamiento de lo simbólico, porque cuando se dice libre desarrollo de la personalidad, la autoridad del padre como ordenador y del amo como legislador son desafiadas, esto da un poco posiciones cínicas de los sujetos como se vio atrás en el apartado del cinismo. El concepto de Nombre-del-Padre y su eficacia en la organización

del lazo social en la cultura permite hacer una clínica diferencial de los síntomas de acuerdo a las épocas “Uno podría plantear siguiendo a Lacan que lo que le aporta sentido a los síntomas es el Nombre del Padre, y ante la caída de dicho significante en la época actual, los síntomas se nos presentan desnudos y con su cara tóxica” (Naparstek, 2011:20), esto es un refinamiento de la postura teórica freudiana en la clínica cuando descubre que ciertos síntomas que se presentan en la llamadas neurosis actuales él los explica como síntomas que no tienen mecanismo psíquico, de estos hoy se tienen una lista larga entre ellos el conocido ataque de pánico, las depresiones, angustias inespecíficas, adicciones, hiperactividad, el comprar compulsivo, las prácticas del piercing que van más allá de lo estético, los tatuajes cuando capturan sin medida toda la piel, que son los síntomas que llegan a los consultorios y esto se puede corroborar en los encuentros internacionales de psicoanalistas o en las publicaciones de revistas o libros donde presentan los casos clínicos de la hipermodernidad.

El nombre de neo-adicciones es de época, pero también de hechos clínicos ya Freud había formulado en la clínica de las adicciones su mecanismo de formación “[...] define la masturbación como la adicción primordial, y dice que todas las otras adicciones serían adicciones segundas respecto de esta primera, son sustitutas de la masturbación” (Freud, 1982:314) Es una tesis muy fuerte para la época de Freud y se puede considerar bastante revolucionaria, si se considera que es un hallazgo de la clínica en un momento donde hay una predominancia de los ideales y cierta eficacia del Nombre-del-Padre, recordemos que la masturbación infantil es considerada en el siglo XVII como no natural y que es iniciada por los adultos, generalmente en los momentos de aseo del bebé. Esta tesis es la punta de lanza para pensar las llamadas nuevas adicciones, sostener la masturbación como la adicción primordial es colocar a todos como adictos a la satisfacción obtenida en el propio cuerpo, es el momento lógico *del puro autoerotismo* definido por Freud como el momento en que el placer sexual<sup>70</sup> del cuerpo no está anudado a la fantasía, a los pensamientos, a los significantes y por eso no hay síntomas, porque el síntoma implica una represión de la masturbación, la adicción es entonces la sustitución del *puro autoerotismo*, pero

---

<sup>70</sup> Se dice con Freud “placer sexual”, “satisfacción sexual”, pero los psicoanalistas lacanianos prefieren el término “Goce”, término utilizado por Lacan en francés *jouissance* y que presenta dificultades para su traducción al español, pero también dificultades conceptuales teórica entre freudianos y lacanianos. Esta aclaración es para advertir al lector no ilustrado en el psicoanálisis; pues esta investigación no se interna en la resolución de este problema, para volver más ágil la lectura del texto y evitar en cada párrafo del texto las explicaciones de lo que es freudiano y laciano, cuando el propósito de la investigación no tiene este objetivo.

esta sustitución muestra algo de la falla de lo simbólico, porque algo del goce no puede ser significantizado, (Naparstek, 2005: 29-49). Si se considera la hipótesis freudiana sobre la masturbación como la adicción primordial y las otras adicciones como sustitutas de esta y relacionamos esta hipótesis con las proposiciones de Freud sobre la pubertad, la exacerbación de la excitación sexual aparejada a la pubertad, el cambio de fin sexual y la elección nueva de objeto, es posible pensar las “neo adicciones” en los adolescentes a la luz de todos estos elementos.

Se propone la siguiente reflexión: En la pubertad el sujeto se encuentra compelido por la cultura a elegir un nuevo objeto para su satisfacción sexual, se le conmina a abandonar el onanismo e iniciar una nueva vida, la vida de adulto, y es precisamente en nuestra época con el desarrollo del mercado capitalista que los adolescentes encuentran una oferta de objetos con el slogan “estos objetos pueden completarte, o complementarte”, esta oferta se intensifica en las campañas publicitarias en el momento en que el sujeto también debe hacer la elección de su *partenaire*, compañero, sexual, elección que decide su vida y su manera de ingresar en la vida adulta y que exige pasar por el cuerpo del otro para obtener la satisfacción sexual, cosa que no es fácil y nunca ha sido fácil, pues tomar el cuerpo del otro no está libre de las contingencias a diferencia de la elección de los gadgets que por la publicidad sabemos que se adecuan como un guante al cuerpo del sujeto, a sus sueños porque facilitan la vida y la llenan de comodidad. Sí en este momento se intensifica la oferta del objeto droga, como el objeto que te permite andar por la vida sin angustias, sin depresión y sin malestar, separándote de la displacentera realidad, entonces se tiene el camino expedito para el ingreso de los adolescentes en la adicción a las drogas. La droga entonces proporciona un placer, eso no discute nadie, pero este placer termina generalmente en lo contrario.

Las ludopatías muestran a los sujetos presas de un goce que no pasa por el lazo social exigiendo este gasto narcisista de la libido, para decirlo en términos de Freud, entonces los ludópatas, los adictos a la televisión, al cine, a la pornografía, a los medicamentos, al shopping, las cirugías estéticas, a los deportes extremos, esta lista seguirá creciendo, a “las nuevas adicciones” consideradas como modalidades de goce del sujeto que no obedecen a la lógica del Nombre-del-Padre.

Las nuevas adicciones llevan a un afán clasificatorio, puesto en evidencia por los *impasses* en la aparición del DSM-5 por sus siglas “Manual diagnóstico y estadístico de las enfermedades

mentales”. Es el libro donde la organización psiquiátrica a nivel mundial publica de manera estadística las clasificaciones de las enfermedades mentales. La última actualización del libro tuvo que ser detenida antes de salir al mercado, por las voces de muchos profesionales que incluía: psicólogos, psicoanalistas, psiquiatras, médicos, sociólogos entre otros, se detuvo entonces su publicación para corregir varios trastornos que ya estaban clasificados, porque en esta clasificación, todo el espectro de los seres humanos estaban incluidos allí y listos para ser medicados. A pesar de este amplio espectro y de ser un manual muy amplio, este todavía no encuentra la manera de definir la adicción. Esta dificultad para definirla lo lleva a proponer que el espectro de la adicción debe ser ampliado, con la consecuencia entonces de que millones de personas resultan diagnosticadas como adictas a algo, por tanto deban ser recibir tratamiento médico y farmacológico “ Quizás uno de los cambios más controvertidos es el de la nueva definición de adicción, lo cual, dicen los expertos, podrá resultar en que millones de personas más en todo el mundo sean diagnosticadas como adictas y medicadas para tratar estos nuevos diagnósticos. Esto lleva hasta considerar una nueva categoría “adicción conductual no especificada de otro modo” ([http://www.bbc.co.uk/el mundo/ noticias/2012/05/](http://www.bbc.co.uk/el_mundo/noticias/2012/05/)).

El debilitamiento de lo simbólico se muestra de esta manera “Lo importante de subrayar aquí es que así como han caído los ideales y los sentidos, también hay una pérdida del sentido de los síntomas. Bajo esta perspectiva lo que hoy se llaman síntomas de la época, tienen este aspecto de los síntomas actuales [nombre dado por Freud a los síntomas de las denominadas neurosis actuales], de falta de mecanismo psíquico, falta de sentido y se presentan directamente con su cara tóxica y adictiva” (Naparstek, 2011:20). Es decir falta de mecanismo psíquico se puede leer como síntomas que no están contruidos desde lo simbólico, lo significativo, los sujetos no pueden indicar ningún sentido de su síntoma, no les hace enigma o pregunta y lo que se ve en ellos es el goce sin mediación de lo simbólico.

### **3.2.5 La sociedad del espectáculo**

Este término elevado a la categoría de concepto por Guy Dabord<sup>71</sup> “En todas partes se plantea la misma terrible pregunta, qué desde hace dos siglos avergüenza al mundo entero: ¿Cómo hacer trabajar a los pobres allí donde se ha desvanecido toda fuerza? El espectáculo es el mal sueño de la sociedad moderna encadenada, que no expresa en última instancia más que su deseo de dormir.” (Debord, 2012). El espectáculo, que es concebido como las relaciones humanas mediatizadas por la imagen, en tanto la imagen vela un vacío; duerme, y duerme el despertar de la pulsión en la pubertad que empuja a la búsqueda de un objeto nuevo para la satisfacción, esta búsqueda se ve atrapada en la sociedad del espectáculo. Es una trampa que al momento de requerir el objeto de la satisfacción, en vez del objeto se coloque en su lugar la imagen. Esta es una escena común en nuestra época, donde los seres humanos pasan horas y horas frente a las pantallas, atrapados en las imágenes, son los nuevos adictos, es la tramitación del goce por la vía imaginaria; en una época donde casi todo se transmite por las pantallas. Ya lo dice Debord en la cita el adormecimiento de la sociedad. Solo para tomar en cuenta el papel que cumple la sociedad del espectáculo ¿Qué sería del goce en la hipermodernidad sin el mundo de las pantallas? ¿Sin un tratamiento imaginario del goce?

La sociedad del espectáculo permite pasar de lo privado a lo público, con un plus, la pérdida o el rebajamiento de la vergüenza como una nueva ganancia de goce "lo privado sufre una transformación haciéndose público y apto para el consumo" (Ons, 2005:11). Hay debilitamiento de lo simbólico en favor de la imagen, la imagen es la inmediatez en tanto lo simbólico permite un tratamiento del goce, limitándolo, gastándose algo del goce en lo simbólico. La vergüenza desaparece o se rebaja en la sociedad del espectáculo, en la que se muestra la satisfacción del fantasma provocando restos cínicos en el individualismo de masa y transmitidos por la tecnología a través de las pantallas con el slogan de en vivo y en directo, para la satisfacción del ojo y el goce de la mirada. “la desaparición de la vergüenza como uno de los síntomas de la época, síntoma que articula con la muerte de la mirada de Dios, la desvergüenza entonces es la puesta en escena de las consecuencias de la muerte de Dios” (Ons, 2005:11). Esto se explica porque el mundo de las pantallas es sin rostro y el rostro es un concepto y no simplemente las faz como a primera vista se comprende, porque el rostro incluye la mirada del otro encarnada para hacer valer la ley.

---

<sup>71</sup> La caratula de la edición de 2012 hecha por la Editorial Pretextos, es la que tienen esta presentación del propio autor, pues esta reflexión del autor no se encuentra al interior del libro, porque a pesar de varias reediciones el libro no tienen una sola corrección o un agregado, por disposición del propio autor.



#### **4 LA HIPERMODERNIDAD Y EL DEBILITAMIENTO DEL ORDEN SIMBÓLICO**

El título “Tiempo contra tiempo o la sociedad hipermoderna” (Lipovetsky, 2008:51), introduce ya una diferencia entre un tiempo y otro, voy a decirlo de una vez sociedad posmoderna vs sociedad hipermoderna, la época de los setenta recibe el nombre de posmodernidad, término que califica las características de las sociedades desarrolladas, y que se opone al absolutismo de la racionalidad y al hundimiento de las grandes ideologías de la historia, se cocina la idea de que las sociedades necesitan ser más heterogéneas y que el futuro no fuese un problema tan tormentoso, hay pues una caída del progreso histórico y aparece en toda su dimensión lo precario y lo efímero. Lo posmoderno pone “Auge del consumo y la comunicación de masas, debilitación de las normas autoritarias y disciplinarias, pujanza de la individualización, consagración del hedonismo y del psicologismo, pérdida de la fe en el porvenir revolucionario, desinterés por las pasiones políticas y militancias” (Lipovetsky, 2008:54). Sí se observa detenidamente la cita y destacamos de esta la parte que se refiere a la debilitación de las normas disciplinarias y autoritarias, nos encontramos en terreno conocido, recuérdese que al inicio de esta investigación, tomamos de boca de los maestros, la queja de falta de autoridad en esta nuestra época, y de los problemas de disciplina en las instituciones educativas, la falta de credibilidad de los jóvenes en sus maestros y padres, para decirlo rápidamente parafraseando a Lipovetsky, la época posmoderna, como toda época parece traer mejores vientos, pero las nubes siempre están presentes en cualquier época. La modernidad en su espíritu está viva y se mantiene así en la posmodernidad y en hipermodernidad baste para ello recordar, que la modernidad estaba frenada por los contrapesos y contramodelos “El espíritu de la tradición seguía vivo en sus diversos grupos sociales, el reparto de los papeles sexuales seguía negando estructuralmente la igualdad; la iglesia seguía teniendo una gran influencia en las conciencias, los partidos revolucionarios prometían una sociedad distinta, liberada del capitalismo y de la lucha de clases; el ideal de la Nación legitimaba el sacrificio supremo de los individuos,..” (Lipovetsky, 2008:56). Ese ya no es nuestro mundo, son múltiples los efectos que esto produce , pero ya en este trabajo habíamos mostrado en varias partes como todo este sistema afecta a la familia y sus formas de relación y regulación, pues la familia se privatiza y se privatiza frente a un estado que retrocede y deja en manos con los derechos individuales a todos sus miembros. Sus



miembros se encuentra en la sociedad del consumo, en una profusión, proliferación de mercancías, que anuncia el exceso, lo híper, la desmesura, lo extralimitado, por ejemplo la industria del porno, ahora están enfocados en el hiperrealismo del porno por medio de la imagen, que mantiene millones de adolescentes con los ojos puestos en las pantallas, dispuestos a consumir los tele-espectáculos, esencialmente los *realities* con la idea de la transparencia total, esta invasión “[...] tiende a hacer colapsar el tiempo del deseo el espacio de la fantasía, precipitando respuestas del orden del onanismo o el pasaje al acto” (Pujó, 1996:18).

Es posible interpretar a partir de estas ideas antecedentes, la caída de la estructura patriarcal de la familia y la consecuente pérdida de la autoridad, no decimos esto para entrar en discusiones moralistas o por la nostalgia de ese poder que descansaba en el padre, sino para señalar, que esta “antigua” sociedad que se basaba en la disciplina y en el totalitarismo, deja paso expedito para que este lugar se ocupado por otro, y lo que se encuentra es que o no es fácil ocuparlo, o que nadie está en condiciones de ocuparlo, para decir esta baste recordar la caída de la Monarquía, la muerte del Rey, como este lugar queda vacío, es ocupado por las cámaras, por el ojo vigilante electrónico y en cierto sentido, este no es otra cosa que la destitución del llamado proyecto humano de la modernidad, ya no se cree en el Hombre.

#### **4.1 IMAGEN, ADOLESCENCIA E HIPERMODERNIDAD.**

En “El mundo en 2013: Hechos y cifras de las TIC” se confirma la constancia de una fuerte demanda de servicios de tecnologías de la información y la comunicación (TIC). En dicho informe, la UIT calcula que para finales de 2013 habrá unos 6.800 millones de abonos a la telefonía móvil en todo el mundo y que para 2014 se alcanzarán los 7.000 millones. Más de la mitad de estos abonos corresponden a la Región Asia-Pacífico.” Esta noticia tomada de ITU NEWS en su edición número 2 de 2013. (ITU: Internacional telecommunication Union) confirma, cada uno con su pantalla, con sus imágenes, solo con su gadget, esto permite iniciar este apartado de la investigación con la pregunta ¿Por qué considerar la predominancia de la imagen en la época hipermoderna como un debilitamiento de lo simbólico? Para responder a esta pregunta se retoman algunos elementos ya trabajados en los capítulos anteriores, pero se introducen elementos nuevos, se evidencia entonces que los significantes adolescencia, pubertad, orden simbólico e

hipermodernidad se pueden trenzar y poner en relación por tener un vínculo desde lo teórico, lo conceptual, lo fenoménico, lo discursivo y lo cultural.

Esta pregunta está pensada por la función que cumple la imagen en la época hipermoderna, la imagen tiene un reino en la hipermodernidad, la imagen a diferencia del significante, no permite al sujeto la construcción del orden simbólico, porque la imagen tiene la función del velo, la imagen oculta algo que hay detrás de ella, la falta en ser o el vacío, es decir, la imagen puede crear del vacío algo, hace de la nada algo a través del espejo o del velo, esta es la manera en que opera la imagen en lo psíquico, los operadores de la imagen en lo psíquico son la armonía y la completitud. La completitud entendida como lo que complementa, lo que hace juego entre la cosa y el sujeto y elimina el orificio entre ellas, la imagen entonces es lo que complementa el vacío, da la consistencia de la realidad, a diferencia de lo simbólico que hace existir el vacío, por eso son diferentes los síntomas hipermodernos en el sentido de que son síntomas sin estructura significativa, donde el sujeto está lleno, completo con sus objetos, con las pantallas.

Ahora la armonía como característica de la imagen, es armonía en tanto no sea tocada por el vacío, si hay vacío se pierde la armonía, por eso es que estas dos categorías de la imagen, la armonía y la completitud le dan la unidad, para el caso se puede leer consistencia aunque no son términos que se puedan unir en la significación, y la unidad es la característica fundamental de la imagen. La imagen todo lo unifica, siempre está completa, a la imagen nada le falta, hay una trampa en la imagen en el sentido en que cuando se tiene una imagen única se, significantiza, la imagen única es la que da la unidad del sujeto diferente a lo simbólico que lo divide; la significantización es el segundo paradigma del goce, –ver apartado anterior– que consiste en darle valor significativo al goce.

En la imagen reina se trata de una imagen que se eleva a la categoría de un significante, pero que no es un significante, es decir si se hace esta diferencia es para recordar que la imagen reina no puede hacer un agujero en lo real, porque a diferencia del significante el significante muerde el cuerpo, lo mortifica, pero también lo ordena, es decir hace del cuerpo un conjunto de partes relacionadas entre sí, el significante representa al sujeto para otro significante, a diferencia de la imagen que no representa al sujeto, pero ciertas imágenes, no todas "pueden lograr una captura significativa del goce" (Assef. 2013:191), es decir, algo del objeto "a" es capturado en la imagen, pero no por ello la falta está capturada, el vacío persiste, se trata del tercer paradigma del goce,

nombrado como el goce imposible, es imposible porque está por fuera de lo simbólico y lo imaginario.(Miller, 2003:21-241). Estos elementos permiten pensar que si estamos en la época donde la imagen reina, no es posible que reine completamente, esto se soporta del tercer paradigma del goce, porque la armonía, la completitud y la unidad de la imagen se resquebrajan en la medida en que no toda la realidad del sujeto puede ser capturada por la imagen y tampoco por lo simbólico, un caso de esto es la pubertad, ya se mostró como lo simbólico falla también en la captura del goce, esta falla se nombró: el ocaso del Nombre-del-Padre. Lo que no puede ser capturado del goce por lo simbólico y lo imaginario queda por fuera como resto, pero es un resto que tiene efectos sobre el sujeto y la realidad y se traduce en los sujetos, pero sobre todo en los adolescentes. Los adolescentes al estar empujados a abandonar el goce imaginario del cuerpo por la división que causa allí la pubertad y convertir ahora el cuerpo en sede del goce, es decir el goce imaginario representado en las fantasías infantiles, no soporta el embate de la pubertad y cede algo del goce al cuerpo sexuado, empujándolo en la búsqueda de un objeto exterior para gozar de este nuevo cuerpo, por eso este resto se traduce sobre todo en los adolescentes como pasajes al acto, en acting, en adicciones, en trastorno de pánico, en depresión generalizada, ludopatías, anorexias, bulimias, tattoos, y otros fenómenos inéditos en la clínica y en lo social. Se aclara que esto también se presenta en los adultos pero en menor número, si se define el adulto por el sujeto que logra estabilizar su goce en un objeto definido haciéndose así responsable de su goce, elegir un objeto ordena algo del goce, el matrimonio con un objeto pacifica algo del goce “el matrimonio no es lo ideal, pero más vale casarse que quemarse” (Bechtel. 2001:38).Esta cita,muestra como la elección de un objeto de goce permanente pacifica el goce, sino el goce quema al sujeto.

Las nupcias entre la ciencia y el capitalismo llevadas a cabo en la producción de objetos, hacen tambalear a los adolescentes en su elección de objeto de goce y su libido vaga entre los objetos en una metonimia del deseo.

Las adicciones tan notorias en los adolescentes, porque precisamente casi todas inician en la adolescencia, se explican en su gran mayoría porque con la pubertad viene el empuje discursivo con su llamado a la elección de un objeto de goce, para interrumpir el goce autoerótico e infantil y su fantasma, y entonces el objeto droga está presente en el mercado con la promesa de brindar felicidad a través de la transgresión, es utilizado por los sujetos, y muestra eficaz porque produce experiencias de goce inéditas en el cuerpo, así el adolescente se procura un objeto externo a su

cuerpo, la droga, pero al mismo tiempo permanece en un goce autista, auto-erótico. Un fragmento de una viñeta clínica lo ilustra.

L. es un adolescente de 19 años que rompe con el objeto de amor, la única mujer en su vida desde los 14 años sobre la cual gira toda su vida, en lo social muy pocos amigos, aquí es pertinente recordar que la amistad tienen como una de sus funciones en la niñez y la adolescencia separar al sujeto de la influencia de la familia, L. encontraba en su familia un refugio, un encierro debido al lugar que ocupa, en este lazo familiar, está en posición de falo de la madre, es pues un buen hijo en términos coloquiales, pues complace a la madre, pero, por más buen hijo que se sea está prohibido satisfacer a la madre en todos sus aspectos, esto obliga al sujeto ante la emergencia de la pubertad a alejarse de la madre para encontrar la satisfacción prohibida con esta en un objeto externo. L. tiene un duelo por el objeto de amor que se va de su vida, pero, logra a través del análisis redirigir su libido hacia los amigos y escapar de la influencia familiar, y da por terminado aquí su primer tratamiento analítico. Esta parte muestra ya lo que se ha desarrollado en algunas partes de este trabajo y es que el adolescente está empujado a salir de la esfera de influencia de la familia y esto, casi siempre toma los tintes de una rebelión del sujeto, cosa que no aparece en esta primer análisis de L.

El segundo momento del análisis es cuando L. tiene 23 años, cuatro años después de su primer análisis, su nuevo malestar “No puede mostrar lo que sabe. En las clases de la facultad, aunque estudia intensamente, se queda callado, no logra articular lo leído con los temas propuestos por el profesor. En el estudio de su padre, donde ha sido invitado a trabajar, no consigue responsabilizarse con las tareas asignadas. Prefiere delegar la resolución de situaciones laborales con su padre, mientras se queda jugueteando en la computadora. Teme que su actitud de hijo- según sus dichos- le trabe la posibilidad de alcanzar sus objetivos profesionales y arruine su carrera.” (Goldber, 2007:161) Esta introducción nuevamente al tratamiento, permite decir de entrada por lo desarrollado a lo largo de esta investigación que L. sigue siendo un adolescente en la medida de que todavía no se ha desprendido de la influencia familiar, pues esta posición de hijo lo interroga, porque, si se queda en ella no podrá construir su proyecto de vida, se trata más bien de una inhibición y no de un síntoma, entendiendo por inhibición un impedimento imaginario para la acción, está pues inhibido por la imagen de su padre para asumir la responsabilidad de goce que implica una profesión.

Si esto no es un síntoma entonces el análisis no se puede iniciar, pero si se considera la adolescencia como un síntoma de la pubertad y la pubertad es el concepto clínico, entonces hay que buscar allí y esto es lo que nos muestra L. y la analista en el desarrollo de esta cura y por eso no es de extrañar que la inhibiciones estén en las adolescencia al orden del día, porque en la adolescencia se debe producir el acto que permita la elección de objeto de amor, el proyecto de vida, la profesión, la separación de la familia, es decir se debe producir un síntoma. Esto aparece en L. cuando es interrogado por la analista acerca de su vida afectiva y el responde “Mi relación con las chicas no es un problema. Marcha viento en popa. Describe un ritual que practica con sus compañeros de salida. “La Previa” es el nombre de la ceremonia que se refiere a una práctica de la época legitimada por lo jóvenes de su círculo y que consiste en reunirse en una casa y emborracharse como preludio para salir cada noche a una discoteca y tener sexo. Tener sexo es lo único que le interesa de su lazo con una chica.” (Goldber, 2007:161-162). Se puede destacar de este relato, es una práctica de grupo, entre adolescentes, que por la manera de nombrarla y llevarla a cabo, incluye algo del goce “La previa” es decir antes de enfrentar el goce del otro cuerpo lo exorcizan con el alcohol, aquí es interesante preguntarse por la reunión de los hombres que comparten el gusto por el alcohol y la función que este cumple en las reuniones de los hombres, pues, para el caso de estos adolescentes se trata de reunirse ellos, para hablar de ellas, por eso este ceremonial consiste en los alardes, de que son capaces los hombres con las mujeres, es pues una modalidad de goce donde el fantasma parece colectivizarse y dar valor a los hombres para buscarlo, cuando ya están bajo los efectos de la sustancia y se relaja la vergüenza, el pudor y los diques sociales, entonces se puede enfrentar el otro sexo, es decir se trata más del goce de la sustancia que transforma el cuerpo que del goce del encuentro.

En el dicho “tener sexo es lo único que le interesa de su relación con las chicas”, se puede colegir que la sustancia en este sujeto impide que surja el amor, que la sustancia cumple la función de obturar la castración, la falta del sujeto, porque sin la falta el amor no puede surgir, pero también se puede leer lo, híper, porque en la sociedad hipermoderna, hay una fragmentación de los vínculos amorosos, un debilitamiento de lo simbólico que no permite a los sujetos por la vía del significante construir la falta para poder amar, si esta construcción se da por la vía del imagen que taponan el vacío, la falta, entonces los sujetos no quieren o no pueden descompletarse en una relación con el otro sexo y por eso quedan en lo sensual como en el caso L. o del lado de la ternura como en el caso Lucio, la función que cumple el alcohol, puede ser entonces, la de abolir la ternura o relajarla

al máximo, para permitir el avance en lo social de la corriente sensual del amor, allí donde lo simbólico aún ejerce como límite al goce, el mercado coloca la drogas prohibidas y otras sustancias, avaladas por los discursos, para permitir el goce, por eso el capitalismo con su oferta de gadgets se inserta como solución para el tratamiento del goce en la hipermodernidad, porque casa en la estructura de falta en ser del sujeto, es decir el objeto gadget viene como anillo al dedo, allí donde lo simbólico se debilita.

En el dicho de L. algo de la época está presente, por eso se sostiene que los pacientes llevan al consultorio los significantes de la cultura. Así “Lo único que me interesa de la relación con las chicas es tener sexo” si bien es un dicho que sale de la boca de L. en el consultorio no es para nada raro encontrarlo en la boca de muchos adolescentes e incluso del llamado “soltero de la época”, que establece relaciones sobre la exclusividad de lo sensual y no del amor, pero en la otra versión, es un sujeto que establece un matrimonio indisoluble con su órgano. Refiriéndose a las relaciones de la época hipermoderna: “Al igual que otros productos, la relación es para consumo inmediato(no requiere una preparación adicional ni prolongada) y para uso único, “sin prejuicios”. Primordial y fundamentalmente es descartable.” (Bauman, 2005:28). El debilitamiento de lo simbólico produce un efecto observable, la fragilidad del vínculo, de la cual el derecho se vuelve solidario, por ejemplo, en los Estados Unidos, donde el matrimonio es un contrato jurídico que se puede disolver de mutuo acuerdo por parte de los cónyuges, esta disolución en otra época era menos probable que hoy, pues en este país tienen como práctica preventiva, desde lo económico, que al mismo tiempo que se firma el contrato de matrimonio se firma el contrato de divorcio, esto evita costos para la pareja de esposos, pero desde lo simbólico se puede considerar que al mismo tiempo que se realiza el acto del matrimonio con una firma se deshace. El debilitamiento de lo simbólico no deja para nada la posibilidad de ligar por medio del significante la escisión del amor sensual y el amor tierno, esto se coloca como una de las causas del consumo de los objetos, porque las relaciones hoy tiene una base en el consumo de objetos como rasgo distintivo del otro, es como una ecuación capitalista, a menos simbólico para tratar el goce mayor consumo de objetos para taponar la falta en ser del sujeto. El amor líquido es uno de los triunfos de la pulsión avalado por algunos discursos y sobre todo por el capitalismo como individualismo de masas, no hay que ligarse a las personas hay que ligarse a los objetos.

La impostura de la virilidad de L. se puede leer ya en los relatos que se comparten en el grupo de amigos, el club de goce alrededor del alcohol, la virilidad es un significante de lo social que tuvo sus efectos en la cultura y que se diluye hoy cuando la virilidad pasa por portar ciertos objetos e incluso olores envasados en frascos de perfumes, desodorantes y colonias, en tanto antes lo viril pasaba por ciertas insignias que el hombre trataba de portar, rudo, macho, brusco, respetuoso, pero no inhibido, la virilidad consistía en tomar distancia por medio de la imagen del cuerpo y sus manejos, diferenciarse de la mujer, como si lo viril fuese un límite al goce femenino, a diferencia de hoy donde la imagen del hombre está en camino de la androginia.

Lucio por ejemplo se presenta como un ser casi andrógino lo que permite decir, conserva los dos goces, no quiere renunciar a uno o al otro, para esto el capitalismo tiene propuestas como los objetos unisex. En el caso L. esto pasa por la impostura en la medida que el alcohol, el objeto droga si lo tiene en el cuerpo lo incluye en el no-todo fálico, es decir que el objeto droga cumple allí la función que no puede el significante fálico como representante de la falta, de la castración, pero no lo hace como sujeto que reconoce su falta y la enfrenta para hacer algo con ella, sino que se borra como sujeto, esto es evidente “La impostura que lo incluye en el todo -fálico sólo funciona si el ritual se celebra. L. tiene sexo con una chica en cada salida que hace, pero al despertar no recuerda nada. No sabe con quien estuvo, pero sí sabe que siempre quiere regresar a su casa. Una más, una más, una más.” (Goldber, 2007:162). No puede decir nada, elaborar nada del goce por la vía del significante, borra su memoria, se borra como sujeto, nada de esta relaciones marca su cuerpo, nada le hace pregunta es una serie repetitiva del goce una más, una más sin ningún límite.

Esta división del sujeto dice ya que L. no se encuentra con el goce del cuerpo otro, sino que más bien hay un rechazo a gozar del cuerpo de una mujer, permanece pues del lado del goce del todo fálico, donde no tiene que vencer el miedo al goce, el pudor, la vergüenza de un cuerpo castrado ante la mirada del otro.

L. empieza a salir del todo fálico cuando un episodio que toca el cuerpo, un vértigo, vivido en un primer momento en una terraza, que luego se repetirá. En el momento en que narra el evento del vértigo a la analista dice que había desairado a una muchacha y que esa muchacha le grito F. cosa que sorprende a la analista que sabe que se llama L. F. es pues el nombra que borra a L. y le permite vivir sin hacerse responsable de su goce, es L. el que corre para su casa después de una cita y borra todo lo de F., la analista interviene y le dice que eso es porque L: no está a la altura, F. es pues una

invención de L. para enfrentar las chicas. Esta intervención permite que L. empiece a subjetivar las dificultades que tiene para enfrentar las chicas, esto es, L. es de baja estatura, aquí se tienen entonces las dificultades de los adolescentes para construir una imagen del cuerpo sexuado, ahora L. construye un síntoma *pade-ser* de baja estatura, que es un síntoma armado con el significante enano.

Este caso permite poner en relación los tres significantes de la investigación, el debilitamiento de lo simbólico, la adolescencia y la hipermodernidad a partir de la imagen, el alcohol como objeto, los vínculos amorosos, el amor líquido, la ternura, los síntomas de época.

No se puede olvidar que la población más vulnerable al consumo de las drogas son los adolescentes. En cuanto a las adicciones a las pantallas en los adolescentes, se puede argumentar desde la imagen, en tanto la imagen es una argucia para unificar el mundo, lo imaginario es la argucia de la unidad de la realidad, y la unidad se ve en las pantallas, sobre todos en los juegos con los diferentes gadgets que oferta el mercado y que son un éxito comercial porque permiten un aislamiento del sujeto para continuar el goce solitario a través de las imágenes con el plus de la mirada, que es estructural en el mundo de la virtualidad.

#### **4.2 DEL OTRO QUE NO EXISTE A LA HIPERMODERNIDAD Y SUS EFECTOS SOBRE LOS ADOLESCENTES**

Encontrar un principio de clasificación, es decir una categoría es aislar una característica común en un mar de elementos y esto es lo que Lyotard pensador francés, filósofo y sociólogo que muere en el año 1998, en su texto “La condición posmoderna: informe sobre el saber”, en el que con la “categoría de condición hace referencia más bien a un marco, cierta sensibilidad que condiciona a los sujetos de una época” (Assef, (2013:57). Lyotard encuentra una característica común para atrapar algo de la época, lo que se llama la crisis de los grandes relatos, (Lyotard, 1989:9-35), se entiende como relato la manera como el discurso ordena la realidad en alguno de sus aspectos, por ejemplo la religión católica es un meta-relato ordenador de una realidad donde habitaban muchos dioses, y ella construye un único Dios ordenador del mundo. Esta crisis de los grandes relatos es uno de los nombres del debilitamiento de lo simbólico. En esta caída, se puede poner como causa



a partir de lo desarrollado en esta investigación, a la ciencia, que con su eficacia, es decir la manera de intervenir lo real, la naturaleza, lo material, que es lo real para la ciencia sustrae el poder a lo simbólico, aquí no se puede olvidar “[...] por otro lado, Miller se pregunta: Es posible decir: ¿qué es la sociedad?- y concluye- lo simbólico” (Assef, 2013:35) y esta sustracción que la ciencia hace de lo simbólico, de la sociedad por medio de su eficacia da como resultado la idea de que la ciencia todo lo puede, se confía entonces en que la ciencia puede construir, dar el objeto preciso para completar al hombre y es en esta medida en que los objetos contruidos por la técnica, pero basados en las ecuaciones de la ciencia, que comúnmente conocemos como gadgets – en español como los gallos para completarse- se imponen porque tienen cierta eficacia, nadie puede negar la eficacia de las pantallas para transmitir imágenes de un lugar a otro en un nano-tiempo, con los gadgets se obtiene un goce, se goza a través de ellos y ante un objeto que procura el goce y un relato que ordena el goce, se prefiere el objeto, porque el objeto procura el goce de manera inmediata. Estas crisis de los meta-relatos, de cierto ordenamiento del goce por medio de los significantes se puede observar en los adolescentes de lo hipermodernidad, en lo que se puede llamar conductas de desinhibición o neo-desinhibiciones, se capta esto cuando se escucha “lo adolescentes de hoy son más osados”, “más desinhibidos”, “esta desinhibición se da porque ya no respetan la autoridad”, “es porque los adolescentes andan sin dios ni ley” como reza el adagio popular. Esto es una manera de decir que no hay Otro del Otro, como no hay otro del otro entonces que vengan los objetos como la posibilidad de hacerlo existir por esta vía. “La connotación de la falta mediante el S(A) tachado, el tachado es el otro, la “A” que sostiene, No hay Otro del Otro, que no es lo mismo que la pura incompletud, se denomina extracción del objeto a” (Eidelsztein, Página 73<sup>72</sup>). Sí se sopesa el hecho de la imposibilidad que tiene la ciencia a través de la técnica para construir el objeto total de la satisfacción humana, objeto que el capitalismo promueve al lugar de comando de la sociedad con la llamada necesidad de consumo, consumo que se inserta en la metonimia inalcanzable del objeto prometido, se puede establecer esta lógica del consumo si se coloca el objeto “a”, objeto imposible porque no se trata de un objeto tridimensional, en el puesto de comando de la sociedad, sin olvidar que la sociedad es lo simbólico. Entonces el objeto “a” en el puesto de comando muestra ya el debilitamiento de lo simbólico, puesto que ya no es un significante que ocupa el puesto de comando en la sociedad, se cambia con esto la manera de gozar de la sociedad puesto que tramitar el goce en lo social por la vía significativa no es lo mismo que tramitarlo a partir del objeto “a”,

---

<sup>72</sup> Este texto no tiene año de edición.

objeto imposible de atrapar. Lo hiper es ese objeto “a” como resto inatrapable por cualquier operación simbólica o armonía imaginaria.

Esto permite ubicar la expresión de Lacan el ascenso al cenit del objeto “a”, (Miller, 2005:10) el objeto “a” no es una materialidad, no se trata de un objeto tridimensional, pero está en el lugar de comando, es la brújula en tiempos de la hipermodernidad, el objeto “a” está en el lugar dominante del discurso de la civilización y se impone al sujeto cuando este queda sin un S1 “El S1 como significante amo, es el poder de volver legible el discurso” (Assef, 2013:13), por eso, si no está el S1 en ese lugar, si no hay un significante amo en ese lugar del saber para dar legibilidad al discurso, sino que está la imagen o el objeto “a”, entonces el sujeto se ve ante la invitación de dejar las inhibiciones, por eso el discurso se afloja, se des-ordena y aparece allí por ejemplo la invitación a dejar paso al libre desarrollo de la personalidad, que es en este sentido “hágase usted mismo sin la censura del otro”, es el espacio adecuado para la posición cínica, es como un abandono del otro de la cultura, para que el sujeto lidie solo contra la pulsión, a la par que palía este dejar solo, permitiendo casi todos los goces sexuales de la pulsión, no los prohíbe, las prohibiciones sobre la pulsión sexual son mínimas, por ejemplo cuando en el nombre del padre se censuraba la masturbación vinieron los sexólogos en nombre de la ciencia y aseguran que no tienen ninguna contraindicación para la salud sexual y física del sujeto<sup>73</sup>. Incluso hoy se celebra en San Francisco, California un evento internacional conocido como La Grand Masturbaton, (<http://www.swagger.mx/natural/san-francisco-celebra-su-masturbaton-anual>), que es la culminación de un movimiento en pro de la masturbación, con profesionales que capacitan en estas modalidades de goce públicas, es todo un show en vivo, está hecho para mostrar, es decir no hay significantes para colocar en el lugar del saber, sino que se invita al sujeto niño, púber o adolescente a probar con todos los objetos, todas las posibles satisfacciones o encuentros para que el sujeto decida sin ninguna brújula, el sujeto entonces se ve consumido por la multiplicidad de objetos ofertados por el mercado, un mercado para el goce. “[...] hay que permitirles a los jóvenes esta forma de satisfacción del sexo cibernético” (El Tiempo Agosto 4 de 2012). Es este mercado que utilizando la tecnología oferta por vía de las pantallas todos los tipos de goce, por ejemplo la pedofilia, el canibalismo, el voyerismo, el exhibicionismo, las relaciones sociales virtuales donde se contabilizan el número de amigos o seguidores.

---

<sup>73</sup> Para el tema de la masturbación véase el apartado 2 de este mismo trabajo.

Para mantener la inhibición del sujeto durante toda la infancia con respecto al goce del cuerpo del otro, al primer encuentro coital, el discurso había colocado en el lugar del S1 el significante de la ternura, que vuelve legible el discurso sobre la sexualidad como el lazo afectivo que se funda entre los seres humanos sin que la corriente sensual busque su realización y esto da cabida a la amistad, es decir sin que el cuerpo del otro sea buscado para llevar a cabo la meta de la pulsión sexual, cuando este S1 no está en el lugar del saber se produce la invitación a la desinhibición, fenómeno observable en lo que algunos denominan la precocidad de los niños en asuntos y prácticas sexuales, pero también se ve del lado de los adultos que leen allí que el niño es posible de ser tomado como objeto sexual y se incrementa entonces el fenómeno de la pedofilia. Existe en español un término que muestra bien esta desinhibición, al menos para un gran número de regiones en Colombia y es el término “amigobio”, que definen jocosamente, pero esto no quita la seriedad del asunto, como amigo con derechos, léase derechos sexuales. Esto que atormenta a San Agustín que se interrogaba “cómo es posible que yo sobrepasara las barreras de la amistad y cayera en los placeres de la carne” (San Agustín, 2005:25), no está en los horizontes de los adolescentes de la época, de la misma manera, porque hoy están desinhibidos.

Para mostrar la queja frente a los adolescentes se tienen las palabras "La sociedad tiene los jóvenes que se merece" Nelsa Curbelo, postulada para el Nobel de la paz. En una entrevista el 1 de octubre de 2013 en el periódico el Tiempo, ante la pregunta de algún modelo para destacar en latino América como modelo para los jóvenes ella responde "José Mujica (presidente uruguayo), que es un anciano, es un referente para los jóvenes en muchas cosas. Por su coherencia y sus meteduras de pata también, porque se equivoca y lo asume. Esa coherencia entre lo que dice, hace y quiere es vital para los jóvenes”.

Ella sostiene que son los propios jóvenes los que tienen que encauzar lo que quieren, y para eso necesitan referentes, facilitadores, modelos. “¿Y cuáles son esos modelos que tienen ahora? los jugadores de fútbol, los artistas, la verdad es que no tienen muchos modelos políticos” (El Tiempo 1711/2013). Se deja leer entre líneas el debilitamiento de lo simbólico, porque los futbolistas, los artistas no transmiten ningún discurso, solo transmiten la imagen y la imagen no permite construir la falta en el sujeto, ningún vacío.

## CONCLUSIONES

En el desarrollo del presente trabajo de investigación se fueron decantando algunas conclusiones que se derivan de la manera como se entrecruzan los tres significantes adolescencia, debilitamiento de lo simbólico e hipermodernidad.

Las conclusiones se pueden ir ordenando así:

La primera y que sirve como corolario de esta investigación: La pubertad y la adolescencia evidencian un cruce entre lo biológico y lo psíquico, social, que aún en nuestra época no ha sido resuelto de manera satisfactoria por ninguna disciplina o ciencia.

Los adjetivos para diferenciar las épocas y nombrarlas no son otra cosa que versiones del Otro, así cada época es la versión del Otro, la época antigua es la versión del Nombre-del-Padre, la época moderna es la versión del Otro de la ciencia, la post-modernidad es la versión de las nupcias entre la ciencia y el capitalismo y la hipermodernidad es la versión de que el Otro no existe y entonces lo hiper está permitido, por ejemplo el hiperconsumo.

El sujeto hipermoderno es el sujeto para el cual los semblantes han caído y por eso reclama su derecho a gozar de todo sin ninguna represión.

Después del ocaso del padre, que es uno de los nombres del debilitamiento de lo simbólico se producen una serie de nombres para designar el mismo fenómeno entre ellos, la aceleración, las neo-adicciones, los compradores compulsivos, las ludopatías los realities shows, “la sexomanía galopante”, pérdida de la vergüenza, relajamiento de la moral, nuevas, proliferación de cuerpos tatuados y agujereados por la técnica del piercing, adicción a las cirugías, LGTBI, deportes extremos, todos estos fenómenos pueden ser explicados a partir del ocaso del padre como significantes ordenadores de los goces en la civilización y tienen como elemento común lo hiper, es decir en ellos se encuentra el plus de goce.

El predominio de la imagen en la época hipermoderna se debe a un debilitamiento de lo simbólico y a las nupcias de la ciencia con el discurso capitalista, unión que logra elevar el objeto “a” al lugar de comando en el discurso hipermoderno.

El objeto “a” en lugar de comando del discurso hipermoderno, lo que se llama el ascenso al cénit social del objeto produce efectos sobre los modos de goce de los sujetos y sobre todo en los adolescentes que por razones estructurales están en el tiempo lógico de la elección de objeto de goce y la construcción del ideal del yo.

El adelantamiento de la adolescencia, fenómeno que se constata cada vez más obedece al debilitamiento de lo simbólico en la medida en que el objeto “a” se instala en el lugar de comando en el discurso hipermoderno y el goce encuentra un camino más rápido por la vía del objeto y de la imagen, porque el significante requiere de un trabajo mayor por parte del sujeto.

“La sexomania galopante” como debilitamiento de lo simbólico que se impone por medio de la publicidad tiene efectos sobre los sujetos, produce un adelantamiento de la adolescencia por la vía imaginaria.

El adelantamiento de la adolescencia por la vía imaginaria en varios casos tiene efectos de postergación del encuentro con el goce del cuerpo del partenaire sexual.

La rebeldía de los adolescentes tiene su causa en la emergencia de lo real en el cuerpo y la metamorfosis que se producen del lado de lo orgánico y lo psíquico, metamorfosis descrita formidablemente por Rousseau en el Emilio.

El debilitamiento de lo simbólico como falta de significantes que permitan ordenar el mundo provoca, que ante esta falta los adolescentes elijan el objeto droga, porque como no hay significantes a los cuales identificarse.

El debilitamiento simbólico tiene efectos directos sobre los adolescentes porque este es el momento lógico de la sexuación y el discurso de la hipermodernidad ofrece S1 [ese unos] muy débiles bajo la sigla LBGTI donde todo goce está permitido, lo que coloca a los adolescentes en la ambigüedad sexual, que se vive hoy bajo la imagen de cuerpos andróginos.

La droga vivida como goce inédito por los adolescentes posterga o anula el encuentro de goce en el cuerpo del partenaire sexual, instala al sujeto en goce autista y lo mantiene en un modo de satisfacción sexual infantil.

El discurso del libre desarrollo de la personalidad es la confirmación del debilitamiento de lo simbólico y afecta principalmente a niños y adolescentes que se quedan solos sin ayuda de los significantes ordenadores para significantizar el goce.

Muchos de los pasajes al acto se dan porque los adolescentes no tienen una armazón significativa para hacer con las emergencias de lo real.

Hoy el significante de lo viril como estrategia social no hace de límite al goce femenino y esto pone en evidencia el desorden que hay en la sexuación y las inhibiciones de los adolescentes.

Freud mantiene el concepto de pubertad porque es el concepto clínico y además porque permite poner a prueba el concepto de la pulsión como límite entre lo somático y lo psíquico.

La elección de objeto de goce en la adolescencia es del orden de lo contingente.

La adolescencia es una elección, por eso es síntoma de la pubertad.

En los “Tres ensayos para una teoría sexual” lo que Freud descubre como tensión placentera es uno de los nombres del goce.

Desde la hipermodernidad se puede decir que a menos simbólico para tratar el goce es mayor el consumo de objetos para taponar la falta en el sujeto.

La ternura como significante para contener el goce en la infancia produce efectos de detención que impiden pasar al goce sensual del partenaire sexuado y a veces fenómenos de inhibición en los adolescentes.

La adolescencia es la lucha que sostiene el sujeto para tratar de tramitar el goce de la carne por la vía significativa.

Ante el debilitamiento de lo simbólico más fuerte es el despertar sexual de las pulsiones y mayor el número de síntomas con su cara tóxica.

## 5 REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Aberastury, A. &Knobel, M. (1977). La adolescencia normal. Argentina: Paidós.

Acuña, M. (2006). Te comes los libros. Revista Freudina, (47), 69-74.

Alberti, S. (2006). El adolescente, el discurso del amor y el discurso del analista. Bogotá: Prisma.

Arango, I. (2010). Teen-ages. ¿tiempo lógico y síntoma de la época? Revista Logos, (6), 33.

Aristófanes. (1941). Las nubes. Buenos Aires: Losada.

Armero, A. (1996). Adicciones en la adolescencia. Psicoanálisis y el Hospital. 5 (10), 40-43

Assef, J. (2013). La subjetividad hipermoderna. Buenos Aires: Ediciones Grama

Bauman, Z. (2005). Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bechtel, G. (2001). Las cuatro mujeres de Dios. España: SINE QUA NON.

Cacciari, A. & Martínez, G. (2010). La adolescencia entre el hoy y la estructura. *Psicoanálisis y el Hospital*. (37), 71-74

Chamorro, J. (2011). *Interpretación/ personajes volátiles*. Buenos Aires: Grama Ediciones.

Debord, G. (2012). *La sociedad del espectáculo*. España: Pretextos.

D'Angelo, L. (2011). *Hombres*. Buenos Aires: Grama Ediciones.

Díaz, J. (1992). *Descartes, precursor de la modernidad*. Bogotá: Editorial Norma.

Dolto, F. (2008). *La causa de los adolescentes*. Buenos Aires: Paidós.

Eidelsztein, A. *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.

Fernández, M., & Espinosa, H. (2011). *Concepciones psicoanalíticas de la adolescencia. Informe final de investigación CODI*. Medellín: Universidad de Antioquia. Centro de investigaciones CISH.

Figari, C. (2011). Neosexualidades. ¿Nuevos nombres para antiguas prácticas? *Revista Efecto Mariposa*, 2 (2), 6.



Fleischer, D. (2010). La salida de la adolescencia. Psicoanálisis y el Hospital, (37), 35-41

Foci, M. (2011). Cinismo. Grama Ediciones. Argentina.

Foucault, M. (2005). Historia de la sexualidad. Buenos Aires: Siglo XXI Editores

Foucault, M. (2011). Los anormales. Buenos Aires: Fondo de Cultura de Económica.

Fukelman, Jorge. 1996. Metamorfeo. Psicoanálisis y el Hospital, 5 (10), 8-14

Franco, J. (1984). Hildebrando. Medellín: Editorial Bedout.

Freud, Sigmund (1978). Obras completas. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1978a). Tres ensayos de teoría sexual. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, Sigmund (1978b). El malestar en la cultura. Obras completas. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1979). La Interpretación de los sueños. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1979d). La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna. Obras completas. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1979). Obras completas. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores

Freud, S. (1981). Obras completas. Tomo II. Barcelona: Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1982). Proyecto de psicología para neurólogos. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1982). Publicaciones prespsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud. Obras completas. Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Fukelman, J. (1996). Metamorfeo. Psicoanálisis y el Hospital, 5(10), 8-14

García, C. (2011). Aceleración temporal. Buenos Aires: Grama Ediciones.

Gallano, C. (2006). Pero ¿de que adolecen? Bogotá: Prisma.

Gamsie, S. (1996). Pubertad al fin... “ siempre y cuando los chanchitos no se lo coman” Psicoanálisis y el Hospital. Tres edades. 5 (10), 15-22

Giraldi, G. (2004). El niño en la encrucijada. Acerca del juego y la sexualidad infantil. Santa Fe: Editorial Homo Sapiens.

Gómez, G. (2006). De la infancia a la adolescencia: temas cruciales. Bogotá: Prisma.

Godoy, C. (2011). Bisexualidad. Scilicet. El orden simbólico en el siglo XXI: ¿Qué consecuencias para la cura? Buenos Aires: Grama Ediciones.

Golberd, S. & Stoisa, E. (2007). Psicoanálisis con niños y adolescentes. Lo que aporta la enseñanza de J. Lacan. Buenos Aires: Editorial Grama.

Goldberg, S. & Stoisa, E. (2009). Psicoanálisis con niños y adolescentes 2: políticas, prácticas y saberes sobre el niño. Buenos Aires: Ediciones Grama.

Guy, B. (2001). Las cuatro mujeres de dios. Barcelona: Editorial Sine Qua Non.

Hernández, C., Fernández, R. y Batista, P. (1995). Metodología de la investigación. México: McGraw-Hill Interamericana.

Hurlock, E. (1982). Desarrollo del niño. México: McGraw–Hill.

Insua, G. (2010). De un giratiempo llamado psicoanálisis. Psicoanálisis y el Hospital, (37), 50-54

Izcovich, L. (2006). Adolescencia y saber. Prisma. Bogotá.

Klotz, J. (2011). Efectos terapéuticos. Buenos Aires: Grama Ediciones.

Koreck, M & Buchsbaum, N. (1996). Algunas particularidades de la clínica con adolescentes. Psicoanálisis y el Hospital, 5 (10), 36-39

Lacan, J. (2012). Otros escritos. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1984). Seminario de Jacques Lacan, libro 3 Las psicosis. Barcelona: Ediciones Paidós.

Laplanche, J. & Pontalis, J. (1981). Diccionario de psicoanálisis. Barcelona: Editorial Labor.

Laurent, E. (2013). Hablar con el propio síntoma, hablar con el propio cuerpo. Recuperado

de: [http://www.enapol.com/es/template.php?file=Argumento/Hablar-con-el-sintoma\\_Eric-Laurent.html](http://www.enapol.com/es/template.php?file=Argumento/Hablar-con-el-sintoma_Eric-Laurent.html)

propio-

Lijtinstens, C. (2009). La adolescencia y la vacilación de los semblantes. *Medio Dicho. Revista de psicoanálisis*, 13 (35).

Lipovetsky, G. (1990). *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Anagrama Editorial.

Lipovetsky, G. & Charles, S. (2008). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.

Longo. (1998). *Dafnis y Cloe*. Santafé de Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Martínez, C. (2010). La adolescencia en la era de la tecnociencia. *Psicoanálisis y el hospital*. (37), 93-96

Mendoza, L. & Rodríguez, L. (2010). Adolescencia hoy: ¿un tránsito intransitable? *Psicoanálisis y el Hospital*, (37), 8-14

Meyer, S. (2006). *Un amor peligroso*. Buenos Aires: Editorial Alfaguara.

Miller, J. (1994). *De mujeres y semblantes*. Buenos Aires: Cuadernos del Pasador.

Miller, J. (1998). *Elucidación de Lacan. Charlas brasileñas*. Buenos Aires:

Paidós.

Miller, J. (2000). El lenguaje aparato del goce. Argentina. Colección Diva

Miller, J. (2003). La Experiencia de lo real en la experiencia analítica.

Buenos Aires: Paidós.

Miller, J. (2005a). El Otro que no existe y sus comités de ética. Buenos

Aires: Paidós.

Miller, J. (2005). Una fantasía. Revista Lacaniana, (3), 9-19.

Miller, J. (2013). El lugar y el lazo. Buenos Aires: Paidós.

Naparstek, F. (2005). Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo.

Buenos Aires: Ediciones Grama.

Naparstek, F. (2011). Adicción. El orden simbólico en el siglo XXI ¿Qué

consecuencias para la cura? Scilicet. Argentina: Grama Ediciones.

Naparstek, F. (2011). El orden simbólico en el siglo XXI. Buenos Aires:

Ediciones Grama.

Océano práctico diccionario español-francés, français-espagnol (2009).

Barcelona: Océano.

Ons, S. (2005). Una mujer como síntoma de un hombre. Buenos Aires:

Editorial Tres Haches.

Oxford, Complutense. (1998) Diccionario de biología España: Editorial Complutense.

Paola, D. (2010). La adicción virtual. Psicoanálisis y el hospital, (37), 87-92

Pascual, C. (2006). Un caso de errancia adolescente. Bogotá: Prisma.

Perinat, A., Corral, A., & Crespo, I. (2003). Los adolescentes en el siglo XXI.

Barcelona: Editorial UOC.

Pujó, M. (1996). Patología de la época. Psicoanálisis y el hospital, 5 (10).

Pujó, M. (2010). La adolescencia hoy. Psicoanálisis y el Hospital, (37).

Racciatti, A. (2010). Adolescencia actual y la novela del vampiro. Psicoanálisis

y el Hospital, (37), 83-86

Ramírez, C. (2006). No puedo comer nada. Revista Freudiana, (47), 63-67

Ramírez, M. (1992). Develamientos del fantasma y otras lecturas

lacanianas. Medellín: Editorial Verba Scripta.

Ramírez, M. (2003). Psicoanálisis con niños y dificultades en el aprendizaje.

Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Ramírez, M. (2014). Despertar de la adolescencia: Freud y Lacan lectores de

Wedekind. Buenos Aires: Grama ediciones.

Recalde, M. (2008). El embrujo de la pubertad. Buenos Aires: Grama

Ediciones.

Reich, W. (1972). La lucha sexual de los jóvenes. México: Editorial Granica.

Rodríguez, H. (2003). Pubertad y psicología de la adolescencia. Los

adolescentes en el siglo XXI. Barcelona: Editorial UOC.

Rojas, M. & Stembach, S. (1997). Entre dos siglos: una lectura psicoanalítica

de la posmodernidad. Buenos Aires: Editorial Lugar.

Rousseau, J. (1997). El Emilio o de la educación. México: Editorial Porrúa.

Rubio, G. (2006). Tratamientos de la adolescencia. Bogotá: Prisma.

Rubinsztein, D. (1996). Elogio a la inmadurez. Psicoanálisis y el Hospital, 5 (10), 26-28



San Agustín. (2005). Confesiones. México: Editorial Porrúa.

Sauret, M. (2010). Adolescencia y lazo social: el momento adolescente. *Psicoanálisis y el Hospital*, (37), 24-34

Saussure, F. (1977). Curso de lingüística general. Buenos Aires: Editorial Losada.

Stevens, A. (1998). Adolescencia: síntoma de la pubertad. Madrid: Editorial Labrado.

Stevens, A. (2005). Seminario de otoño “La clínica de la infancia y la adolescencia”. Córdoba (Argentina): CIEC. Recuperado de <http://www.lituraterre.org/Iletrismo-Palabrassobrelahisteria>.

Szapiro, L. (1996). Algunas puntuaciones en relación con la pubertad en Freud. *Psicoanálisis y el Hospital*, 5 (10), 29-32.

Tizio, H. (2008). El enigma de la adolescencia. Buenos Aires: Grama Ediciones.

Wainsztein, S. (2010). La devaluación del amor. *Psicoanálisis y el Hospital*, (37), 19-23

Wedwkin, F. (1954). Despertar de primavera, una tragedia infantil. Buenos Aires: Quetzal.

Zea, A. (2006). La adolescencia entre decepción y encuentro. Bogotá: Prisma.

